



Universidad de Chile
Facultad de Artes
Magíster en Gestión Cultural

Herencia cultural temprana de María Pinto.

Avances para una gestión comunitaria.

Actividad Formativa Equivalente para optar al Título de

Magíster en Gestión Cultural.

Estudiante: Bruno Jiménez Belmar

Profesora Guía: María Paulina Soto Labbé

Invierno y Primavera de 2015.

**(...) la marca en el cuerpo, igual en todos los cuerpos, enuncia:
*no tendrás el deseo del poder, no tendrás el deseo de sumisión (...)***

Clastres, Pierre (1974)

AGRADECIMIENTOS

A mi profesora guía Paulina Soto, por su permanente atención, paciencia y ánimo colaborativo. Por sus comentarios y discusiones, por una lectura crítica que me permitió comprender nuevas perspectivas de un trabajo instalado en zonas de frontera y disputa disciplinaria.

A la familia grande, especialmente a Camila y Amaya por su tiempo y comprensión. A mis amigas y amigos, por las intensas conversaciones en donde todo comienza. A Alexander San Francisco y Jairo Sepúlveda, que también son parte de esta investigación. A Cristian Rosales, María José Letelier y Ángela Peñaloza, por su trabajo en los talleres de arqueología. A Sebastián Venegas por su convicción y energía, por su ayuda incesante.

A todas y todos quienes apoyaron este trabajo en la comuna de María Pinto, autoridades, directores(as) de escuelas y liceos, docentes, comunicadores(as) y estudiantes.

ÍNDICE

1 ENTRADA	7
2 PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA	9
2.1 La pregunta guía.....	12
3 POSICIÓN TEÓRICA	13
3.1 Patrimonio y discurso oficial. Herencia material en juego.....	15
3.2 Memoria material. Herencia cultural en la localidad.....	18
4 OBJETIVOS	22
4.1 Objetivo general.....	22
4.2 Objetivos específicos.....	22
5. METODOLOGÍA	23
5.1 Investigación arqueológica.....	23
5.1.1 Invitación a participar y recopilación de información desde la comunidad.....	25
5.1.2 Revisión bibliográfica del área de estudio.....	25
5.1.3 Prospección arqueológica en zonas claves.....	25
5.2 Estrategia de participación comunitaria desde el ámbito educativo.....	26
5.2.1 Socialización del proyecto con los(as) protagonistas del ámbito escolar.....	27
5.2.2 Diseño y aplicación de talleres de arqueología.....	28
5.3 Evaluación y proyección del Plan municipal de gestión.....	28
5.3.1 Evaluación de cumplimiento de las actividades planteadas.....	30
5.3.2 Evaluación de la naturaleza pública del proyecto.....	30
5.3.3 Evaluación de las líneas profesionales comprometidas.....	30
5.3.4 Identificación de problemas.....	30
5.3.5 Definición de quiebres y continuidades.....	31

6. RESULTADOS	32
6.1 Investigación arqueológica.....	33
6.1.1 Invitación a participar y recopilación de información desde la comunidad.....	33
6.1.2 Revisión bibliográfica del área de estudio.....	35
6.1.2.1 Los primeros pobladores.....	36
6.1.2.2 Las comunidades agroalfareras.....	39
6.1.2.3 Incas en los valles centrales.....	46
6.1.3 Prospección arqueológica en zonas claves.....	49
6.2 Estrategia de participación comunitaria desde el ámbito educativo.....	57
6.2.1 Socialización del proyecto con los(as) protagonistas del ámbito escolar.....	63
6.2.2 Diseño y aplicación de talleres de arqueología en la comuna de María Pinto.....	65
6.2.2.1 Los primeros años de escuela: bases de la construcción identitaria.....	66
6.2.2.1.1 Presentación del taller.....	66
6.2.2.1.2 Excavación en la escuela.....	67
6.2.2.1.3 Experimentación alfarera.....	67
6.2.2.2 ¿Historia sin adolescentes? Espacio crítico de lo propio.....	68
6.2.2.2.1 Acercamiento al pasado remoto.....	68
6.2.2.2.2 Prospección arqueológica.....	68
7. EVALUACIÓN Y PROYECCIÓN DEL PLAN MUNICIPAL	70
7.1 Evaluación de cumplimiento.....	70
7.1.1 Investigación arqueológica.....	70
7.1.2 Participación comunitaria desde el ámbito escolar.....	71
7.2 Evaluación de la naturaleza pública del proyecto.....	72
7.3 Evaluación de las líneas profesionales comprometidas.....	73
7.4 Identificación de problemas.....	75
7.4.1 Restricción por cronograma escolar.....	75
7.4.2 La burocracia municipal.....	75
7.4.3 Separación histórica entre la práctica arqueológica y la comunidad local.....	76
7.4.4 Relación con actores claves.....	77
7.5 Definición de quiebres y continuidades.....	78

7.5.1 Quiebres y la emergencia de una gestión dinámica.....	78
7.5.2 Continuidades.....	79
8 REFORMULACIÓN DEL PLAN MUNICIPAL.....	81
9 CONSIDERACIONES FINALES.....	85
10 ANEXO.....	89
10.1 Soportes de difusión en espacios públicos y medios de comunicación.....	89
10.2 Certificados de presentación en congresos de gestión cultural.....	94
10.3 Registro visual de materiales arqueológicos en María Pinto.....	97
10.4 Registro visual de la ejecución de talleres.....	102
10.5 Registro visual de las primeras reuniones de presentación del proyecto.....	108
10.6 Sitio arqueológico en fundo El Talhuén.....	109
11 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	114

1. ENTRADA

El presente estudio nace en la comuna de María Pinto, valle central de Chile, en el marco de un trabajo a escala municipal y en el contexto de una población rural fuertemente arraigada en una historia agrícola. Es el estero Puangue, escenario actual de este modo de vida campesino, el mismo que invita a preguntarnos por las primeras comunidades que habitaron el lugar, por sus vestigios materiales, pero sobre todo, por la gestión de esta herencia prehispánica, entendida comúnmente como patrimonio arqueológico. Lo anterior se articula como un Plan de gestión inicial, para la ejecución de la primera etapa de un proyecto con perspectivas de continuidad. La idea fue acogida por el municipio local y lo que se presenta es fruto de su puesta en marcha durante el año 2014.

Cabe advertir que no hablamos desde la lógica institucional del municipio. Se trata de una propuesta que emerge desde la crítica al quehacer disciplinario de la arqueología, sostenida en una perspectiva explorada desde la gestión cultural y pensada en un formato acorde a los requerimientos de esta institución local, especialmente en términos de su ejecución temporal. Es por eso que no abordamos acá las estructuras ni prácticas habituales de los proyectos municipales, viniendo desde fuera reiteramos, esta propuesta deviene también en asedio al rol que puede llegar a jugar el organismo local en asuntos que atañen, entre otros, a la identidad y memoria de la colectividad.

Revisamos entonces los primeros resultados de un proyecto aún en curso, evaluado a la luz de su primera etapa de ejecución anual. Se ofrece al lector una mirada progresiva desde la presentación de un diseño de proyecto, pasando por su aplicación y arribando a una reformulación de la estructura original, como parte de un ejercicio permanente frente a la necesidad de una gestión dinámica que interrogue a los marcos teóricos referenciales, que evalúe el desarrollo de los proyectos y que por sobre todo se entienda formando parte de la comunidad en la que se desenvuelve, desde una perspectiva horizontal con afectación mutua.

Es así como transitaremos por una profusa revisión bibliográfica referida tanto a los preceptos teóricos que actúan como marcos de investigación, así como a la pesquisa de la información acumulada durante años en la esfera de la ciencia arqueológica, datos relevantes y necesarios para comprender y contextualizar aquello de lo que estamos hablando, la herencia material prehispánica. De esta manera se abre la exposición de un trabajo práctico llevado a cabo en los campos de cultivo de María Pinto, entregando nuevos datos para la arqueología regional. En paralelo se trabaja el problema de la participación comunitaria, definiendo un área de acción específica a nivel educativo, que en esta oportunidad actúa como ejemplo y posibilidad de acercamiento inicial para un trabajo que sin duda requiere de una mirada a largo plazo y que no se agota en las aulas escolares. La acción a nivel educativo resulta sugerente a la hora de poner sobre la mesa el asunto patrimonial como problema, evidenciando su naturaleza política y conflictiva, condición que consideramos como asunto base de este trabajo, no así lo pedagógico propiamente tal. Por último, invitamos a repensar esta experiencia en María Pinto, a través de una mirada crítica hacia el diseño y la ejecución inicial, ofreciendo como resultado una reformulación del Plan de gestión, insumo disponible para nuevas experiencias que persigan explorar esta propuesta de trabajo.

2. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.

Nuestra búsqueda se orienta hacia las potencialidades de los restos culturales materiales como elementos activos de una discusión patrimonial, que discurra más allá del conocimiento técnico de los objetos, en el espacio de la resignificación que la comunidad hace de ellos. En este caso, abordamos el problema en un ámbito de acción acotado, la escuela rural, donde conceptos como memoria, localidad e identidad, encuentran un campo específico, de la mano de un trabajo no meramente expositivo, sino protagónico y presionando los límites tradicionales de la gestión patrimonial. En este proceso dejamos atrás la idea de la prehistoria como un pasado ajeno y lejano, para explorar un relato de continuidades y rupturas, de reflexión identitaria frente a las cosas e ideas que nos anteceden y los lugares que habitamos. Ingresamos entonces a un área de estudio que emerge desde la vereda del conflicto frente a lo patrimonial, en el marco de su gestión, accediendo al asunto educativo sólo como espacio práctico específico y no como base del problema.

La arqueología en Chile ha experimentado un sustantivo avance en la protección y promoción del patrimonio cultural. Propiciada por un marco legal¹ reactualizado al ritmo de las necesidades principalmente extractivas del país, esta mayor visibilidad arqueológica ha generado nuevos escenarios de debate, sobre todo en áreas antes consideradas anexas al foco de la disciplina. Así, la relación de la arqueología con las comunidades en donde trabaja se hace más urgente, cuyo alcance se torna significativo a la luz de la reflexión y participación en ámbitos educativos. La discusión no es reciente, pero en general ha redundado en observar sus implicancias respecto a los pueblos originarios, prácticamente sin intervención en los programas educativos a nivel país, de las poblaciones que no forman parte de dicha categoría. Fue en ese ámbito en el que se desarrolló la presente investigación, inserta en el Chile mestizo de provincia, en los campos del valle central.²

¹ Ley de Monumentos 17.288; Ley 19.253 Sobre Pueblos indígenas; y Ley sobre Bases Generales del Medio Ambiente 19.300.

² Se utiliza el término *mestizo* para remarcar la distinción respecto a los pueblos originarios.

En nuestro país, por el sólo Ministerio de la ley, son Monumentos Arqueológicos de propiedad del Estado los lugares, ruinas, yacimientos y piezas antro-po-arqueológicas que existan sobre o bajo la superficie del territorio nacional (MINEDUC-Ley 17.288, 1970); y corresponde al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) llevar a cabo el control de cualquier tipo de acción sobre estos bienes patrimoniales, habiendo quedado establecidas con claridad las multas y castigos asociados al incumplimiento de la ley. Sin embargo, dicho organismo carece de los recursos necesarios para ejercer un monitoreo permanente e intensivo de los restos arqueológicos³, limitándose su actuar sobre todo a la gestión de permisos en el contexto del Sistema de evaluación de Impacto Ambiental; actividades relativas a sus facultades de socialización del patrimonio se ven así en extremo limitadas. Ahora bien, nos parece que el problema excede las constricciones monetarias, puesto que los esfuerzos en vías de hacer público este patrimonio han caído irremediamente en la estática perspectiva de la difusión, debido a un enfoque estatal que no problematiza en torno a la relevancia de la discusión colectiva de *lo patrimonial*.

En este contexto la arqueología reposa en un sitial técnico instrumental, cuya incidencia y receptividad a las necesidades e intereses de la población no-especialista queda sujeta a voluntades particulares, sin un proyecto claro que involucre a estos bienes y su gestión como parte del repertorio de asuntos de mayor alcance, tales como las identidades locales, la memoria de los pueblos y la construcción de la historia. Si bien han ido apareciendo iniciativas acotadas, en general, no es posible dar con metodologías de estudio ni objetivos específicos que den cuenta de un trabajo que relacione formalmente y como un problema, a la arqueología con el patrimonio (García, 2007); a nivel local la situación estructural se reproduce, en instancias de socialización puntuales referidas sobre todo a exposiciones, en general desde esta lógica de la difusión.

Desde la comuna rural de María Pinto, Región Metropolitana, comenzamos una investigación y puesta en práctica de este estudio. En un contexto asociado al trabajo

³ Resulta sugerente considerar que el gasto público en cultura para el año 2014 corresponde al 0,4 % del Presupuesto nacional; de ese 0,4, el 26, 6% se destina al CMN. (Observatorio de Políticas culturales-OPC, 2014).

preferentemente agrícola, esta comunidad de 12.000 habitantes ocupa un pequeño valle irrigado por el Estero Puangue, principal fuente de agua que hoy, como hace miles de años, serpentea por estos terrenos fértiles. La acción del arado y algunas faenas extractivas de menor escala provocan la remoción de material arqueológico a diario, alterando contextos de alto potencial científico, a la vez que aumentando la visibilidad de los mismos. Sin embargo, el conocimiento que la población local tiene de estos elementos es mínimo respecto a las expectativas formales, y se asocia especialmente al hallazgo fortuito de esqueletos, vasijas o piedras horadadas; de ahí que la denuncia y rescate, de acuerdo a lo estipulado por el marco legal vigente, no tenga un correlato efectivo en la sociedad chilena, en este caso en el mundo campesino, generándose más bien un desconocimiento y rechazo de aquello determinado como patrimonio arqueológico, respecto al cual no tienen parte activa en su gestión y menos en su determinación.

Con acciones directas en la educación pre-escolar y la enseñanza media, y a partir de una investigación arqueológica financiada por el Municipio local⁴, damos cuenta de un proyecto que explora además y de manera incipiente, otros modos de participación comunitaria, desde charlas y actividades en terreno, hasta la recepción de antecedentes – un saber tradicional que existe en torno a estos vestigios - y consecuente estudio de algunos predios con posibles restos arqueológicos, haciéndonos cargo de dudas e inquietudes que por años han pasado inadvertidas para la investigación profesional. A la par, un cuerpo teórico y la definición de expectativas respecto al problema del patrimonio y una acción vinculante desde la comunidad, es lo que aborda el presente estudio.

⁴ El Alcalde a la fecha es el señor César Araos Aguirre quien pertenece al partido Unión Demócrata Independiente (UDI). Es pertinente señalar que, a pesar de mis dudas iniciales respecto a proponer un proyecto de carácter crítico y con énfasis en el cuestionamiento político frente al patrimonio, a una administración asociada a *la derecha* y en este caso campesina de nuestro país, el desarrollo del proyecto ha sido fluido y sin presiones a sus contenidos. También es oportuno mencionar que el fetiche de la arqueología ayuda en gran medida a conseguir estas condiciones.

2.1 LA PREGUNTA GUÍA.

Como síntesis y resultado de la situación anterior, bien vale dar forma e inicio a esta investigación con una pregunta que guíe los intereses perseguidos.

¿Qué componentes de base deben considerarse para la articulación inicial de un proyecto de gestión en la comuna rural de María Pinto, respecto a la herencia material temprana local?

3. POSICIÓN TEÓRICA.

Para comenzar, resulta pertinente destacar la relevancia de ingresar al problema de lo patrimonial desde algunos conceptos claves. En este caso, avanzar en torno a las relaciones entre arqueología y memoria, nos permite poner en discusión temas como la compleja utilización (o silencios) de los restos materiales en la construcción de identidades, y a su vez, desde la idea de herencia cultural temprana, asediamos a la restringida y vertical definición de lo patrimonial.

Una premisa básica es entender el estudio del pasado desde una arqueología social, inmersa y enlazada al contexto del que emerge, no motivada por acercar restos llamativos a una audiencia pasajera sino como un proyecto local de historias propias, vividas a diario, direccionado hacia una nueva repartición y administración de la historia temprana y sus significantes. La idea de una arqueología social plantea la necesidad de explicar el cambio social en el pasado, con el objetivo de comprender los procesos históricos en el presente y en el futuro (Bate, 1998). Partiendo de aquí, desde la consideración del ejercicio investigativo como una tarea que nace en un contexto presente, articulado por el entorno, entendemos que la investigación del pasado es menos una tarea académica que una cuestión de orden práctico y social, en cuanto permite poner en cuestión en los colectivos sociales las razones por las cuales hoy en día somos como somos, y promover por tanto la discusión general acerca de la construcción de nuestra realidad.

Hoy por hoy, en general, la historia precolombina aparece como un discurso que nos ha negado el derecho de reconocernos en los múltiples eventos y circunstancias que han hecho posible nuestra existencia como colectivo social (Gordones, 2012). La historia construida desde la época colonial ofrece los recursos principales para la articulación de identidades nacionales, relegando el pasado prehispánico a un capítulo pintoresco y ajeno a aquellos acontecimientos gestados hace poco más de cinco siglos. Así, al menos 12.000 años de historia se reducen a una esquemática estructura de pueblos o restos materiales diagnósticos, salpicados en la angosta faja nacional. De ahí la urgencia de posicionar un

diálogo horizontal y crítico en la comunidad, yendo más allá de dar cuenta de la multiculturalidad remota, abriendo camino en el juego político involucrado en la construcción de la historia.

Dicha disputa, en su formato patrimonial, se empieza a entender como un espacio de lucha material y simbólica entre grupos, etnias y clases, atravesado por el Estado, el sector privado y los movimientos sociales (García Canclini, 1999). Esto es especialmente interesante en estos días en que esas poblaciones –sobre todo en lo que dice relación con comunidades indígenas- van reconstruyendo su pasado, enfrentando o incorporando el discurso arqueológico e histórico a sus reivindicaciones, en un contexto que presiona por esa mayor ligazón entre investigadores y herederos/depositarios del patrimonio cultural. Pero existe también la comunidad no-indígena, la que no se entiende (o no se ha pensado) como tal o bien no ha sido declarada legalmente, es decir, la mayoría en el país, en quienes sin embargo también reside esa herencia milenaria y cuyo primer acercamiento en las escuelas básicas aparece asociado a un relato de aquello temporal y socialmente dejado atrás.

De ahí que sea imperioso concentrar la atención en los diversos usos de esta herencia colectiva, para reconocer y avanzar más allá del papel de legitimación ideológica que la cultura oficial le ha otorgado; en definitiva, desmontar el concepto del patrimonio. Se hace imprescindible preguntar por las motivaciones tras las restauraciones, los modos y el por qué son expuestos los objetos en los museos, quiénes se interesan por el pasado, a quiénes se dirigen las exposiciones, en tanto que el desarrollo de las investigaciones y la difusión patrimonial buscan más “reconstruir una verosimilitud histórica, que restablecerla o perseguir su autenticidad” (G. Canclini: 22). Su carga política resulta de suyo evidente y es ahí donde pensamos puede resultar fructífero enfocar la discusión. Como veremos más adelante, será en la complejidad del espacio escolar en donde se empiecen a desenvolver nuevas alternativas de diálogo.

3.1 PATRIMONIO Y DISCURSO OFICIAL. HERENCIA MATERIAL EN JUEGO.

Tanto en el nacionalismo como en el turismo del patrimonio y así también en la educación escolar, la ideología asociada a los relatos históricos crea concepciones míticas. En el caso educativo, por ejemplo, el libro de historia además de ser un instrumento pedagógico es también una herramienta política gravitante, “un vehículo privilegiado de transmisión de los componentes ideológicos y los referentes valorativos de la sociedad” (Gordones, 2012: 228). Allí están contenidos los primeros antecedentes acerca de la historia temprana del paisaje humano, las categorías más básicas de clasificación y la temporización lineal y ascendente hasta nuestros días; se sientan allí las bases de un gran silencio en la memoria oficial del país: el pasado indígena precolonial. El conocer y valorar dentro del proceso de enseñanza de la historia cobra vital importancia, puesto que es a partir de ahí que se empiezan a conformar elementos históricos significativos tomados como referencia en la identificación como colectivos (Gordones, 2012).

El énfasis patrimonial contemporáneo oculta esa realidad, la realidad de una historia de larga data, en la medida que la capitalización del pasado la va convirtiendo en meros bienes de consumo. Así, la historia sigue siendo construida de modo vertical, en las escuelas se siguen replicando modelos tradicionales de conocimiento del pasado, y en la vida pública la identidad colectiva, cada vez más diversa, busca asilo en monumentos oficiales naturalizados como discurso propio, o en la patrimonialización institucional de bienes dignos de esa categoría.

Es por todo lo anterior que una nueva visión patrimonial, ahora en su concepción de Herencia cultural (Vargas y Sanoja, 1990) no tiene un imperativo exclusivamente de rescate, salvataje y/o monumentalización de objetos y lugares, sino más bien de una reapropiación social que pueda involucrar a nuevos sectores: comunales, vecinales, artísticos, migrantes, campesinos o indígenas. Se abren nuevas posibilidades de decisión y sobre todo de participación sobre aquellos patrimonios, que se afianzan en la medida que

las comunidades dejan de pensarlo como una manifestación extraña a la organización material propia, o no dignas de una consideración detenida.

Y en el marco de la discusión sobre la herencia prehispánica, como espacio dinámico y de múltiples intereses y reapropiaciones, más allá de las perspectivas tradicionalistas y metafísicas al respecto -la idea de cultura como acervo nacional esencial- destacamos la noción de un paradigma participacionista (García, Z. 2009) que la conciba en relación con las necesidades globales de la sociedad, haciendo confluír demandas comunitarias actuales con modelos de gestión cultural participativos, que fortalezcan la búsqueda de una relación vinculante entre la población local, la historia material de sus vestigios y su gestión.

Es cierto, en la actualidad prolifera el fomento del mundo patrimonial, una especie de vocación por la memoria social de las políticas estatales, así como las reivindicaciones étnicas o culturales, ampliando la problemática de la memoria y lo identitario, llevándola a un escenario en que el patrimonio aboga por una participación colectiva sobre los recursos culturales. Para Néstor García Canclini, este patrimonio expresa la solidaridad entre quienes comparten ciertos bienes y prácticas, “pero es también un lugar de complicidad social” (1999:17). Es justamente el carácter desigual de las capacidades de apropiación de determinados capitales culturales –de acuerdo evidentemente a diferencias sociales- lo que propicia una manera disímil de relacionarse con el patrimonio (Bourdieu, 2010). Más allá de describir y dar cuenta de aquello ¿podemos identificar problemas de otro orden, por ejemplo, poner en cuestión precisamente aquellas políticas y la proyección de ciertos imaginarios de lo patrimonial?

En medio de un discurso que patrocina a las minorías e instauro su relativismo, se petrifican y encajonan a grupos históricamente desplazados, dejándoles un lugar, pero suspendiendo la problemática de la real participación y el conflicto en las comunidades (González-Ruibal, 2010). En este caso, el patrimonio sigue concibiéndose como algo destinado a una exposición y su decisión sigue apartada del diálogo público, revelando el desequilibrio y la escasa capacidad de las poblaciones locales de tomar parte en definiciones que, ante todo, involucran primero a la comunidad directamente relacionada,

la que transita y dialoga con esos lugares históricos. Y si bien se han multiplicado los esfuerzos por volver la mirada a este Chile de provincia, aquello no necesariamente se traduce en una estructura inclusiva, por el contrario, se tiende a una lógica paternalista, perdiéndose el foco del patrimonio cultural como un problema social referido a la configuración de identidades. Al relegarlo a un espacio de anecdótico *vitrinismo* queda sujeto a conflictos que no alcanzan a dialogar con movimientos más amplios, con problemas de mayor alcance, como la construcción de la historia y su transmisión a nivel escolar.

Aunque por ahora son escasos los aportes en esta materia, parece que una discusión política directa podría abrir nuevas perspectivas. Y para ello se requiere de grupos sociales cooperando para discutir sus objetivos y prácticas, involucrando diversos intereses de los colectivos en interacción. Es por tanto una tarea compleja que ante todo demanda un diálogo permanente. El objetivo gira en torno a la capacidad de poner sobre la mesa las motivaciones particulares en un ámbito público de decisión sobre aquello que se concibe como patrimonio, en definitiva, de la articulación de historias y soportes materiales determinados.

Abandonando la rigidez de la difusión de resultados y su asimétrica estructura, se nos presenta ahora una comunidad con injerencia en las preguntas y objetivos de investigación, otorgando representatividad al trabajo. Así, lejos de imponer un relato pétreo, conclusiones o expectativas, es necesario ponerlos en juego, y debido a que investigadores(as) y las comunidades en las que trabajamos poseen diferentes habilidades, intereses, conocimiento, visiones del mundo y experiencias para el debate, es preciso tener presente que “el diálogo puede ser a menudo difícil y complejo, aunque sus intenciones sean transformadoras” (González-Ruibal, 2010: 94).

3.2 MEMORIA MATERIAL. HERENCIA CULTURAL TEMPRANA EN LA LOCALIDAD.

Desde el concepto de Cultura espacial y material de la memoria (González-Ruibal, 2009), se rompe de inmediato con el límite de los recuerdos de la propia generación, se historiza. Al constatar la dinámica resignificación del paisaje que nos rodea, la constitución de una memoria colectiva encuentra como parte de su repertorio y como aquello que sustenta las ideas del pasado, una materialidad asociada a su imaginario. Por lo mismo, conocer e introducir el problema patrimonial, en este caso a nivel escolar, pretende ser más que un nuevo estante de exposición, de ahí la idea de herencia cultural antes mencionada, cuyo sustrato material se viene a configurar ahora como la memoria de las cosas (memoria material). Esta es una perspectiva de largo aliento, que comienza a cimentar bases para su reflexión haciendo hincapié en la toma de posición frente al tema, abandonando de entrada la comprensión de los vestigios arqueológicos como monumentos a lo pasado. Tomamos distancia de esa cosificación.

Como ha señalado Joel Candau (2002), la memoria modela las formas del pasado, busca instaurarlo más allá de lo que hace la Historia a modo de discurso oficial. Esto debe tenerse bien en cuenta, pues la memoria no necesariamente se corresponde con la historiografía, sino que fluye en el seno de las comunidades, de la cotidianeidad, de la transmisión de saberes generacionales.

La *memoria de las cosas* abre una puerta para la nueva relación con la historia, de cara a la misma, en que la discusión pública acerca de las huellas materiales y su control se entiende un asunto de base. Se busca explorar en la dimensión histórica oscurecida en lo patrimonial, aquellas creaciones que singularizan cada grupo social y que, transmitidos a través de generaciones, permiten al individuo y al colectivo establecer el vínculo racional entre la realidad presente, el legado del pasado y la realidad por construir.

En este caso, de la vinculación de la memoria con ciertos espacios, vestigios y prácticas emerge la cuestión de una identidad cultural propia, una especie de archivo de las colectividades, un lugar en el que se cohabita en la medida que se pertenece a cierta comunidad y no a grandes identidades. Es más una memoria local que de gran envergadura, en donde la localidad está sin duda relacionada con un acto de habitar que es al mismo tiempo un acto de construir, en que la memoria se ancla a los lugares más que a los acontecimientos (Ricoeur, 2004). Vemos una estrecha relación entre herencia cultural y memoria material para comprender las resignificaciones de ciertos elementos, asociados a espacios vitales de una comunidad y sus representaciones del pasado.

Además, sabemos bien que el asunto de la memoria es objeto de control y dominio, de disputas. Se ha hablado de una memoria selectiva de ciertos grupos de poder o una memoria institucionalizada asociada por lo general a la configuración de identidades a escala nacional desde políticas de gobierno (Delle, 2008). Halbwachs (2004) señala la distinción entre una memoria colectiva versus otra histórica, siendo en la primera donde podemos encontrar las características propias de la memoria, entendida como una corriente de pensamiento continua, puesto que retiene del pasado lo que vive en la conciencia del grupo que la mantiene, generando la aparente persistencia de la tradición; esa definición da cuenta de la naturaleza del asunto, de su carácter compartido y diverso, aunque nos exige complementar con la discusión que se propone en esta oportunidad, volver la mirada a aquellas huellas materiales tempranas que actualmente escapan a la configuración social directa de los grupos, elementos que ingresarían más a lo que llama el área de la historia, “que no comienza sino donde termina la tradición, es decir, allí donde se extingue o se descompone la memoria social” (Halbwachs, 2004: 214). Proponer un nuevo vínculo, atravesando estas distinciones y abordando el contenido histórico (arqueológico) también a la luz del concepto de memoria, es la propuesta que ensayamos.

Será en esta maraña de mitos, ficciones, olvidos y recuerdos, en donde se inserta la presente investigación, tratando de aportar insumos y dialogar con aquellas memorias menos reconocidas, las que por tal condición pierden trecho en la disputa por la determinación de sus propias huellas materiales significativas, de sus monumentos,

pasando a ser una forma más del turístico patrimonio. Se trata de fortalecer un diálogo para crear historias sustantivas, que alienten la búsqueda de aquella memoria local, frente al afán por limitar el surgimiento de imaginarios colectivos que puedan llegar incluso a poner en cuestión intereses dominantes (McGuire, 2012). Y es que los usos políticos del pasado por parte de los productores de memoria, se valen de, entre otras estrategias, la recreación y la invención histórica, y la valoración que hagamos de ese pasado tendrá que ver justamente con los procesos de identificación social, en donde la definición de lo que se considere bueno y malo estará condicionada histórica y políticamente (Vargas, 2005; Menjívar et. al. 2005); es por esto la necesidad de una alternativa articuladora, que active la dinámica de una gestión responsable, el concepto de memoria material apareciendo en el seno de la comunidad, permitiendo repensar a aquel patrimonio estático y mercantil como una herencia cultural disponible, volverlo al flujo y construcción de la historia en el presente, a donde pertenece.

Se entiende así el interés por el espacio formal de enseñanza primaria y secundaria, por acceder desde la praxis de una arqueología protagónica a una esfera tradicionalmente restringida a la enseñanza institucional. Intentar desde aquí un cuestionamiento a la educación patrimonial. En la búsqueda de una educación liberadora, Pablo Freire señaló la relevancia de la concientización para una recuperación colectiva de la historia, en especial a partir de un proceso dialógico en la producción del conocimiento (Freire, 1979). Parece entonces relevante introducir el asunto de la existencia material de esta historia, en espacios, lugares, restos o piezas arqueológicas, y de cómo a partir de la memoria local se pueden ir abriendo caminos diversos en el entramado identitario. Esa esfera crítica emerge desde un cambio de visión respecto a la lógica histórica clásica, un quiebre con la idea lineal del tiempo, de ese pasado rígido y determinante de un futuro ya dibujado, por uno que inevitablemente presenta grietas, en un re-vivir que no se opaca con el simple paso del tiempo (Jelin, 2002). Entendemos entonces que para la recuperación y reconstrucción de una memoria colectiva el ámbito pedagógico resulta sugerente, para promover una nueva comprensión del territorio y sus lugares, de las huellas materiales de generaciones anteriores, una concepción que rearticula temporalidades y fortalece ese aprendizaje (Walsh, 2013).

Con todo, lejos de poner a lo pedagógico como el asunto en cuestión, apuntamos recién a la introducción del problema patrimonial en este campo social, reconociendo su potencial transformador en edad temprana durante el proceso de educación formal. En este ámbito, los alcances de la presente investigación apuntan así, inicialmente, a posicionar esta crítica en las aulas rurales, a dar contenido y densidad al problema propuesto.

En algún momento tendrán que evidenciarse conflictos, no cabe duda, ejercicio básico de una política que tienda a la horizontalidad y a la representación de la población. Esta es una entrada desde el mundo campesino.

4. OBJETIVOS.

4.1 OBJETIVO GENERAL: Articular un Plan de gestión para la herencia cultural temprana en la comuna de María Pinto.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Diagnosticar el potencial arqueológico local desde una investigación inserta en la comunidad.
- Proponer y aplicar preliminarmente alternativas de participación comunitaria en el ámbito escolar.
- Identificar nuevas preguntas, expectativas y reformular el plan de trabajo original.

5. METODOLOGÍA.

Atendiendo a los objetivos del estudio, se detalla a continuación la metodología que será aplicada para dar cuenta de ellos.

El proyecto si bien redonda en un diálogo y afectación permanente entre sus componentes, se puede abordar desde dos grandes temas, *Investigación arqueológica* propiamente tal y *Estrategias de participación comunitaria, específicamente a nivel educativo*.

Ambos componentes se articulan gracias a un enfoque que emerge desde la gestión cultural, la que permite dar coherencia a un trabajo que necesariamente se entiende en esta relación, en el movimiento permanente entre investigaciones científicas e intereses comunitarios, y a partir de una perspectiva que cuestiona la visión patrimonial de la historia.

Por último, se incorpora un elemento de relevancia, cual es la generación de nuevos *problemas, expectativas y proyección del Plan de gestión comunal*, todo a la luz de los resultados observados en la localidad de María Pinto.

5.1 INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.

Como parte del conocimiento específico que contiene esta investigación, es necesario revisar aquellos restos que dan cuerpo a la herencia material prehispánica de María Pinto; estos constituyen un insumo básico a la hora de afrontar el problema, pues en estos vestigios está contenida aquella historia temprana del valle y son estos mismos los que interrogarán por una memoria remota. Con todo, son necesarios para tener una idea clara de aquello de lo que se habla. La revisión de antecedentes y el descubrimiento de nueva evidencia son también un replanteamiento al modo en cómo pensamos los procesos de investigación científica formal, y una crítica al fetiche de los objetos, vicio no poco habitual en la disciplina.

A partir de este componente se pretende realizar una revisión general del potencial arqueológico de la comuna, enfocado en ciertos sectores sugerentes en términos de ocupación humana temprana. A la vez, se busca establecer contacto directo con la población interesada o informada acerca de vestigios arqueológicos, independiente de la naturaleza de dicho conocimiento, ya sea formal o informal. Así, una etapa que podría resultar restringida al ámbito científico clásico, se configura como una primera entrada de relación e incidencia efectiva de la comunidad en las decisiones de pesquisa arqueológica, haciéndonos cargo de datos por lo general considerados secundarios a los estudios, a partir de una revisión crítica desde la vereda de nuestro trabajo. Dicho diálogo, horizontal, es el que nos permitirá una construcción conjunta, despertando el interés por participar en una experiencia que sin duda afecta al descubrimiento y resignificación de una historia compartida. Además, esta forma de hacer investigación abre nuevas perspectivas, nuevas fuentes de datos, que no hacen más que enriquecer el conocimiento del pasado remoto, entendiéndose fruto de una tensión y puesta en juego de intereses y modos de conocer distintos.

Por último, lejos de pretender homogenizar la información desde la ciencia arqueológica como fin de este proceso, lo que se persigue es por el contrario clarificar objetivos y hacer pública la posición teórico-intelectual de quien investiga, en una relación abierta con la comunidad. Con ello se promueve el choque de visiones disímiles, abriendo la posibilidad de abordar discursos alternativos en el proceso de investigación. De aquella tensión, se espera, aparezca la urgencia de ideas novedosas, que favorezcan la fluidez, cuestionamiento y recuperación de mayor cantidad y calidad de información. Posibilitar aquello es parte del proyecto.

Para llevar a cabo el interés referido, se establecen las siguientes tareas:

5.1.1 Invitación a participar y recopilación de información desde la comunidad.

Con el uso de medios de comunicación locales, como radio y prensa escrita, además de los muros municipales de la alcaldía, en escuelas y en algunos locales comerciales, se busca socializar el diseño y los objetivos principales del proyecto en curso, destacando principalmente la invitación a participar, a través del apoyo en terreno con información de restos arqueológicos o bien con inquietudes en torno al problema patrimonial.

5.1.2 Revisión bibliográfica del área de estudio.

Se considera como área de estudio al territorio de los valles del Maipo-Mapocho y sus afluentes, incorporando la situación de la cordillera andina, la de la costa y el litoral central, territorio que ha sido definido por rasgos culturales semejantes, con la identificación de complejos culturales importantes y una periodificación particular. En tanto, la zona específica de estudio corresponde a lo que hoy comprende la Comuna de María Pinto, en gran parte de lo que conocemos como curso medio del estero Puangue.

Será a partir de la pesquisa en revistas científicas, libros, monografías e informes de terreno, que se articulará una síntesis de la arqueología local, lo suficientemente robusta como para señalar sus características significativas, y clara, para generar un vínculo coherente con el resto de los elementos de esta investigación.

5.1.3 Prospección arqueológica en zonas claves.

Como tercera etapa y que se alimenta de las dos anteriores, se diseña un plan de prospección arqueológica, dirigido a la identificación superficial de nuevos vestigios en la comuna, a fin de aportar antecedentes e insumos hasta ahora no sistematizados por investigaciones, contribuyendo así, desde María Pinto, con datos relevantes para la historia temprana de Chile central.

El diseño consiste en la puesta en marcha de una revisión superficial pedestre en terrenos agrícolas y zonas de quebradas. Se ejecutan recorridos en tramos lineales separados por 50 metros unos de otros, con el fin de obtener un muestreo representativo de cada sector. El plan se acota a ciertos puntos de interés, especialmente en campos de cultivo cercanos al curso del Estero Puangue, principal fuente de agua desde tiempos remotos, así mismo en algunos cerros y rinconadas, en cuyos bosques esclerófilos han sido reconocidos vestigios antiguos por parte de la comunidad. Respecto a lo anterior, cabe mencionar que la mayoría de los terrenos visitados fueron gracias a la información entregada por los mismos campesinos(as), conocedores de piedras y cantaros que de vez en cuando aparecen con el paso del arado. Todos los recorridos se registran a través del Sistema de información geográfica (GPS), así mismo, los materiales encontrados serán fotografiados y posicionados satelitalmente, indicando el punto del hallazgo, todo representado en un plano ilustrativo. El total de hectáreas a revisar se estima en al menos un número de 80.

5.2 ESTRATEGIA DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DESDE EL ÁMBITO EDUCATIVO.

Con la intención de dar inicio a un trabajo que esperamos sienta las bases de una tarea mayor, entendida esta como un camino de participación comunitaria permanente y vinculante frente a su historia, corresponde por ahora pensar en una alternativa acotada a cierto ámbito en la comuna. De ahí la atención a los establecimientos educativos, de carácter rural.

Se trata de un espacio fructífero para insertar problemas de base, en las primeras etapas de recepción de educación formal, justo ahí donde radican nociones esenciales de identidad de grupo, nacionalidad y símbolos históricos. Es decir, accedemos a uno de los pilares fundamentales de la construcción oficial del pasado.

Por otra parte, el sistema educativo rural otorga un grado importante de sistematicidad, en el número y frecuencia de personas con las que trabajamos y de representatividad de

diferentes sectores socio-económicos de María Pinto, sobre todo al no existir en la comuna establecimientos particulares, convirtiendo así en una alternativa relevante y altamente utilizada por gran parte de los(as) vecinos(as) a las escuelas y liceos locales.

Además, la naturaleza de la educación rural, del mundo campesino, ofrece la oportunidad de realizar un paralelo permanente entre la teoría y la práctica, pues se trata de una comunidad que vive y se relaciona a diario con las huellas materiales de su pasado, sobre todo en los campos de cultivo que abundan en la zona, también en sectores de pastoreo y caza, en donde frecuentemente y de manera vistosa afloran a la superficie vestigios materiales de las primeras comunidades del Puangue.

Las tareas específicas para llevar a cabo esta estrategia son las siguientes:

5.2.1 Socialización del proyecto con los y las protagonistas del ámbito escolar: Directores(as), docentes y estudiantes.

Gracias a una síntesis del diseño y objetivos del proyecto, se hace entrega a los(as) responsables de los establecimientos educacionales del material informativo, el que incorpora además la primera parte de los resultados de la investigación, con un documento sintético sobre la arqueología regional y local, facilitando un acercamiento fluido a esa historia temprana e introduciendo a los(as) oyentes en el modo en cómo ha sido construido ese conocimiento. Se busca en cierta medida realizar una capacitación inicial⁵, a modo de inducción, en torno al tema arqueológico y el problema patrimonial.

Por otra parte, a partir de visitas a las salas de clases, se presenta el proyecto a los estudiantes de enseñanza media, informándoles de los principales objetivos pero también extendiendo la invitación a ser parte del proceso, ya sea compartiendo datos de lugares con

⁵ Por ahora un abordaje desde la capacitación formal escapa a las posibilidades concretas del estudio, al menos en la profundidad y complejidad que demanda una tarea como esa.

restos arqueológicos o bien con inquietudes en torno al tema. El documento con la síntesis de la arqueología regional también queda a su disposición.

5.2.2 Diseño y aplicación de talleres de arqueología.

Con información consolidada de la revisión bibliográfica, de las prospecciones arqueológicas y de acuerdo a las características básicas de aprendizaje de cada grupo seleccionado para la implementación de los talleres, se realiza el diseño de los mismos, con un plan de trabajo y contenidos de cada instancia. Recordemos que el foco de este proyecto se centra en el posicionamiento de los bienes considerados patrimoniales como elementos dinámicos, sujetos a los intereses de diversos grupos involucrados en su gestión y como parte del repertorio material de una historia temprana, repensada en la actualidad. Por ello, los talleres estarán dirigidos a evidenciar esta situación, a promover el reconocimiento cotidiano de la herencia prehispánica y estimular una mirada protagonista frente a sus huellas fragmentarias. La naturaleza de estos talleres no responde a una necesidad netamente pedagógica (que sí se la considera en sus parámetros básicos, generales, de acuerdo a las recomendaciones de los(as) docentes, expertos en el tema), al cómo enseñar o difundir lo patrimonial- podríamos pensar en cómo difundir de manera lúdica un catálogo simple de fechas y decoraciones cerámicas - sino a un enfoque que justamente vuelve la mirada y se cuestiona frente a eso impuesto como patrimonial, a promover esa actitud crítica en torno a la construcción de la historia desde sus monumentos, encontrando en los primeros años de escolaridad un espacio de disputa frente a *la historia* y su transmisión oficial. Esto también refleja que el proyecto en curso forma parte de los primeros avances de un trabajo de larga envergadura.

5.3 EVALUACIÓN Y PROYECCIÓN DEL PLAN MUNICIPAL DE GESTIÓN.

Si bien podríamos esperar una evaluación del tipo cuestionario (¿le gustó el taller? ¿lo volvería a realizar? ¿le parece importante rescatar la historia temprana de la comuna?, entre otros), pareció necesario una instancia previa y que fue la revisada en esta oportunidad.

Tiene que ver con un análisis interno, una revisión de las expectativas iniciales y de las ideas que las generaron, también de los resultados de esta puesta en marcha inicial, sobre todo en busca de preguntas que permitan generar nuevos conocimientos y evidenciar la proyección, si es que existe, de este tipo de propuestas.

Y es que difícilmente podríamos responder a la solicitud de contabilizar el número de personas afectadas por este trabajo, pensando con ello en obtener un dato de evaluación relevante ¿Cuántos jóvenes introdujeron los datos arqueológicos en su repertorio de memoria de larga data? ¿cuántos consideran hoy en día que el concepto de memoria responde efectivamente de mejor manera a una mirada de construcción horizontal y no-lineal respecto a la historia? ¿a cuántos niños y niñas se les hizo excavar un sitio arqueológico simulado? Podríamos ensayar una tabla de contabilidad, pero nos parece prudente por ahora establecer una distancia respecto a esos parámetros, tratando de evitar caer en un reduccionismo tecnocrático inconducente. Al tratarse de un problema en torno a los imaginarios identitarios de una comunidad, no corresponde este tipo de análisis, no al menos si pretendemos información significativa; y si se quieren rastrear resultados cuantitativos y estadísticamente representativos, seguramente necesitaríamos de varios años y diversos estudios de evaluación. Y es que cómo medir de esa manera lo que recién acaba como propuesta, un relato presentado como alternativa de duda respecto a la historia oficial. Esto demanda al menos, una mayor consolidación del proyecto. Por otra parte, incluso la pretensión de evaluar la experiencia inicial por parte de un grupo de afectados, nos parece apresurado, pues la ejecución de cierto tipo de actividades aún en construcción, apenas avances en la inserción al mundo escolar, muestran un conjunto de tareas más

llamativas que consolidadas como ejercicios pedagógicos. Así pues, esta intención de proponer un cuestionamiento aún no alcanza a desarrollar del todo las técnicas en el aula, y por ello, un análisis en el punto actual, podría incluso desviar la vista hacia el *eventismo*, algo que queremos evitar.

El intento de posicionar un asunto que se discute en la sala de clases, y que a la vez traspasa los intereses académicos, tiene que ver con un problema de identidades locales de alta complejidad. Su revisión incorpora procesos autocríticos, de mejora constante a la luz de la práctica implementada, también de diálogos críticos, de presentar no sólo las actividades involucradas, sino también los referentes teóricos guías y los intereses que motivan una investigación de estas características, a fin de poner sobre la mesa la batería de recursos utilizados desde una determinada lógica de pensamiento, disponible para refutaciones y disputas informadas.

Por lo mismo, la evaluación que hacemos ahora apunta al modo en cómo emerge el proyecto, a sus intereses originales y resultados incipientes de gestión. Como consecuencia, se postulan continuidades y rupturas de un trabajo aún en camino.

Las tareas asociadas a este ítem son las siguientes:

5.3.1 Evaluación de cumplimiento de las actividades planteadas. Dicha evaluación se establece atendiendo a diversos factores: tiempos asociados, facilidad de acceso, cadena de personas involucradas en la gestión y logros respecto a los objetivos planteados. Se trata de obtener un balance crítico respecto del grado y alcance de las principales tareas del proyecto, con especial interés en el avance de la ejecución de acuerdo al planteamiento original del diseño.

5.3.2 Evaluación de la naturaleza pública del proyecto. Aquí se buscó indagar en las características del proyecto abordando su origen municipal, comunal, pesquisando aquellos aspectos asociados a la esfera pública de acción, evaluando los aportes y

problemas planteados por su ejecución en este ámbito, hasta ahora apenas explorado por la academia y práctica profesional en general.

5.3.3 Evaluación de las líneas profesionales comprometidas. Parece relevante en esta mirada crítica, en estos saltos de atrás hacia adelante y viceversa de lo que ha sido hasta ahora la experiencia municipal, reconocer los límites y alcances de la Arqueología y la Gestión cultural, sus potenciales informativos y las vías de ingreso descubiertas por este abordaje complejo, que ante todo demanda de preguntas al quehacer profesional tradicional, en la búsqueda de accesos y problemas de otro orden.

5.3.4 Identificación de problemas. A partir de la puesta en práctica del proyecto se abren una serie de preguntas que bien pueden informar acerca de los alcances iniciales y las posibilidades de desarrollo futuro de este tipo de investigaciones aplicadas. Son estos problemas, pensamos, los que pueden guiarnos en la identificación de nuevos desafíos.

5.3.5 Definición de quiebres y continuidades. Como proyección de este Plan de gestión fue importante determinar al menos en un nivel inicial aquellos elementos que demandan de un trabajo continuo, ya sea a modo de *segunda etapa* o bien como componentes estructurantes de este tipo de trabajos. Por otro lado, identificar las tareas que agotan su potencial práctico o que se entienden como parte del arranque de las investigaciones, transformándose en insumos de siguientes experiencias. A su vez, para ambos casos, reconocer falencias y virtudes que signifiquen cambios o continuidades atendiendo a los resultados de la ejecución, eventualmente no previstas desde las etapas de diseño.

6. RESULTADOS

De acuerdo al plan de trabajo original presentado al municipio de María Pinto durante el año 2014, el siguiente diagrama (Diagrama 1) sintetiza las categorías detalladas en la exposición de resultados para este proyecto. Advertimos entonces que lo que se presenta es un recorrido a través de su desarrollo efectivo, dando cuenta de la información obtenida, para finalmente arribar a una evaluación de su puesta en práctica, hacia la reformulación de un Plan de gestión para la herencia cultural temprana local.

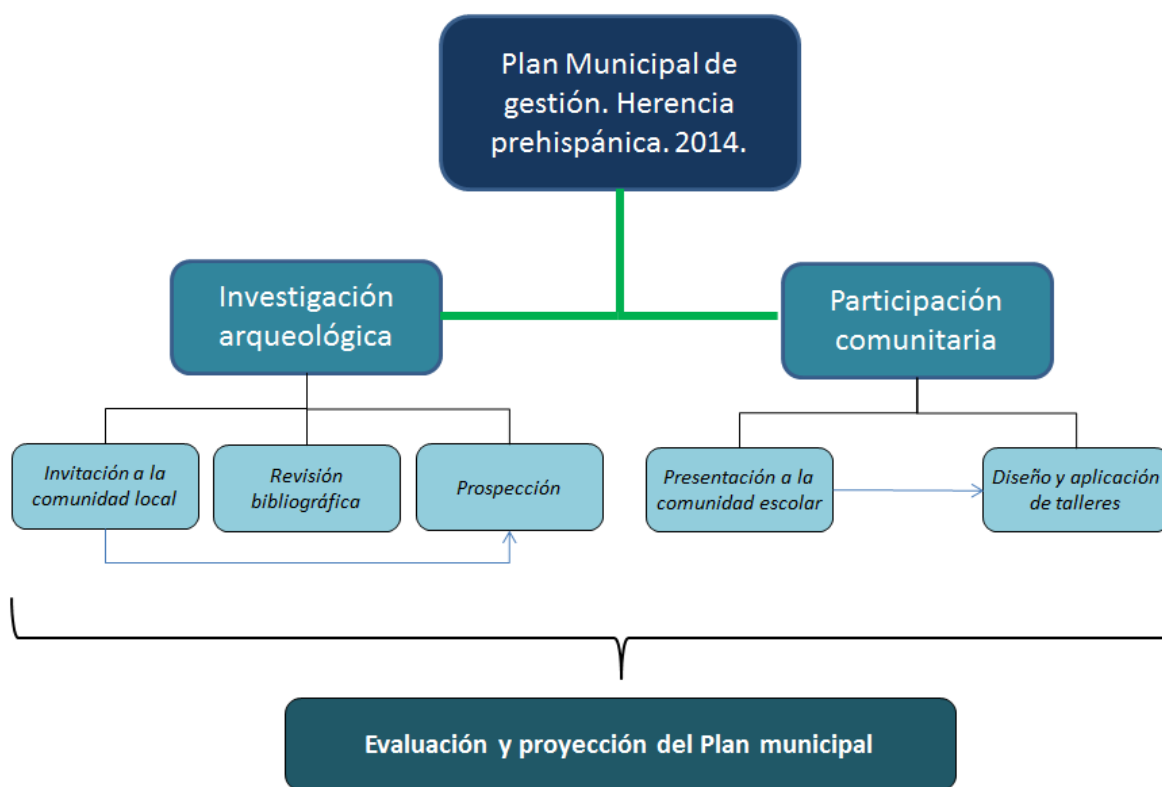


Diagrama 1. Diseño original del *Plan de gestión de la herencia prehispánica*. Comuna de María Pinto. Año 2014.

6.1 INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.

6.1.1 Invitación a participar y recopilación de información desde la comunidad.

La etapa de socialización del proyecto, de participación activa comunitaria, fue diseñada para el segundo tramo de ejecución, sin embargo sobre la marcha y ante la necesidad de generar instancias de comunicación con la comunidad interesada en asuntos de herencia cultural, comienza la búsqueda por canales tempranos de diálogo, contactos con vecinas y vecinos marcaron así esta primera relación, especialmente a partir del interés y conocimiento particular del tema a investigar. Datos aportados apenas iniciado este recorrido permitieron canalizar esfuerzos significativos en determinadas zonas a ser prospectadas. Claro ejemplo de lo anterior resultaron ser nuestras conversaciones con Carlos Farfán, reconocido coleccionista de piezas antiguas, Juan Pablo Morales, profesor de historia de la escuela del sector Los Rulos o Santiago Ordóñez, agricultor local, siendo todos ellos responsables de facilitar un cúmulo de información básica determinante para el proyecto, guías de una red de contacto que iría creciendo.

El uso de los medios locales de comunicación permite un impacto potente y casi inmediato en la comunidad, periódicos de difusión masiva en la comuna, además de páginas web del municipio y espacios públicos susceptibles a ser utilizados como soporte físico del mensaje.

El texto fue directo y simple, un anuncio de lo que comenzaba a gestarse desde el municipio y su conexión con el trabajo docente en escuelas y liceos locales (ver anexo: imagen 1):

“Descubriendo y valorando nuestro patrimonio precolombino.

La Ilustre municipalidad de María Pinto te invita a participar y a ser protagonista de tu patrimonio. Durante este año 2014 llevaremos a cabo un proyecto en la comuna que incluye investigación, charlas y talleres y cuyo objetivo principal es poner en valor el pasado precolombino de la localidad.

Si tienes algún antecedente o dudas respecto a materiales que te parezcan del pasado indígena, comunícate con nosotros; haremos un registro de esos datos y serán parte del registro final del proyecto”.

Se advierte en el relato el uso de códigos en boga, como la *cuestión patrimonial*, estrategia utilizada especialmente para despertar el primer interés de la comunidad.

Ya lo señalamos, la información se distribuyó en ciertos espacios públicos y/o de alta concurrencia, escuelas, liceos, el edificio municipal y locales comerciales de la comuna, en un formato de afiche a tamaño doble carta. Los datos obtenidos permitieron orientar nuestras pesquisas en terreno a determinados ámbitos geográficos, destacando las terrazas más cercanas al estero Puangue, la principal fuente de agua desde tiempos remotos, algunas rinconadas y cerros puntuales. La revisión de una rica colección arqueológica personal sin duda representa un hito en este trabajo, materiales que conoceremos más adelante junto con los resultados de la prospección. La información entregada en el afiche se vio complementada con entrevistas y notas de prensa, en donde pudimos profundizar en aspectos específicos de la investigación, de la información prehispánica ya disponible y las expectativas de este tipo de estudios en el mundo rural, en escalas locales de acción. Periódico *El Mauco* de Curacaví, diario electrónico *El comunicador de Melipilla* y también una entrevista en Radio *USACH* de Santiago (Programa *La hora del museo*), permitieron dar mayor alcance de difusión a esta propuesta (ver anexo: imagen 2, 3 y 4).

En última instancia consideramos las actividades de presentación en ámbitos científico-académicos, espacios no previstos pero que de igual modo sirvieron para comunicar y poner sobre la mesa los problemas y preguntas de esta experiencia. Expuestos a la crítica, los contenidos fundamentales del trabajo pudieron re-pensarse y alimentarse de valiosos comentarios. Sin querer entrar en detalles en este, un tema que da para revisiones específicas, podemos recalcar que las sugerencias giraron en torno a las posibilidades de volver a desarrollar estos estudios en pequeñas comunidades locales, en sus

potencialidades y restricciones, también en la relación que se desprende con temas como la educación y el quehacer científico y las opciones de continuidad de nuestra propuesta hacia niveles de estandarización sin perder el foco en lo local (ver anexo: imágenes 5, 6 y 7). Sin apuntar ni haber sido planificada la participación en estos contextos, el proceso de reflexión en conjunto con profesionales abocados a similares estudios permitió, qué duda cabe, ampliar el espectro comunicativo del Plan comunal en María Pinto, de exponerlo y darle un lugar como alternativa de gestión desde el mundo rural en Chile central. Vale mencionar la positiva recepción de la ponencia tanto en congresos de Gestión cultural como de Arqueología, situación coherente con la compleja naturaleza disciplinar de la propuesta.

6.1.2 Revisión bibliográfica del área de estudio.

La ocupación humana de los valles centrales de Chile es una historia de larga data. Sus más tempranas evidencias se remontan a las de aquellos primeros cazadores recolectores que conocieron estos territorios australes, lejanos paisajes habitados tras el fin de las glaciaciones planetarias, y arriban hasta los últimos tiempos precolombinos, cuando en el siglo XV las poblaciones de los valles se enfrentan a las avanzadas incas, a partir de la expansión sociopolítica del *Tawantinsuyu* por diversas regiones del espacio andino.

Como veremos, estos antecedentes describen una trayectoria cultural que experimenta distintas formas de vida, en un asentamiento de más de doce mil años. Desde bandas y pequeñas familias de cazadores recolectores que exploran y se asientan en diversos espacios ecológicos, hasta poblaciones que comienzan a intensificar sus prácticas recolectoras y hortícolas, permaneciendo cada vez más en sus lugares habitados. El devenir de estos procesos sociales muestra un uso cada vez más extendido de la alfarería y una permanencia más estable y sedentaria, conformando caseríos arraigados a la tierra, a un paisaje propio. Este es, a rasgos generales, el escenario histórico y cultural de las prístinas poblaciones de los valles centrales de Chile, ancestros directos de quienes vivieron la llegada de los incas, luego las tropas de Pedro de Valdivia y la consiguiente emergencia del

Chile colonial, configurado en torno al hacendado, los pueblos de indios, las Mercedes de Tierras y la Encomienda. En este sentido, los apuntes que se reseñan a continuación intentan graficar a las comunidades en sus distintos momentos histórico-sociales, de modo que permitan comprender los extensos procesos humanos acaecidos en estos valles, así como valorizar su riqueza cultural. Entendido de esta manera, revisemos ahora el contexto general del Chile central prehispánico.

6.1.2.1 Los primeros pobladores

Una de las evidencias más tempranas de poblaciones cazadoras recolectoras en la zona central se ha registrado en la cuenca de Tagua Tagua (VI región), donde coexistieron con las últimas especies de fauna pleistocena. Estos grupos humanos comenzaron un proceso de poblamiento dispersándose por el continente americano, en medio de un clima altamente oscilante dado los cambios ambientales producidos durante las últimas glaciaciones. El sitio arqueológico Tagua Tagua 1 data de este período de poblamiento, cuyas fechas radiocarbónicas lo sitúan entre 13.233 y 12.693 años Antes del Presente (en adelante AP) (Montané, 1969). Este momento es conocido como *Paleoindio*, época en que tuvo lugar la ocupación de la antigua laguna, que por su alta cantidad de forraje servía de refugio a grandes concentraciones de animales que se acercaban ante las condiciones climáticas progresivamente más cálidas y áridas de otros hábitats. Los restos arqueológicos de Tagua Tagua dan cuenta de las actividades de caza y faenamiento que estos primeros cazadores hicieron de los grandes animales hoy extintos, como el mastodonte (*Cuveronius humboldtii*) o el caballo americano (*Equus sp.*), además de zorros culpeo, ranas, coipos y otras especies de aves y peces (Casamiquela, 1976; Núñez, 1989). Los hallazgos del sitio arqueológico Tagua Tagua 2 han ratificado esta interacción entre comunidades humanas y fauna extinta todavía hacia los 11.000 años AP (Núñez, et. al., 1994), recuperándose las herramientas líticas con que estos grupos se valieron en las tareas de caza, así como los restos esqueléticos de las presas cazadas.

En el espacio cordillerano de Chile central las ocupaciones iniciales conocidas también se remontan a 11.000 años, aunque no presentan evidencias de megafauna. En la caverna

Piuquenes, ubicada en el río Blanco, afluente del Aconcagua, se hallaron los restos de quienes fueron los primeros exploradores de la montaña, cazadores de guanacos y vizcachas de la zona altoandina cuyas evidencias han sido datadas entre 11.670 y 10.240 AP, momento en el que frente a la caverna se emplazaba una laguna. Las ocupaciones de este campamento, estacionales y cada vez más periódicas, se van afianzando desde 9.000 a 7.000 años AP, encontrándose aquí las distintas tradiciones de producción de herramientas de piedra, desde puntas de proyectiles pedunculadas a otras formas triangulares y denticuladas, que probablemente debieron sus variaciones tanto a las técnicas milenarias empleadas como a los animales cazados (Stehberg, et. al., 2012; Stehberg y Blanco, 2009).

Otros registros de estas primeras comunidades de la zona se encuentran en el sector andino del Cajón del Maipo, en la confluencia de los esteros La Batea y El Manzano, donde se ubica el sitio El Manzano 1, un asentamiento de bandas cazadoras recolectoras altamente móviles en el contexto de la escarpada geografía montañosa, durante el período conocido como *Arcaico* (Cornejo, et. al. 1998; Cornejo, et. al. 2005). Las dataciones de este campamento señalan que fue ocupado inicialmente hacia 12.365 y 9.850 años AP, siendo revisitado por otras generaciones de cazadores 2.000 años después e incluso en momentos en que muchas poblaciones experimentaban un modo de vida más ligado a la agricultura. El bloque rocoso El Manzano 1 fue un lugar estratégico para los antiguos pobladores de la cordillera, pues desde él se tenía una visión privilegiada para la caza, acceder a rutas y a otras localidades, o para aprovisionarse de rocas silíceas que permitieran manufacturar herramientas como cuchillos o proyectiles.

Esta presencia de pequeñas bandas cazadoras recolectoras estuvo fuertemente propiciada por la exploración de cotos de caza y recursos líticos, como los de la cantera Los Azules. Por su parte, las ocupaciones posteriores muestran permanencias más prolongadas en las cuevas montañosas y una mayor inserción, conocimiento y conquista de este paisaje en el constante desplazamiento y movilidad de las familias (Cornejo et. al., 1998; Cornejo et. al. 2006). Esto es lo que sucedió en sitios como El Manzano 3, un campamento al aire libre en donde se habrían instalado grupos cazadores desde 8.540 a 7.080 años AP (Vilches, y Saavedra, 1994), o en el gran bloque rocoso Las Bateas 1, cuyas fechas radiocarbónicas lo

datan en 5.530 años AP, pero con evidencias que se extienden hasta las primeras épocas agroalfareras (Saavedra et. al., 1991).

Durante los tiempos arcaicos, en que el modo de vida estuvo basado fundamentalmente en la caza y la recolección, las comunidades utilizaron diversos pisos ecológicos, cordilleranos o costeros, ocupando una tecnología de piedra para la elaboración de artefactos de rápida factura, como puntas de proyectiles o raspadores para trabajar cueros, morteros para moler granos o hachas para cortar árboles. El creciente conocimiento del territorio habitado y de los recursos alimenticios y tecnológicos presentes en el paisaje va a favorecer nuevos procesos de experimentación como la domesticación de ciertos vegetales y animales (camélidos). Los asentamientos hacia los 5.000 años AP se van haciendo cada vez más reiterados, acotándose a algunos espacios como la mencionada laguna Tagua Tagua, en que se ha encontrado el sitio Cuchipuy, un cementerio con una historia cultural que cubre buena parte de la prehistoria regional, desde 8.000 a 1.300 años AP (Kaltwasser et. al., 1980 y 1984). Este cementerio no deja de llamar la atención por ser uno de los más antiguos de Sudamérica, y evidencia la temprana práctica ritual de disponer espacios especiales para los muertos, lo que al mismo tiempo supone una fuerte ligazón con los fallecidos, es decir, vínculos de parentesco heredados por varias generaciones y altamente significativos.

Otros hallazgos en espacios lacustres del valle fértil se han registrado en Lampa, en donde grupos de cazadores se instalaron en campamentos a cielo abierto (Jackson y Thomas, 1994). En la costa, por su parte, se halla el sitio Punta Curaumilla 1, datado en 8.790 años AP (Ramírez, et. al., 1991). Los proyectiles de los moradores de este sitio se asemejan a los de las comunidades costeras del Norte Chico, constatándose ya un uso más extensivo y especializado de la geografía, una amplia circulación de conocimientos y técnicas que conforman grandes tradiciones, “estableciendo territorialidades diversas y movimientos poblacionales inscritos en una esfera de espacios para el asentamiento entre 5.000 a 2.400 años AP” (Cornejo et. al. 1998: 37). Las transformaciones en los diseños de los proyectiles líticos significaron cambios tecnológicos trascendentales para las comunidades arcaicas,

asociados a nuevas prácticas de caza o a la introducción de técnicas de propulsión de proyectiles, como la estólica⁶.

6.1.2.2 Las comunidades agroalfareras

Hacia la era cristiana, unos 2.300 años atrás (350 Antes de Cristo, en adelante AC), estas poblaciones de larga tradición cazadora comenzaron a compartir sus territorios con grupos horticultores y alfareros asentados principalmente en las partes centrales de los valles (Cornejo y Sanhueza, 2003). Los aleros rocosos Las Chilcas, El salitral o El Carrizo en el cordón de Chacabuco, muestran las evidencias de este momento de nuevas experimentaciones y transición a un modo de vida agroalfarero (Pinto y Stehberg, 1982; Casteletti y Pavlovic, 1997). Las Chilcas refleja una ocupación especializada y temporal que va desde 2.830 a 460 años AP (Hermosilla, 1994), con posibles vinculaciones a otros hallazgos arcaicos más tardíos en el curso medio del río Chacabuco (Stehberg y Dillehay, 1998) o en la Rinconada de Huechún (Stehberg et al., 1994). El alero Las Morrenas (3.400 años AP), en el curso medio del río Yeso, tributario del Maipo, es un claro vestigio de las originarias prácticas hortícolas en una sociedad fundamentalmente cazadora (Planella et al., 2005).

Las poblaciones que comenzaron a ocupar mayormente el valle, señaladas como *Comunidades Alfareras Iniciales* (Falabella y Stehberg, 1989), desarrollaron prácticas ceramistas desde hace siglos (800 años AC), aunque no habían masificado su uso. Quinientos años más tarde la cerámica alcanza ya una presencia fuerte y la horticultura empieza a ser paulatinamente explorada. La presencia de cultígenos data de 2.960 AP según la excepcional evidencia del sitio Las Morrenas 1 (Planella y Tagle, 2004), sin embargo serían las poblaciones de lo que se conoce como *Período Agroalfarero Temprano*, especialmente la llamada Cultura Llolleo, las que adoptan el cultivo como fuente estable de sustento, principalmente de maíz (Falabella et al., 2007). En este

⁶ Madero o hueso largo, provisto de un gancho en uno de sus extremos. Aumenta la fuerza, el alcance y precisión del lanzamiento del proyectil.

contexto, el sitio La Granja muestra claras evidencias sobre el manejo de cultígenos, fechado en 600 DC (Planella y Tagle, 1998).

La existencia de las Comunidades Alfareras Iniciales se ha propuesto como un momento previo al período Alfarero Temprano, comunidades que no abandonan la caza y la recolección, y no incluirían el maíz en su dieta hasta alrededor de 200 años DC (Sanhueza et. al., 2003; Falabella, 2003). No obstante, nuevas evidencias en Quinta Normal han permitido hipotetizar una posible persistencia de estas comunidades hasta avanzado el período Alfarero Temprano, así como el uso de cultígenos por parte de éstas (Belmar et. al., 2010). Sin duda, el patrón de asentamiento hortícola en torno a cursos de agua y suelos húmedos concentró la ocupación en sectores de napas freáticas altas, como en la localidad de río Angostura, cercanos a cursos menores o esteros tributarios de los ríos Maipo o Cachapoal, dispersándose por los valles de Melipilla, las cuencas de Santiago y Rancagua (Sanhueza et. al. 2007; Sanhueza y Falabella, 2007). María Pinto se inscribe en ese ámbito geográfico, siendo el estero Puangue un tributario relevante del Maipo y sus tierras, terrenos húmedos y fértiles, con napas subterráneas a escasos metros de la superficie.

Como venimos adelantando, las poblaciones que consolidan la producción alfarera han sido denominadas Complejos culturales Bato y Llolleo (Sanhueza et. al. 2003). Estas unidades históricas y culturales caracterizadas sobre todo por sus tipos cerámicos, tecnología lítica, patrones mortuorios y forma de asentarse, corresponderían a diversos grupos sociales con prácticas propias y distintivas, las que si bien en algunos momentos son contemporáneas, luego algunas tenderían a desaparecer y modificarse, “de ahí que este proceso cultural sea altamente dinámico y diverso” (Sanhueza et. al. 2003: 46).

Las evidencias de estos grupos fueron halladas inicialmente en asentamientos costeros, aunque luego identificadas en los valles interiores y precordillera. Tales poblaciones marcan el inicio de la producción cerámica en las cuencas de los valles centrales, la que se consolida a la luz de especificidades técnicas y culturales desarrolladas por grupos relativamente independientes unos de otros (Sanhueza y Falabella, 1999-2000). También se está frente a un afianzamiento gradual del sedentarismo, en relación a la importancia de

la vida hortícola en estas familias extensas, que conformaban núcleos domésticos dispersos. Es un momento de cambios en el que la subsistencia, movilidad y relaciones sociales sufren fuertes modificaciones (Sanhueza et. al. 2003).

Las poblaciones Bato poseían una economía mixta de horticultura, recolección y caza, no sólo terrestre sino también marina, con asentamientos estacionales asociados a lomajes y terrazas litorales, así como a zonas interiores (Planella y Falabella, 1987; Falabella y Stehberg, 1989; Falabella, et. al. 2007); por su parte, las comunidades Llolleo serían definitivamente horticultoras, adoptando al maíz como fuente estable del sustento alimenticio, con un grado de cohesión intergrupala más alto, apreciándose una tecnología cerámica de homogeneidad regional (Falabella y Planella, 1979; Falabella y Sanhueza, 2005-2006; Falabella et. al. 2007). Ahora bien, tanto Bato como Llolleo, serían eminentes culturas alfareras, productoras mayormente de alfarería monocroma de jarros y ollas, cuyas representaciones eran confeccionadas por modelado de caracteres antropomorfos, fitomorfos e incisiones en patrones geométricos (Cornejo et. al., 2012). En cuanto a los procesos de manufactura, las alfareras y alfareros de Chile central utilizaban inclusiones de piedras graníticas o de origen volcánico, según sus procedencias costeras o vallunas, como elementos que permitían evitar la excesiva plasticidad de la arcilla y dar la compactación necesaria (Falabella et. al. 1995-1996).

Uno de los rasgos más característicos de la materialidad Llolleo son las ofrendas de vasijas y las urnas cerámicas para enterratorios de infantes. El sitio El Mercurio, ubicado en la terraza fluvial de la ribera norte del Mapocho, de características habitacionales y fúnebres a los pies del cerro Manquehue, da cuenta del patrón mortuario Llolleo de individuos flectados, asociación a ofrendas, presencia de cantos rodados y piedras horadadas, además de una cantidad de artefactos de molienda que podría estar sugiriendo una alta producción de harina o chicha (Vásquez, 2000; Planella et. al. 2010). Por su parte, el sitio Los Panales, al interior del Cajón del Maipo (Cornejo, 1997), Quinta Normal (Reyes, 2005) y Hospital 6, cercano a Angostura de Paine, amplían la información sobre los componentes culturales Llolleo en el área central, en el período de los primeros ocho siglos de nuestra era (Falabella, 1994; Sanhueza et. al. 2003).

Respecto de la cultura Bato, los restos arqueológicos muestran una mayor heterogeneidad social que Llolleo, un uso distintivo del tembetá, esa especie de adorno labial que se asocia a las poblaciones del Norte Chico, así como cierta continuación de la tradición de las Comunidades Alfareras Iniciales. Algunos sitios recientemente investigados en la cuenca de Santiago se encuentran en Radio Estación Naval, en Quinta Normal; Parque La Quintrala, en La Reina; El Almendral, cercano a la Hacienda Chicauma; Estero Lampa, Hospital 7 y 5, al norte de Angostura de Paine y Lonquén III/ IV y La Palma en la provincia de Talagante, todos abarcando un período de tiempo desde 200 a 1.000 años DC (Falabella y Stehberg, 1989; Sanhueza et. al. 2003). Hallazgos en la costa, en el curso inferior del Aconcagua, se han registrado en los sitios Los Eucaliptus y El Membrillar 2, en la localidad de Concón (Carmona et. al. 2001; Ávalos et. al. 2010).

A partir de los avances de la investigación se ha sugerido para la cuenca de Santiago una mayor presencia de sitios Bato, “que puede ser interpretada como reflejo de una sociedad con una movilidad mayor que la Llolleo” (Sanhueza et. al. 2003: 46). De todos modos, existen registros más locales e incluso sincréticos de los rasgos Bato y Llolleo, como en el sitio Rosario Río, en el valle del Cachapoal (Cáceres et. al. 1994), o de ocupaciones de otras unidades sociales como Chuchunco y Chamico que conviven con Llolleo en Rancagua, donde no se evidencia lo culturalmente Bato (Sanhueza et. al. 2007; Sanhueza et. al. 2010). Por otro lado, la mayoría de los sitios asignables al período Alfarero Temprano se localizan preferentemente cerca de cursos de agua pequeños y aguadas naturales, ambientes lagunares y pantanosos que debieron abundar en la cuenca. La dinámica de ocupaciones correspondería entonces a un panorama de convivencia de la diversidad cultural, es decir, un escenario en que las similitudes y diferencias étnicas se entrelazan configurando una creciente complejidad social. En nuestro caso de estudio, el curso de agua del estero Puangue aparece como el principal recurso hídrico del valle homónimo, irrigando terrenos que hasta el día de hoy ofrecen una fertilidad escasa en la región, especialmente en épocas de sequía.

Por otra parte, el tránsito de estas primeras poblaciones alfareras hacia lo que se conoce como cultura Aconcagua es aún un enigma de la prehistoria de los valles centrales. Esta

cultura se ha atribuido al período conocido como *Intermedio Tardío*, momento en que la sociedad se vuelve plenamente agrícola, entre los años 1.000 y 1.450 DC (Sanhueza et. al. 2003). En la zona se genera una especie de homogenización de algunos rasgos culturales, predominando los patrones estilísticos, artefactuales y funerarios Aconcagua. Los cementerios dan forma a un complejo mortuorio en túmulos, en que se depositaban uno o más individuos acompañados de ajuares, vasijas, aros metálicos y otros objetos suntuarios, alcanzando hasta dos metros de altura (Durán y Planella, 1989).

La cultura Aconcagua se ha entendido como un macro sistema social, aun cuando podrían existir unidades sociales más pequeñas con menores grados de ligazón. Se hipotetiza que su símbolo de unidad y cohesión fue el trinacrio, un diseño en aspas plasmado en la alfarería (Sánchez y Massone, 1995). La cerámica del tipo *Negro sobre Salmón* ha sido uno de los indicadores culturales más determinantes en el conocimiento de estos grupos, además de otros tipos con diferenciales tratamientos de la superficie y pintura de las vasijas (Massone, M. 1980; Durán y Planella, 1989). En el universo alfarero Aconcagua se funden tradiciones diaguitas y del noroeste argentino, del mundo mapuche, así como variaciones estilísticas locales, rasgos identitarios a nivel de los caseríos. Es interesante notar que a pesar de que esta tradición alfarera ha sido originalmente planteada para el valle homónimo, los estudios que han logrado definirla en profundidad se concentran en el litoral central y en la cuenca del Maipo y Mapocho (Falabella y Planella, 1980; Massone, 1978; Sánchez, 2000).

Este proceso de cambio de sociedades con economías mixtas a la agriculturización se relaciona a la coexistencia de grupos cada vez más dependientes de los cultivos con aquellas poblaciones que aún prescindían de ellos (Cornejo, 2009), lo que motivó la formación de una nueva sociedad más hegemónica. Se ha planteado así un modelo estructurado en jefaturas al interior de una organización dual, en que los líderes detentaban un poder limitado, centrado en la figura de un jefe redistribuidor y seguramente persuasivo (Sánchez y Massone, 1995). A pesar de cierta disimetría social no emergió un segmento de artesanos especialistas, pues la producción alfarera aconcagiina no muestra una regularidad formal propia de una fabricación regulada, sino más bien se observan manos de

muchos alfareros y alfareras, muchas singularidades en las maneras de hacer, distintas composiciones de la arcilla, de los trazos decorativos, lo que parece sugerir una tradición tecnológica a nivel del hogar o del caserío (Falabella, 1997). Entonces, la producción artefactual se realizaría comunalmente, utilizando recursos locales, sin evidencias de centros regionales de producción y distribución, ni de movimientos a una escala mayor de bienes de subsistencia. No obstante, en la sociedad Aconcagua ya se observan cambios sociales e ideológicos que marcan ciertas diferencias respecto de los primeros horticultores, como la separación de espacios habitacionales respecto de los cementerios; en el ámbito de la cerámica, las escudillas parecen ser las formas más producidas, mientras la iconografía pintada, generalmente de negro, se tiende a normativizar, siendo el trinacrio el diseño por excelencia (Cornejo et. al. 2012).

Comparativamente, los sitios arqueológicos Aconcagua muestran grandes similitudes entre ellos, más allá de las variaciones geográficas, lo que da la idea de una sociedad no jerarquizada, sin un poder político centralizado marcando mayores diferencias (Falabella et. al. 2003), con estrategias territoriales en distintos nichos ecológicos aunque sí integrando espacios costeros y vallunos (Durán y Planella, 1989; Falabella et. al. 2007). De todos modos, en muchos lugares se constata una continuidad de tradiciones culturales que van de lo Bato o Llolleo a lo Aconcagua. En la costa se observa una ocupación en terrazas bajas y medias asociadas a ensenadas protegidas, cauces, esteros o desembocaduras, o a valles de planicies litorales, como en Llolleo, Santo Domingo, Ventanas, Concón o Viña del Mar. En el interior se evidencian asentamientos tanto en el valle de Aconcagua como en el Maipo, Mapocho y Cachapoal (Massone, 1980), que se circunscriben a las áreas fluviales y lacustres, viviendo en pequeños caseríos familiares, como en Blanca Gutiérrez, en Lampa, donde se encontraron estructuras, pisos y huecos de postes de una vivienda, con huellas de sus acequias, fogones, utensilios y restos de fundición de cobre (Pavlovic, at. al. 1998). En los últimos años también se han registrado hallazgos en el valle del Maipo y en la cuenca de Santiago, como en Quinta Normal, un cementerio con vinculaciones incas, o en Talagante y Peñaflores, que corresponden a lugares habitacionales domésticos de caseríos dispersos (Reyes, 2005).

Las prospecciones arqueológicas realizadas en la cuenca de Santiago, en Colonia Kennedy y Valdivia de Paine muestran un asentamiento junto a fuentes alternativas a los ríos principales, relacionado con cuestiones tecnológicas y organizacionales, bajo el entendido de que no podrían sostener un sistema hidráulico capaz de obtener aguas de regadío en cursos demasiado caudalosos y muy variables anualmente (Cornejo et. al. 2012). Además, al ser la quínoa uno de los recursos preponderantes, se desarrolló un cultivo de secano que no requirió de irrigación artificial, sino que aprovechó los terrenos con alta humedad natural, asegurándose una horticultura idónea para ser manejada por cada unidad doméstica. Siglos más tarde, estos mismos lugares se utilizarán para una agricultura más consolidada (Cornejo et. al. 2012: 468).

Asentamientos cordilleranos durante esta época se encuentran en los aleros y abrigos rocosos que sirvieron de campamentos, como en La Pirámide y El Arrayán, probablemente vinculados a la explotación de minas de cobre (Cornejo, 1997), así como El Carrizo, Las Chilcas, El Manzano, que presentan ocupaciones tempranas con reocupaciones Aconcagua (Hermosilla et. al. 1995; Pinto y Stehberg, 1982; Cornejo, 1994). En esta zona alta además se registran algunos cementerios como Los Maitenes, el de túmulos de la Hacienda Chacabuco (Mostny, 1971) o el Paso del Buey (Durán et. al. 2000). Hay evidencias incluso de grupos Aconcagua que se establecieron en lugares con acceso allende la cordillera, como el paso Las Leñas, la zona de Volcán Overo o el sitio El Indígena, en la cuenca del río Atuel, o Paso del Maipo (Cornejo y Sanhueza, 2011; Lagiglia et. al. 1994).

Para el curso superior del río Putaendo, tributario del Aconcagua, el panorama tanto de los primeros momentos alfareros como de los grupos contemporáneos a la cultura Aconcagua es bastante disímil, mostrando un desarrollo cultural más particular, evidenciándose una conexión histórica con las poblaciones de los valles de La Ligua, Petorca y Choapa (Pavlovic, et. al. 2004). Más que una ordenación dual de la cultura Aconcagua entre los valles Maipo-Mapocho y Aconcagua, lo que se observa en el registro material sería indicativo de diversos contextos locales entremezclados (Sánchez, et. al. 2004). Es esta sociedad agrícola, que conocemos como Aconcagua, la que enfrentará la expansión incaica al sur del Cuzco, en lo que se conoce como el *Período Alfarero Tardío*.

6.1.2.3 Incas en los valles centrales

El avance de las huestes incaicas en dirección al *Kollasuyu* hasta la zona central, tradicionalmente fechado entre 1400 y 1470, fue dirigido por *Topa Inca Yupanqui*, el décimo *Sapa Inca*. Aunque aún se discute el carácter de la dominación cuzqueña en estos territorios tan lejanos a la ciudad imperial, las investigaciones arqueológicas recientes tienden a plantear una ocupación considerable en el valle central. Se ha señalado que en la cuenca de Santiago se instalaron colonias o *mitimaes* incas que habitaron la ribera norte del río Mapocho, en el último confín de dominio incaico al sur (Silva, 1986); lo que hoy es el centro de Santiago habría sido una frontera geopolítica exclusiva con una fuerte ocupación incaica (Dillehay y Netherly, 1998).

Para el curso alto del Aconcagua también se ha sugerido un nuevo orden social, con una ocupación de diversas comunidades pero menos armónica que en los momentos previos, directamente mediatizada por los grupos diaguitas servidores de los incas. El *Tawantinsuyu* establece su red vial, centros administrativos, fortalezas y santuarios, a partir de un control del poder que llegó a ser plasmado en las representaciones visuales rupestres que configuraron un nuevo paisaje a partir del dominio inca (Sánchez et. al. 2004; Troncoso, 2004).

Una reciente investigación ha vuelto a abrir el debate de la ocupación incaica a partir de una mención en las *Actas del Cabildo de Santiago* del 10 de junio de 1541 en que se hace referencia a un “tambo grande que está junto a la plaza de esta ciudad” (Stehberg y Sotomayor, 2012). “El actual Santiago habría sido un importante centro administrativo del *Tawantinsuyu* que se encontraría sepultado bajo el actual casco urbano. Dicho centro habría tenido “una plaza, edificios públicos, viviendas, depósitos, acequias y otras instalaciones acordes a la función política y socioeconómica que cumplió” (Stehberg y Sotomayor, 2012: 142). Es desde aquí, en los momentos previos a la llegada de los españoles, que el gobernador inca *Quiliquinta* habría ejercido su administración, luego saqueada por los expedicionarios de Diego de Almagro. Con la llegada de Pedro de

Valdivia, los españoles se instalarían sobre estas bases urbanas incas, fundando Santiago del Nuevo Extremo.

Este centro inca habría tenido una función eminentemente administrativa, política y ceremonial, en el que se coordinaban reuniones con *curacas*, o jefes locales, que establecerían las nuevas lealtades. Esto se relaciona con que “la mayoría de los hallazgos arqueológicos corresponden a objetos rituales vinculados con la administración del poder” (Stehberg y Sotomayor, 2012: 144). El centro urbano del Tawantinsuyu en el Mapocho habría estado conectado con el resto de las provincias incas a través del camino del inca, *Qhapaq Ñan*, que arribaría hasta la plaza cuzqueña en la cuenca del Mapocho. El camino estaría amurallado por ambos lados y debió correr por la actual calle Independencia, pasando por el portezuelo de Huechuraba, Colina rumbo a Putaendo. Entre otras rutas secundarias establecidas por los incas se encuentra el camino de los *promaucaes*⁷, que pasaba unas pocas cuadras aguas arriba de la desembocadura del río Claro con el Maipo, rumbo a Pirque, Huelquén y Chada, y cuya función era conectar los centros productivos, defensivos, funerarios y religiosos que se emplazaban en las cuencas de los ríos Maipo y Mapocho.

Para el desarrollo de la agricultura los incas habrían establecido un sistema de chacras dispersas, regadas por canales con bocatomas en los sectores de La Boca de la Dehesa, el que dio origen al canal Apochame, o la Acequia Vieja del Tobalaba, que regaba las tierras de *Incagarongo* y las del cacique *Martín de Macul*, extendiéndose este sistema de canales y bocatomas también al río Maipo. Los lugares de sepultura estarían asociados a los asentamientos agrícolas y existirían distintos tipos de enterratorios, como el destinado a la élite en la bóveda de La Reina u otros entierros colectivos como el de Villa Las Tinajas en Quilicura, en que se habría depositado un grupo de infantes con ofrendas cerámicas altamente refinadas (Stehberg y Sotomayor, 2012).

⁷ *Promaucae*= *purum aucca*, rebeldes no sometidos (Sepúlveda et. al 2014)

Lo postulado para Santiago es refrendado por las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en los patios del Museo Chileno de Arte Precolombino, una cuadra al poniente de la Plaza de Armas (Cornejo y Saavedra, 2012), a partir de hallazgos de fragmentos de vasijas incaicas decoradas, que denotan un espacio de ocupación más bien selectivo y administrativo que doméstico. Esto también concuerda con las piezas inca locales depositadas en el Museo Histórico Nacional que provendrían del sitio Escuela Normal de Preceptores, en las calles Compañía y Catedral (Museo Histórico Nacional, 2011). Los hallazgos encontrados en el sitio Carrascal 1, a partir de un rescate arqueológico en Quinta Normal en 2004, también son sustanciales (Cáceres et. al. 2010). Las evidencias corresponden a enterratorios múltiples de cuatro individuos con catorce vasijas ofrendadas, una flauta de piedra y una concha marina, que revelan una importante ocupación incaica en el Mapocho. Estas evidencias funerarias se asocian a otras registradas en Quilicura, Conchalí, Pérez Rosales esquina Larraín o Apoquindo. Desde esta hipótesis es interesante que la fundación de Santiago se haya asentado sobre las bases de la ocupación incaica, que de alguna manera habría iniciado la urbanización de la cuenca del valle, españolizándose un patrón de asentamiento ya establecido por los cuzqueños.

Cabe mencionar que el avance de la ocupación incaica se ha registrado también más allá de Santiago, destacando especialmente algunas construcciones defensivas y bélicas sobre cumbres estratégicas, llamadas pucaraes, como en cerro Chena, en Calera de Tango (Stehberg, 1995) las ruinas de Chada, ubicadas justo antes de llegar al portezuelo que antiguamente unía la cuenca del Maipo con la del Cachapoal (Planella y Stehberg, 1997); el cerro de La Compañía, catorce kilómetros al norte del río Cachapoal (Planella et. al. 1993) o el cerro La Muralla, junto a la laguna de San Vicente de Tagua Tagua (Sepúlveda et. al. 2014). Además, se conocen otro tipo de evidencias igualmente significativas aunque con características diferentes, como el enterratorio del cerro Tren-Tren y los cementerios de Nos, por mencionar algunos. Estas evidencias incas al sur del Maipo abren el debate acerca de las fronteras culturales y políticas que se establecieron entre incas y las poblaciones comarcanas de los valles centrales o *promaucaes*, cuya dinámica social parece estar teñida por una violencia latente que generó un reacomodo en el tejido social.

Desde 1541, los antiguos caseríos nativos se comenzarán a disgregar por los distintos valles del centro, escapando o haciendo la guerra a las huestes españolas. Comienza el derrotero de los pueblos de indios, la Hacienda y el repliegue en las pugnas de la temprana instauración colonial. Es el momento en que la forma de ocupación precolombina inicia su desarticulación a partir de las exigencias españolas por la construcción del Reino de Chile.

6.1.3 Prospección arqueológica en zonas claves. El Puangue Medio: fragmentos para una historia local

Empezaremos por mencionar uno de los primeros escritos de los que se tiene conocimiento sobre el estero Puangue, una descripción del cronista jesuita Alonso de Ovalle, a mediados del siglo XVI. Ovalle, hijo de encomenderos con propiedades en el valle, hace una notable caracterización de su geografía, en que destaca un recurso hídrico rico en minerales, con capacidades curativas y aguas cristalinas. En su crónica se lee:

“También se junta con Maipo el río de Poangue, que corre así mismo por debajo de la tierra muchas leguas. (...) Ni está ocioso el tiempo que va debajo de la tierra, porque comunicándose a todo el valle por sus venas soterraneas, le da tanto jugo, y virtud, que aunque en todo el verano no llueve sobre él una gota de agua, ni tiene otro ningún riego, no le hecha menos para llevar tan sazonado fruto como el más regalado con el riego del cielo y de la tierra; ni he visto en parte ninguna más grandes, ni más sabrosos melones, ni más crecido, y vicioso el maíz, que en este valle” (De Ovalle, 1646: 21-22).

La fertilidad que destaca el jesuita hizo que desde el primer asentamiento español estas tierras fueran altamente cotizadas por encomenderos y hacendados. Las poblaciones asentadas en el valle de Puangue fueron conocidas por los españoles como *picones*, “distribuidas por tierras distantes en varias parcialidades, moviéndose estacionalmente en años de sequía” (Borde y Góngora, 1956: 40); cada una contaba con su propio cacique, de los que el más reconocido era Melipilla. En tal contexto, por ejemplo, en 1550 a Juan

Bautista Pastene se le conceden tres caciques que residían en el Tambo de Curacaví y en el sector central del valle.

Apenas iniciado el siglo XVII las mensuras de Ginés de Lillo dan noticia de la distribución poblacional, sus relaciones y las distintas geografías ocupadas. Aunque ya han pasado seis décadas desde la invasión hispana, Lillo exhibe un panorama cultural de caseríos dispersos, descendientes directos de lo que conocemos como poblaciones Aconcagua. Entre 1603 y 1605 el visitador de tierras recorrió los valles centrales ordenando las reparticiones de hacendados y pueblos de indios, dando cuenta de la reconfiguración en la propiedad de la tierra. Entre las numerosas mensuras destaca una fechada en agosto de 1600 en que el gobernador Alonso García Ramón otorga tierras a Martín de Zamora. El gobernador señala que:

"[Zamora] tiene necesidad de tierras en términos desta ciudad, para donde sembrar y apacentar sus ganados (...), y que en tierras de los indios de Melipilla y Pico hay desde la punta del cerro, camino que va de Melipilla a mano izquierda, donde solían estar los puercos de los dichos indios, al río de Puangue, camino de carretas, y junto a la mar donde solían estar los pescadores de Pico, llamado Paico, y en otro asiento llamado Temumu, donde solían sacar oro los dichos indios de Pico, y en la quebrada donde solían estar los pescadores de Melipilla, que al presente tenía sus ganados que llama Callbin, había tierras que me pedía y suplicaba le diese merced de quinientas cuabras en ellas, pues él había servido a Su Majestad de diez y siete años a esta parte, continuos en la guerra que se ha tenido contra los indios rebelados de este reino (...)". (De Lillo, 1942: 199-200)

El escenario descrito por Ginés de Lillo puede servirnos hoy para comenzar a retrotraer el tiempo histórico de María Pinto, el del valle del Puangue, para así entender la larga data de su historia cultural, riquísima en fundamentales procesos humanos y sociales. En estos días debemos apuntar a descifrar ese fragmentario conocimiento que tenemos del paisaje propio, ese aún enmarañado tejido de la cultura ancestral local.

Es evidente que estos datos de la temprana instauración colonial guardan una vinculación ancestral con las poblaciones precolombinas de la zona y llaman a preguntarse por esa profundidad local, en donde la información que se posee es bastante fragmentaria. Entre los datos disponibles cabe destacar los hallazgos realizados en 1975 a raíz del salvataje de los restos de un cementerio indígena en el Fundo Las Tranqueras, dos kilómetros al norte del poblado de María Pinto. Estos vestigios quedaron al descubierto por la construcción de una acequia que removió alrededor de veinte esqueletos, de los que cinco fueron rescatados (Durán, 1979). A pesar de que ya en ese año se observaba un sitio llano en el lugar del cementerio, tiempo antes los campesinos del lugar recordaban un terreno ondeante, que se trataría del patrón de cementerios en túmulos propio de la cultura Aconcagua. La excavación del cementerio no permitió determinar sus dimensiones y se piensa que aún permanecen restos en el subsuelo.

Entre los entierros registrados algunos eran individuales y otro colectivo, tanto de infantes como de adultos, encontrándose dispuestos mayormente en posición extendida decúbito dorsal, es decir, boca arriba. Las ofrendas funerarias estaban compuestas fundamentalmente por vasijas cerámicas de raigambre Aconcagua, con colores anaranjados y pardos, distintos engobes y terminaciones de sus superficies, en formas de platos, ollas, jarros, pucos de base trípode, dispuestos en la mayoría de los casos junto a la cabeza. La decoración es principalmente la imagen del trinacrio, así como formas geométricas escalonadas, triangulares, reticulares y cuadros concéntricos. Por la alfarería descrita y las características de los enterratorios bajo túmulos de tierra este cementerio estaría vinculado a la cultura Aconcagua, así como a rasgos de la cultura diaguita reflejados en la presencia de una cerámica anaranjada con decoración rojo y negro sobre blanco, propia de la tradición alfarera del Norte Chico; una datación obtenida en las cercanías del cementerio arrojó una fecha de 960 años DC.

Entre los instrumentos de piedra destaca “un hacha de basalto, un alisador de andesita y un fragmento de piedra horadada de roca granítica. En hueso resalta un punzón hecho sobre una falange de camélido; también se hallaron restos de alimentos, especialmente conchas de almejas de agua dulce y restos quemados de camélido” (Durán, 1979: 274).

De acuerdo a los análisis osteométricos, el promedio de estatura de los individuos del cementerio de María Pinto sería de un metro y sesenta y dos centímetros para hombres y un metro y cincuenta y ocho centímetros para las mujeres. Se trataría en general de individuos robustos, de musculatura bien desarrollada, de cara y nariz muy anchas. Entre los rasgos característicos observados en la totalidad de los esqueletos destaca la deformación craneana, aparentemente debida al efecto cuna⁸, que compromete solo la zona posterior del cráneo, con un desplazamiento mayoritariamente hacia la izquierda en mujeres y hacia la derecha en hombres (Quevedo, S. 1979).

La baja incidencia de caries sostiene que esta población practicaba una dieta mixta, de alimentos poco abrasivos y con baja ingesta de hidratos de carbono. Nuevas investigaciones de isótopos estables practicadas sobre restos esqueléticos de la zona central, entre los que se incluyen individuos del cementerio de María Pinto, muestra un claro aumento del consumo de maíz en los individuos de la cultura Aconcagua (Falabella, et. al. 2007), lo que es coherente con la abundancia del registro de corontas, granos de maíz (*Zea mays*) y otras especies cultivadas como quínoa, porotos, zapallos y calabazas (Planella et. al., 2005). También concuerda con una intensificación de la cocción de alimentos, dado el abundante hollín encontrado en las vasijas Aconcagua, que al parecer lograban concentrar más calor respecto de las tradiciones alfareras previas (Falabella, 1994). Es interesante notar que la mayoría de los individuos Aconcagua del interior, en especial los de la zona cercana a Melipilla y María Pinto, tienen en sus huesos valores de nitrógeno más altos que otras poblaciones alfareras, “lo que refleja un aporte marino en su dieta y evidencia los estrechos vínculos con la costa y sus poblaciones” (Falabella, et. al. 2003: 1417).

Como parte de la búsqueda de nuevos antecedentes precolombinos en el valle de María Pinto, nos propusimos iniciar un recorrido por los predios agrícolas que bordean el estero Puangue, así como por algunas quebradas de las que teníamos alentadoras noticias entregadas por vecinos y vecinas del sector. A partir de prospecciones pedestres dirigidas a

⁸ Generada por la disposición continua del cráneo de los infantes sobre una superficie rígida.

estos puntos de interés, llevamos a cabo un recorrido sistemático y ajustado a estándares comúnmente utilizados en distintos tipos de investigaciones arqueológicas. Campos arados atravesados por angostos canales, tierra removida, hojas secas, algunos vestigios de cultivos no seleccionados para la cosecha, conforman el panorama habitual en estos lugares. El paisaje de coliflores, zapallos, choclos y alfalfaes, es el escenario de esta prospección arqueológica. Con el permiso y apoyo de los propietarios el acceso fue expedito, sobre todo al referir que nuestro trabajo tenía un carácter municipal y relacionado con escuelas y liceos.

Con un diseño de transectas -líneas paralelas imaginarias proyectadas cada 30 o 40 metros- la inspección visual consistió en un muestreo intensivo en todos los sectores visitados. Caminando de ida y regreso, de alambrado a alambrado, una atenta mirada al terreno nos permitió dar con datos hasta ahora no sistematizados. El registro fue realizado directamente en terreno, apuntando el lugar exacto de los hallazgos y tomando fotografías de las piezas descubiertas. La riqueza e intensidad de las huellas arqueológicas de la comuna hacen pensar en un potencial investigativo ciertamente relevante. Recordemos que esta prospección pedestre corresponde a una etapa inicial de pesquisa que permite ante todo el reconocimiento superficial de piezas arqueológicas, un diagnóstico general de la ubicación de sitios prehispánicos e insumo básico para estudios posteriores.

Pequeños fragmentos de greda o piedra ofrecen algo más que colores, formas y tamaños. Más bien permiten indagaciones sobre las condiciones materiales y sociales que hay detrás de ellas, detrás de las manos que las forjaron, nos hablan de la herencia y la sabiduría ancestral, de las actividades y procesos de trabajo de los que formaron parte, y de su relevancia para el complejo desenvolvimiento de una comunidad. Si bien en esta oportunidad solo tenemos una mirada acotada a lo percibido superficialmente en terreno, es importante recordar que la búsqueda no acaba acá y que la comprensión profunda de estos asentamientos demanda un trabajo de largo aliento y un mayor grado de detalle.

Las prospecciones nos arrojaron noticias sobre restos líticos, óseos y cerámicos. Entre los primeros se cuentan abundantes lascas de basalto y cuarzo, desechos de los procesos de

talla y manufactura de utensilios, fragmentos obtenidos a medida que el tallador trabaja la roca. También se registraron algunas herramientas acabadas, casi completas o completas, como puntas de proyectiles, morteros, “manos” de moler, machacadores y percutores, entre otros artefactos útiles para tallar rocas, cortar maderas o moler granos, por mencionar algunas actividades. Los restos óseos encontrados fueron escasos y de difícil adscripción prehispánica por el momento, sin embargo cabe destacar fragmentos de huesos largos que corresponderían a camélidos, en el predio de don Santiago Ordóñez, terrenos en donde también se encuentra gran cantidad de fragmentos cerámicos y líticos. Será necesario determinar a qué tipo de camélidos -domésticos o no- corresponden los hallazgos. Los restos cerámicos son los más abundantes, fragmentaría masiva de piezas de diferentes características, pedazos de vasijas dispersas y trituradas por el paso del arado, que a la par de alterar y destruir los restos permite visualizarlos junto a los surcos que va dejando a su andar.⁹

A partir de una revisión macroscópica se reconocieron y determinaron ciertos rasgos recurrentes, como el tratamiento de superficie de las vasijas, siendo predominantes los alisados y pulidos, también la presencia, aunque minoritaria, de la técnica de engobe y esmaltado. En cuanto al espesor de las paredes de las piezas –que permite imaginar tamaños, usos y formas para reconstruirlas– se reconoció que los medianos (entre cinco y ocho milímetros) y los gruesos (entre ocho y once milímetros) eran más predominantes.

La imagen de los primeros alfareros de los valles centrales aparece hoy a través de sus vasijas, en predios ubicados justo al norte del estero Puangue y a escasos metros del poblado de María Pinto. Si bien los abundantes vestigios de fragmentos monocromos no nos permiten inicialmente precisar a qué momento de la historia del valle pertenecen¹⁰, sí lo posibilitan algunas piezas destacadas, como un fragmento que presenta decoración modelada (mamelón adherido) con un borde invertido levemente y labio redondeado (segmentos que componen la parte superior de la vasija), fragmentos con pintura roja y/o

⁹ De todas formas, sabemos que la profundidad del arado no supera los 40 centímetros, noticia alentadora en cuanto a la posibilidad de encontrar depósitos culturales bajo ese nivel.

¹⁰ Sobre todo aquellos fragmentos café o negro alisados de paredes medianas y gruesas, y otras con las superficies erosionadas o con hollín producto de su utilización para cocción, de muy difícil determinación.

decoradas con hierro oligisto, las que muestran el recurrente patrón Negro pulido o la técnica decorativa con incisiones. Gracias a estos rasgos diagnósticos, conocidos en otros sitios arqueológicos de la zona, podemos señalar que parte de las evidencias que recuperamos corresponden al *Período Alfarero Temprano* (200 a.C. – 900 d.C.).

También aparecen otros elementos representativos o algunos de cualidades poco habituales que llamaron nuestra atención. Entre estos se cuenta un fragmento de *asa cinta de correa* de sección gruesa, que posiblemente formó parte de una vasija de gran tamaño (olla o jarrón), además de fragmentos decorados con pastas anaranjadas o con fino engobe rojo, a veces con paredes muy delgadas. Fue profusa la aparición de fragmentos bicromos, con decoración negra, café o roja, aplicada directamente sobre la pasta de color anaranjada, en superficies pulidas o alisadas. Sus motivos visuales se encuentran tanto en la cara exterior como interior y corresponden a figuras geométricas, principalmente líneas paralelas, además de ángulos, campos o ángulos rellenos con *pestañas*. Tanto por los motivos decorativos como por la pasta, estos restos pueden asociarse al tipo *Aconcagua Salmón*, que sumados a otros elementos encontrados, como las piezas con decoración parda y superficies alisadas, permiten hacer un paralelo con las características predominantes en el área de la cuenca del Maipo-Mapocho durante lo que se conoce como *Período Intermedio Tardío*, cultura Aconcagua (900 – 1400 D. C.). Recordemos además que ya se contaba con un antecedente de esta cultura, el Cementerio de María Pinto, que en esta oportunidad se enriquece con nuevos registros próximos al curso del Puangue, tanto al norte como al sur. Todo esto nos hace pensar en una historia de María Pinto bastante más profunda que la de su nacimiento formal como comuna, hace poco más de un siglo; contamos entonces con una tradición agrícola y alfarera extensa y compleja, herencia que por ahora nos deja con una historia por discutir.

Sumamos además que en el sector de Baracaldo, al poniente del poblado de María Pinto y a pasos del estero en la terraza que descansa hacia el sur, encontramos restos que dan cuenta de modos de hacer y formas de decorar diferentes a las conocidas en el valle, más propias a las poblaciones del Norte Chico. Asociadas a restos de vasijas típicas del *Período*

*Intermedio Tardío*¹¹ se registraron otras evidencias que escapan a esta tradición: entre estas destaca un fragmento de unión cuerpo-cuello de una vasija de paredes gruesas que posiblemente formó parte de un jarro o botella, y que por su pasta café grisácea se diferencia del resto observado. También aparece un fragmento con engobe blanco que está presente únicamente en el cuerpo de la pieza, mientras que los motivos pintados se ubican tanto en el cuello y cuerpo, encontrándose en esta pieza el motivo de mayor complejidad de la muestra, que consiste en líneas negras paralelas que separan campos, en uno de los cuales se distingue una figura escalerada. Es muy probable que esta pieza haya correspondido a un *aríbalo*¹² con un tipo de decoración conocida como *inca-local*. Por último, y para sustentar aún más la intensidad y continuidad de la ocupación de este valle, mencionamos un fragmento esmaltado que nos muestra un borde evertido, de pared delgada y con aplicación de dicho esmalte en ambas caras, correspondiendo a una pieza propia del *Período hispánico*.

De acuerdo al examen de los restos alfareros recolectados en seis sitios arqueológicos de la comuna de María Pinto es posible confirmar la profundidad y continuidad temporal de asentamientos humanos en el curso medio del estero Puangue. En general, los patrones alfareros dan cuenta de una tradición cultural que se remonta al período conocido como *Alfarero Temprano* y se prolonga a los períodos *Intermedio Tardío*, *Inca* e *Hispanico*, abarcando cerca de 2000 años de prácticas alfareras que se enlazan a los saberes agrícolas de estas poblaciones, historia de la que la comunidad de María Pinto es heredera.

Los patrones decorativos reconocidos permiten insertar las prácticas alfareras del estero Puangue en las tradiciones características del valle central y en específico en las tipologías elaboradas para la cuenca del Maipo, del cual es tributario este curso. Así, se reconocieron rasgos de la temprana alfarería de la zona como la decoración por modelado (mamelón), por hierro oligisto o pintura roja, además de ejemplares negros pulidos. Para el *Período Intermedio Tardío* se reconocieron con claridad rasgos asociados a tipos recurrentes como

¹¹ Aquellos fragmentos con engobe rojo o de color naranja con decoraciones en pintura negra, algunos de ellos pertenecientes a pucos o platos.

¹² Tipo de vasija que aparece en estos valles tras la influencia incaica.

los de Engobe Rojo, Pardo alisado y Aconcagua negro sobre salmón y otros del mismo período, definidos por la pintura bicroma. El *Período Tardío* está representado por elementos decorativos que denotan influencia incaica, elaborados localmente. Finalmente, de momentos coloniales se evidencia la introducción de alfarería esmaltada.

El examen realizado permite arribar a resultados aún bastante generales, por lo que es necesario ampliar y profundizar el estudio de las prácticas alfareras del área de investigación. Esto nos interiorizará en las relaciones que las comunidades mantuvieron entre sí a través del examen de las características y rasgos particulares de los restos cerámicos de cada lugar, de sus relaciones con las localidades vecinas, teniendo en cuenta el ordenamiento territorial de una zona con aptitudes agrícolas y con conexiones entre la costa y el interior. También debemos considerar el tipo de organización social de los antiguos habitantes del valle, las tradiciones culturales de las que participaron, en que las parcialidades mantuvieron cierta autonomía sociopolítica aunque no ajenas a la circulación e intercambio de bienes, ideas y personas. (ver anexo: imágenes de la 8 a la 15)¹³.

6.2 PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DESDE EL ÁMBITO EDUCATIVO.

Como se dijo en un comienzo, el ámbito a ser explorado en este estudio inicial corresponde al universo escolar, a las escuelas y liceos rurales de la comuna de María Pinto, un espacio que parece ofrecer una oportunidad significativa de iniciar un proceso de discusión informado, complejo y de larga duración, que sin duda parte por disputar el espacio consagrado para la difusión de las primeras nociones de identidad, generalmente a escala nación. Por eso reiteramos, lo que a continuación se presenta es un caso de estudio acotado al campo educativo, entendido este como parte del problema mayor, cual es, la instalación de una mirada aguda acerca de los modos de gestión de la herencia cultura temprana, aquello determinado como patrimonio arqueológico por el solo ministerio de la ley.

¹³ También durante las prospecciones se registraron al menos dos sitios arqueológicos con “pedras tacitas”, uno de ellos con inmejorables condiciones para un trabajo de *puesta en valor*. En anexo 10.6 ver detalle de sitio en fundo El Talhuén, con antecedentes iniciales para un trabajo particular.

A pesar de las políticas de patrimonialización que han llevado a cabo los últimos gobiernos democráticos en nuestro país (Boccaro y Ayala, 2012) y de políticas mundiales como la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural* de 1972, la puesta en marcha de programas de educación patrimonial de largo aliento ha sido exigua y en la mayoría de los casos las bases programáticas del tema recién se están estableciendo (Unesco, 2005; Mineduc y Unesco, 2009). Buena parte de esta discusión se ha dado en torno a la *cuestión indígena*, una dimensión urgente y necesaria de los estados pluriétnicos, no obstante el debate patrimonial no se reduce solo a la aboriginalidad. Sabemos que el ímpetu por la memorialización de parte de diversas comunidades no coincide ni responde a los mismos propósitos y perspectivas estatales, de ahí que la educación patrimonial aparezca no solo como un tema de política pública mundial, sino como una herramienta para el afianzamiento de intereses y disposiciones colectivas ante ciertos fenómenos y procesos relacionados a la historia y la memoria.

En este escenario destaca el museo, institución que ante las mayores preocupaciones culturales e identitarias se ha vuelto importante para fortalecer la educación patrimonial. En ciertos contextos busca convertirse en un espacio educativo, reconociéndose como organización dinámica y multicultural al servicio del aprendizaje (Aguilera y Prado, 2010). Y aunque sea relativamente, se ha transitado desde un interés central en los objetos arqueológicos, en la fosilización de la historia prehispana, a una preocupación por el público, las audiencias, sobre todo respondiendo a un problema de orden económico.¹⁴ Con todo, estos procesos educativos insinúan un énfasis en el uso social que se puede hacer del patrimonio para el desarrollo de los pueblos y comunidades.

Ahora bien ¿qué sucede en ciudades y localidades en donde no hay museos ni salas museográficas? Es evidente que el problema excede a este espacio y sus acciones, y que la herencia cultural reside en una dimensión que sobrepasa las estructuras administrativas gubernamentales o privadas. En muchos lugares donde no hay espacios de difusión y de complemento a los procesos de enseñanza del patrimonio cultural, la escuela y la

¹⁴ Por ahora no abordaremos esa discusión.

arqueología pueden valerse mutuamente para desarrollar iniciativas que contribuyan desde sus propias dinámicas de trabajo en una dirección convergente, altamente creativa.

En un marco de desarrollo de experiencias locales, y ante la ausencia de museos, es sin duda la escuela el lugar donde esta temática puede adquirir mayor alcance, sobre todo por la posibilidad de ser discutida a distintos niveles durante los años de escolaridad. En la escuela, sabemos, se unifica la memoria histórica nacional, la conmemoración, los hitos patrios, no obstante se desbalancea la reflexión sobre lo que se sabe de la población local, de aquella memoria que diferencia a cada comunidad, una realidad atendida generalmente desde la lógica identitaria de lo pintoresco, sin mayor conexión con la sociedad en la que se inscriben y los procesos sociales de los que forman parte. La etnografía educacional ha entregado útiles herramientas para pensar la particularidad de los procesos escolares locales, así como las diversas maneras de percepción y representación del mundo social, todo lo cual conduce a una valoración del contexto próximo y colectivo (Rockwell, 1995; Novaro, 1996). Es un espacio ventajoso para la reflexión en torno a la herencia temprana, desde las bases del aprendizaje, y por lo mismo, un ámbito para la acción transformadora.

En la educación formal, la educación patrimonial se ubica entre los Objetivos Fundamentales Transversales (OFT) y en los Contenidos Mínimos Obligatorios (CMO) de los distintos grados de escolaridad, poniendo especial atención a la promoción de valores humanos, como el respeto a los distintos grupos sociales y étnicos del país, la valoración de la diversidad cultural y los saberes de los antepasados. Pese a todo, los diagnósticos del tema dan cuenta aún de una subvaloración del patrimonio cultural y la herencia histórica, más allá de un discurso de promoción y oficial (Aguilera y Prado, 2010; Aguilera et. al. 2003). Tal desprecio podría tener relación con la naturaleza de las evidencias culturales de las comunidades prehispánicas del país, las cuales no son espectaculares en su monumentalidad y podrían parecer de escasa significación para no especialistas o desinteresados. También juegan en contra la escasa socialización masiva y didáctica de parte de investigadores, la acción de coleccionistas que incentivan un mercado de tráfico y saqueo de bienes culturales, o el no cumplimiento de la Ley de Monumentos y la Ley sobre Bases Generales del Medio Ambiente.

El trabajo que la práctica arqueológica ha venido realizando en torno a las políticas del patrimonio ha sido principalmente consolidar una conciencia, incentivando el interés por la historia temprana, su preservación por parte de las comunidades educativas, además de utilizar los propios métodos de investigación como herramientas didácticas que dinamicen la labor educativa (Aguilera, at. al. 2003). Y es que se ha convertido en una realidad para la práctica arqueológica el hecho que las comunidades informadas y conscientes de sus bienes y sitios patrimoniales son los mejores protectores de tales herencias. A partir de esto, entendemos también la necesidad de avanzar más allá de dicha protección de aquello determinado externamente como patrimonio nacional, promoviendo una incidencia sustancial de la población en su discusión y gestión.

Atendiendo a los alcances del presente estudio, a sus límites económicos y temporales, decidimos focalizar esfuerzos en el ámbito escolar rural de la comuna de María Pinto, una entrada incipiente, exploratoria, pero que permite pensar en estructuras de participación y avances sólidos para una acción colectiva e informada, de eso que se quiere conservar, conocer y reconocer como propio e identitario. De ahí el interés por alimentar a este proceso de participación con ciertos antecedentes sobre educación patrimonial, datos para un enlace coherente con los preceptos de esta investigación que sobrepasa al asunto educativo propiamente tal.

Primero, resulta imperioso que para promover una educación acerca de la herencia cultural temprana cada vez más crítica en el universo escolar es necesario organizar y efectuar la relectura de los elementos tradicionales comunales que se tienen presentes, como los símbolos, expresiones, historias locales, oralidades o espacialidades, la prehistoria o la historia contemporánea.¹⁵ Este proceso que podríamos considerar como hermenéutico – una manera de situarse en la historia, sus ángulos y significaciones- permite efectuar lecturas menos fijadas sobre lo que se cree es el patrimonio, desmitificar el escaso valor de lo local y lograr una mejor comprensión de su noción y potencial, que subyace en las

¹⁵ En este caso nos abocamos a la herencia cultural más temprana, a la cultura material prehispánica.

materialidades históricas, en el arte, en la expresión y color propio. Es también una crítica al centralismo, una manera de fortalecer la identidad cultural y su gestión propia (Razeto, 2004). Esto último tiene particular significancia en los valles de Chile central, patio trasero de la urbe metropolitana, oscurecidos no sólo por dicho centralismo, sino también por un discurso de provincia que ensalza aquello lejano y desconocido, sea natural o cultural, en un viaje de sur a norte dominado por el fetiche turístico.

Así, adquiere mayor sentido un currículum educacional en que el foco de investigación o de trabajo conjunto y colectivo se centre en el estudio de lo cercano, de la cultura de lo cotidiano, popular e informal, orientado a potenciar dicho desarrollo en el escenario de la diversidad cultural (Fontal, 2006). Es por esto que los modelos teórico-didácticos orientados a la educación patrimonial integral centran sus objetivos en una sensibilización en que la secuencia *conocer-comprender-respetar-cuidar-disfrutar-transmitir* se convierte en el eje organizador de la acción educativa (Fontal, 2007). Estos mecanismos siguen una línea crítica que se ha hecho eco en la valoración de lo propio, del entorno próximo, los espacios más habituales de conformación de identidades que se mueven entre lo barrial, la comunidad, lo urbano-rural y, por supuesto, los anclajes con las culturas contemporáneas. Así, lo propio debería ser entendido como un proceso constante, auto-referido pero abierto, forjado existencial y socialmente, reconocido por los miembros de la sociedad como vector y productor de sentidos (Brickle y Norambuena, 2011). Las particularidades, las variables contextuales y geográficas juegan un rol importante a la hora de entender eso del patrimonio cultural, sobre todo por el carácter altamente significativo del paisaje en el que se desarrolla una comunidad y su historia.

Esto implica cierta perspectiva educativa que se oriente a una comprensión de nuestras monumentalidades como formas de la propiedad colectiva, como dimensión de lo público, de una memoria pública y visible. Desde una mirada patrimonial integradora se deben buscar puntos de convergencia pasados/presentes, hacer resonar nuestras temporalidades históricas en la actualidad, donde múltiples manifestaciones humanas, sean artísticas, artesanales, de viejos y nuevos tiempos, entren en constelaciones de sentido propicias para el reconocimiento de lo local (Bengoa, 2004).

Por todo lo anterior es necesario elaborar diagnósticos comunales sobre qué espacio ocupa la herencia cultural en la educación, cómo ha sido entendido este ejercicio cuando se han tenido experiencias previas, cómo se ha acercado al ámbito escolar, y sobre todo cómo puede contribuir a un desarrollo personal como cultural (Fontal y Marín, 2011; Juanola et. al. 2006). Se insiste, es prioritario generar modelos educativos propios, más integrales y como necesidad básica, problematizar acerca de qué se está entendiendo, manejando y transmitiendo como patrimonio, por eso es que nuestro esfuerzo apunte a esto último (en la escala de investigación en que nos encontramos) más que a los recursos y expectativas técnico/pedagógicas.

Como hemos visto, una visión tradicional sobre la educación y difusión de lo patrimonial fija a la manera de parcelas la realidad de ciertos aspectos, podríamos decir, artísticos, folclóricos o arqueológicos. Partiendo del cruce de disciplinas, lo que se persigue es una comprensión amplia de la cultura, entender los entrelazamientos que unen las diversas expresiones, que a su vez posibilite una mirada crítica respecto al patrimonio multicultural, como una forma de acercarse al otro, o sea, entender lo propio pero también lo que conforma la diferencia.

Por último, recordemos que tal vinculación del tema patrimonial al ámbito de la educación parte tanto de la importancia que tiene en la construcción de identidades culturales como en la formación de una mirada aguda, que se desligue de la distinción hegemónica de lo cotidiano o popular como de escaso valor, y lo noble o de elite como lo valorable. Así, esta educación, además de difundir y concientizar acerca de las riquezas patrimoniales de cada lugar, puede dar espesor a una idea local de herencia, menos alegórica y fútil, que conduzca a una crítica de la cultura y permita un diálogo más denso y fructífero entre las comunidades y sus campos culturales locales y regionales, nacionales o internacionales, entendiéndose como espacios participativos, y no como estructuras unívocas que encuentran apenas un difuso reconocimiento al interior de lo comunal, en un mapeo que ensalza el relativismo sin conflicto ni tensiones.

6.2.1 Socialización del proyecto con los(as) protagonistas del ámbito escolar: Directores(as), docentes y estudiantes.

El proceso de socialización del proyecto emerge desde un diseño original pensado sobre todo para la etapa de trabajo en el ámbito escolar, pero ante las necesidades descubiertas en el curso de la investigación vimos que su inicio vino dado con las primeras tareas del Plan municipal. Pese a esto, las actividades asociadas para la instancia escolar se desarrollaron siguiendo la estructura propuesta, teniendo como antecedente y complemento los avances de los primeros meses. Con ello logramos dar cuenta de este ítem y reforzar la idea de que en esta oportunidad el foco de acción está puesto en las aulas de la escuela rural.

Correspondía así presentar el proyecto de arqueología en María Pinto en las escuelas y liceos locales, exponer sus directrices e invitar a ser parte del desarrollo de los talleres. El formato general de presentación consideró reuniones presenciales con apoyo de material visual. Los temas tratados se resumen como siguen:

- Responsable del proyecto: detallando los antecedentes del profesional responsable y la institución mandante.
- Naturaleza y origen del proyecto: se presentan con claridad las principales motivaciones y enfoques teórico-metodológicos del estudio.
- Actividades de participación: se expone el diseño de los talleres y hacemos entrega de material de apoyo para docentes, relativo a la arqueología regional y el contexto inmediato de la comuna, información resultante de la primera etapa de investigación. Esta actividad resulta de carácter introductorio, una suerte de inducción al problema de la materialidad prehispánica y su estudio arqueológico, sin poder hablar por ahora de una capacitación propiamente tal, por la complejidad y atención que esta demanda.
- Coordinación de talleres: una vez presentado el proyecto y contestadas las dudas y comentarios acerca del diseño propuesto, correspondía entonces establecer fechas y horarios para la aplicación de los talleres. Con al menos una instancia más de reunión logramos así coordinar las actividades.

En este marco podemos hacer mención de algunas singularidades asociadas a cada grupo a quienes fue dirigida esta presentación.

1) Tal es el caso de los directores de escuelas y liceos, encargados y responsables de la gestión general de los establecimientos y primeros intermediarios de este proceso. Con atención principal a los aspectos generales y los contenidos fundamentales del estudio abordamos la conversación con este grupo, llamando la atención y destacando el potencial educativo del conocimiento acerca de los(as) ancestros más tempranos de María Pinto y haciendo a la vez hincapié en las necesidades de participación colectiva del proyecto. Esta primera reunión serviría de enlace para las conversaciones más acotadas con los docentes a cargo de recibirnos y colaborar con la implementación de los talleres.

2) Para este segundo caso propusimos una estrategia más concreta, referida directamente a los talleres. El diseño fue puesto en juego, declarando que las herramientas pedagógicas no eran el tema central de interés, pero entendiendo su relevancia a la hora de establecer ciertos mecanismos de acción con estudiantes; por ello la recepción de sugerencias y comentarios de especialistas en el área no hizo más que enriquecer las actividades en cuestión y dar un mejor alcance al objetivo de nuestro trabajo, cual es, introducir una problemática en torno a la herencia cultural temprana, proponer su discusión y evidenciar su potencial en la construcción de la memoria local. Con la calibración de horarios y el reforzamiento de ciertos elementos llamativos y acordes al momento cognitivo de los(as) escolares dimos finalmente con un programa preciso y acotado a los intereses del estudio¹⁶.

3) A los(as) estudiantes se presenta el proyecto con énfasis en las actividades de taller, gracias al apoyo de material visual exponemos piezas arqueológicas conocidas en Chile central y también algunos aspectos metodológicos de la arqueología que serán puestos en práctica en los talleres. Consiste ante todo en una invitación y a un intento por animar la activa participación en las actividades que estarían por venir. Como decisión operativa y coherente con las posibilidades del proyecto, decidimos trabajar con grupos en edad pre-

¹⁶ Entre estos destaca el uso de imágenes potentes, utilizando la imagen tradicional de la arqueología para captar la atención de los(as) estudiantes. Ese primer impacto fue relevado como tema importante por los(as) docentes y fue de gran utilidad para el devenir de los talleres y la participación escolar.

escolar y también con estudiantes de Tercer año de enseñanza media, buscando niveles primarios de incorporación de aquellos valores y sentimientos de nacionalidad e identidad así como la capacidad de pensamiento incisivo y receptivo a la invitación por tomar las riendas de un asunto que compete ante todo a su comuna, respectivamente¹⁷.

A niños(as) en edad pre-escolar se les presentó una batería de imágenes asociadas al quehacer arqueológico y a la idea de continuidad respecto a las comunidades que habitaron los campos de la localidad años antes. Con estudiantes del tercer año medio se exploró un diálogo participativo y con elementos que se suman a la presentación preliminar del conocimiento arqueológico, sobre todo aquellos en relación al conflicto patrimonial, a la calidad política de su naturaleza y a la importancia de la decisión conjunta de aquellos componentes históricos que resulten relevantes en las construcciones identitarias. Alimentado por el discurso en torno a la complejidad entre continuidades y rupturas de nuestro presente respecto a las poblaciones locales tempranas, aquella promoción de una actitud crítica adquiere sentido desde la posibilidad de autodeterminación de la propia herencia material significativa.

6.2.2 Diseño y aplicación de talleres de arqueología en la Comuna de María Pinto.

Como adelantamos, el Plan Comunal incorpora la puesta en marcha de talleres de arqueología enfocados en un segmento etario pre-escolar y de enseñanza media, apuntando a familiarizar a los estudiantes con su historia temprana, a evidenciar su relación cotidiana con aquellos vestigios materiales dejados por sus ancestros, así como a promover una mirada crítica (en el segundo caso) respecto a aquel pasado aparentemente lejano y disociado de la realidad presente.

¹⁷ Tratamos de que fuera el segmento etario más adulto en el caso de enseñanza media, descartando al cuarto año medio por recomendación de los establecimientos, debido al inminente término de su etapa escolar y todas las evaluaciones que estaban por venir.

Gracias al diseño y aplicación de los talleres de arqueología pudimos dar un paso más hacia el trabajo práctico. Excavaciones simuladas, reconocimientos de materiales arqueológicos, visitas a sitios prehispánicos, experimentación con materialidades tradicionales, son algunas de las actividades que dan cuerpo a estos talleres, que pretenden por sobre todo alentar preguntas sobre las identidades, los discursos históricos nacionales y locales y el necesario protagonismo que demanda ser parte de la historia en curso. Con todo, más allá de lo llamativas que pudieran resultar estas acciones, que en tanto recurso pedagógico bien valen los esfuerzos, el foco estuvo puesto en evidenciar esa memoria material presente y la incidencia directa que tenemos en su resignificación.

Generamos instancias participativas destinadas a posicionar el asunto patrimonial como una problemática de la cultura, como un tema por resolver y no una dimensión predefinida y estática. En lo que sigue, hacemos mención a las actividades llevadas a cabo en la Escuela 860 de María Pinto, el Jardín Infantil San Enrique y el Liceo Polivalente de la comuna.

6.2.2.1 Los primeros años de escuela: bases de la construcción identitaria.

Taller de arqueología a niñas y niños del Nivel Transición (cuatro años). Jardín Infantil San Enrique y Escuela 860 de María Pinto.

El taller implementado puede ser dividido en tres etapas, una introductoria y dos de carácter práctico. El diseño responde a la necesidad de establecer puentes sencillos y llamativos para niñas y niños con alta sensibilidad visual y manual, con el objetivo de hacer presente una realidad cotidiana, la relación con las huellas materiales de los primeros pobladores de la localidad, a través de un relato creativo que permita aproximar elementos históricos y culturales primarios. Describimos las etapas de trabajo:

6.2.2.1.1 Presentación del taller: Fue realizada en el aula y con un fuerte énfasis en el soporte audiovisual. Al comienzo de la jornada nos reunimos con las educadoras y las niñas y niños para dar a conocer al equipo de trabajo y las actividades preparadas. A partir de la proyección de imágenes y videos relativos a las faenas arqueológicas de campo,

desde las herramientas que se utilizan para excavar hasta la naturaleza de su objeto de estudio, o sea los grupos humanos que habitaron el territorio en tiempos remotos, intentamos transmitir la gravitación de los estilos de vida que nos precedieron hace muchos siglos, la cultura que desarrollaron y las formas de habitar sus lugares, dando cuenta de las conexiones históricas que existen entre la antigüedad prehispana y los saberes que hemos heredado. Finalizando con videos de excavaciones en las que se ven participando a niñas y niños en distintas partes del mundo, les preguntamos entonces ¿Les gustaría excavar? (ver anexo: imágenes 16 y 17).

6.2.2.1.2 Excavación en la escuela. Una vez compartidas las nociones de la herencia cultural nos dirigimos al patio de la escuela, en donde estaban dispuestas desde el día anterior unidades de excavación con sus respectivas piezas cerámicas, enteras y fragmentadas, desechos de talla lítica (obtenidas por los especialistas previamente) y algunos fragmentos óseos, prontos a ser descubiertas. Dividimos al grupo en dos o tres de acuerdo al número de estudiantes y comenzamos a excavar, a descubrir el pasado. Los grupos estuvieron formados por un número no mayor a ocho estudiantes, esto de acuerdo a las necesidades de movilidad en un espacio definido por la cuadrícula de excavación de 2 X 2 metros. Monitoreados y guiados por asistentes, fueron instruidos en las técnicas de excavación y en la forma de conservar los materiales, utilizando para ello herramientas como espátulas, planas y brochas así como bolsas plásticas transparentes y etiquetas para el registro de los materiales obtenidos. Durante todo el proceso de excavación y conservación de los materiales, se dialoga sobre la relevancia de rescatar y valorar tales vestigios, en tanto datos para la reconstrucción de la historia de los primeros habitantes del valle. La experiencia de la excavación sirvió para evidenciar una vinculación que se vive a diario, esas raíces que latentes aparecen en nuestros espacios vitales: en los campos de cultivos de sus abuelas y abuelos, en objetos decorativos de sus hogares, una tradición milenaria refugiada en restos inertes que ahora se activa a la luz de la imaginación sobre el pasado. (ver anexo: imagen 18 y 19).

6.2.2.1.3 Experimentación alfarera. De acuerdo con una noción de la Historia como una dimensión cercana y vivencial pensamos conveniente llevar a cabo un acercamiento a

ciertos modos de trabajo heredados de antaño, en este caso a la fabricación de las piezas de arcilla que fueron descubiertas en la excavación anterior. Invitamos a los niños y niñas a desarrollar sus habilidades manuales a través de la tierra y el agua. De la mano del alfarero pomairino Christian Rosales y con el monitoreo y apoyo del resto del equipo, enseñamos a manipular la greda y a construir sus propias piezas. Entregamos una bola de greda de unos diez centímetros de diámetro a cada uno(a) y les enseñamos un par de técnicas básicas de modelado, principalmente por presión y expansión de la masa así como la elaboración de “lulos”, obtenidos gracias al estiramiento giratorio de trozos de greda, técnica utilizada en tiempos prehispánicos. Luego de una lúdica e intensa elaboración, pudieron presentar satisfactoriamente cada una de sus creaciones, por supuesto, todas con el sello propio de cada estudiante. Dichas piezas, además de las encontradas en la excavación arqueológica, quedaron disponibles para la comunidad escolar como herramientas metodológicas del taller, que alertan de que la Historia, a la par de ser descubierta, se construye, se piensa y nos afecta a diario (ver anexo: imágenes 20 y 21).

6.2.2.2. ¿Historia sin adolescentes? Espacio crítico de lo propio.

Taller de arqueología a estudiantes de Tercer Año Medio. Liceo Polivalente de María Pinto.

El taller se articuló en dos actividades consecutivas, la primera introductoria, en la sala de clases y luego otra que consistió en una jornada de trabajo de campo.

6.2.2.2.1 Acercamiento al pasado remoto. La actividad en el aula corresponde a una charla de presentación de aproximadamente 45 minutos. Con apoyo de proyección de textos e imágenes se inicia un diálogo acerca del quehacer arqueológico, su objeto de estudio, el conocimiento que se tiene sobre el área de María Pinto y los problemas en torno a aquello que se ha dado en llamar patrimonio, poniendo sobre la mesa la necesidad de pensar estos objetos desde la perspectiva histórica de la que emergen y a la que pertenecen, re-ingresarlos a una noción de memoria colectiva, como parte de los insumos que tenemos para su articulación. Reforzamos de esta manera lo visto en la primera visita de presentación general, la necesidad de cuestionar eso que entendemos como patrimonial,

desmontarlo y discutirlo de forma horizontal, no solo entre los saberes expertos y el poder político que lo administra, sino también y sobre todo en la localidad a la que pertenecen estos vestigios del pasado. De esta manera, hacemos ver que cotidianamente convivimos con estos restos materiales y que su valor no tiene relación con la determinación de un precio de mercado – a pesar las prácticas ilícitas de compra y venta de estos materiales – sino con la significancia histórica e identitaria que podamos construir en torno a esos objetos, en tanto soportes de una idea. (ver anexo: imágenes 22 y 23).

6.2.2.2.2 Inspección arqueológica superficial. La segunda actividad corresponde a la puesta en práctica de una de las etapas propias de la investigación arqueológica tradicional, la prospección. En ella compartimos en terreno el conocimiento para detectar asentamientos prehispánicos, evidenciando lo significativo que pueden llegar a resultar algunos fragmentos dispersos, la casi imperceptible evidencia material del pasado, en la construcción de la historia local temprana y su pertenencia cultural no como bienes privados, sino como memoria material pública, disponible. En esta etapa se comparten experiencias acerca del reconocimiento de sitios arqueológicos por parte de los estudiantes, sus relaciones con el paisaje, los lugares que ellos conocen y valoran, y los significados que les asocian.

Se estableció un recorrido pedestre a partir de transectas separadas por unos veinte metros una de otra, explicando previamente que todo aquello que se registra debe quedar en el lugar, pues sólo con autorización del CMN¹⁸ se puede iniciar cualquier trabajo de recolección o excavación de un sitio arqueológico. Por su parte, recalamos la necesidad de entender esos vestigios como parte de una memoria por articular, en donde una de las instancias relevantes es la de reconocer contextos arqueológicos *in situ*, y lo importante que se torna el hecho de no alterarlos, sin todas las medidas necesarias para una correcta recuperación de datos. En este sentido, la noción de protección y responsabilidad compartida es relevante, así también como la crítica a un conocimiento reservado para

¹⁸ Consejo de Monumentos Nacionales

pocos, especialmente cuando hablamos de la gestión de recursos que se entienden como herencia cultural compartida.

En predios ubicados justo en frente del liceo revisamos varias hectáreas, pudiéndose registrar la existencia de material cultural prehispánico. Tomamos notas de campo en cuanto al emplazamiento de los vestigios, su ubicación respecto al estero Puangue y posicionamiento satelital a partir de sistema GPS, además, describimos el tipo de materiales encontrados.

Este nuevo antecedente en la historia de la comuna se levanta como un aporte directo del trabajo realizado por los estudiantes del liceo Polivalente y su profesor, Víctor Castillo. El ejercicio de reconocimiento de sitios prehispánicos es también una práctica abierta en contra de la lógica del secretismo, del *mientras menos sepa la gente mejor*, con esto reafirmamos que si existe intención en promover la historia a través de la patrimonialización de ciertos objetos, ante todo se requiere de un cuestionamiento de esa categoría de prestigio, de una amplitud mayor de saberes e intereses que sean representativos de la comunidad local. El conocimiento conjunto alentaría a una discusión rica y amplia, el peligro asociado a la apertura de criterios involucrados en la determinación y la gestión de elementos identitarios, nos parece, es un riesgo necesario de asumir. La protección y conservación de estos bienes patrimoniales no estaría dependiendo entonces de que la gente no conozca la ubicación ni los materiales prehispánicos o que sepa mecánicamente cómo apegarse al marco legal ante el hallazgo imprevisto de tales vestigios, sino que de un pensamiento cada vez más espeso acerca de esa historia temprana, propio, de una responsabilidad que se forja en diálogos permanentes (ver anexo: imágenes 24, 25 y 26).

7. EVALUACIÓN Y PROYECCIÓN DEL PLAN MUNICIPAL DE GESTIÓN.

La evaluación se realiza en consideración a la revisión de los dos ámbitos generales de trabajo, Investigación arqueológica y Participación comunitaria en la esfera educativa, a lo que se suma una revisión de aquellos aspectos que obedecen a la naturaleza misma del proyecto, consideraciones generales que atraviesan y determinan a la configuración global del plan de gestión. Por último, se presenta una síntesis general del Plan municipal, a la luz de esta evaluación.

7.1 EVALUACIÓN DE CUMPLIMIENTO DE LAS ACTIVIDADES PLANTEADAS.

A inicios del año 2014 amanece el proyecto de Gestión de la herencia material prehispánica en María Pinto, planteando ideas y desafíos que de la mano de objetivos y actividades vienen a dar cuenta ahora de los resultados antes revisados.

Pues bien, parte de la evaluación que se realiza tiene que ver con el grado o nivel de cumplimiento respecto de lo planteado originalmente, de los compromisos, que en líneas generales permiten asegurar que los diferentes elementos comprendidos en el plan de gestión han sido ejecutados de acuerdo al diseño original, no sin sufrir variaciones en el camino.

7.1.1 Investigación arqueológica. Se llevó a cabo la invitación a participar a la comunidad, ocupando espacios de difusión masiva a través de medios de comunicación y alternativas pensadas a escala local, como información en papel en locales comerciales y recinto de la municipalidad. En tanto, la revisión bibliográfica refleja una densa investigación de lo conocido hasta ahora en la comuna de María Pinto y su contexto en los estudios a nivel regional. Por último, la prospección arqueológica se llevó a cabo siguiendo

ciertas expectativas de acuerdo a la geografía local y a la información recibida de parte de vecinos(as). Del total de 80 hectáreas estimadas en un comienzo, fue posible la inspección de aproximadamente 125 hectáreas.

El análisis de antecedentes y el descubrimiento de nuevos sitios prehispánicos en la comuna de María Pinto, nos permiten asegurar que la investigación arqueológica se llevó a cabo de acuerdo a lo esperado, configurando una base de datos sólida, que nos permite abrir camino a futuros estudios arqueológicos así como a iniciativas de gestión de esta herencia cultural temprana.

7.1.2 Participación comunitaria desde el ámbito educativo (directores(as), docentes, estudiantes).

Quizás, este fue el factor más determinante en la reevaluación de la estructura original del proyecto, a raíz de la necesaria transformación que fuimos experimentando con la implementación del Plan municipal de gestión. Estos cambios posibilitan ahora una rearticulación del diseño.

Fue así como la socialización del estudio con directores, docentes y estudiantes, proyectada para la segunda etapa, se dio a la par de la invitación a participar hacia la comunidad en general¹⁹, encontrando elementos comunes en los roles que podrían jugar los diferentes grupos en el desarrollo del proyecto. La comunidad escolar es un ámbito clave en la socialización temprana de este plan, lejos de descansar a la espera por los talleres. Con información sustantiva y participación efectiva pudimos llevar registro de datos acerca de sitios prehispánicos, de colecciones personales y por sobre todo, participar en conjunto, a partir de una injerencia directa por parte de alumnos y docentes principalmente, en el rediseño de las posteriores actividades aplicadas.

¹⁹ Recordemos que esta invitación formaba parte de los intereses articulados por la investigación arqueológica, más que un tema en particular.

La ejecución de talleres en la Escuela 860, en el Jardín infantil San Enrique y en el Liceo Polivalente de María Pinto, constatan la participación de al menos 35 estudiantes por establecimiento, además de dos a tres docentes y los directores(as) de cada institución. Debemos ser claros en señalar y repetir que estuvimos ante un acercamiento inicial, una suerte de *taller piloto*, que permitió ante todo poner a prueba y evaluar una estructura de participación desde su diseño hasta su aplicación, un proceso dinámico que decanta en esta oportunidad en un modelo de acción replicable y sujeto a reformulación permanente, justamente por la naturaleza actual y participativa de la discusión histórica.

7.2 EVALUACIÓN DE LA NATURALEZA PÚBLICA DEL PROYECTO.

Un trabajo de arqueología desde el municipio resulta ajeno a la práctica habitual de la disciplina, y si bien no es la primera vez que se realizan trabajos a escala comunal, sí lo es un proyecto que avanza en la búsqueda de una acción sistemática y vinculante de la comunidad, sobre todo aquella no-indígena, en estudios que atañen a su historia temprana. Es así como el ejercicio investigativo lo ubicamos inmerso en el colectivo local, la negociación entre intereses técnico/profesionales y los saberes tradicionales encuentran un espacio de diálogo en los propios modos de abordar este conocimiento del pasado.

Tanto recursos públicos como motivaciones colectivas son el carácter particular de este trabajo en María Pinto, que evaluamos desde su alejamiento del clásico patrón *yo investigo y luego difundo* (o incluso del solo *yo investigo*). El ámbito de participación escogido fue la escuela rural, apostando por la acción pública en los primeros años de educación, apuntar hacia donde se petrifican generalmente ideas de un imaginario nacional global, ahí donde también una historia de larga data se pierde en el imaginario de lo pintoresco. Con todo, esperamos propiciar avances para una acción concreta, no tanto para cambiar un pasado por otro, sino favorecer una actitud crítica respecto a lo que se establece como el patrimonio histórico comunal. Este es el espacio que buscamos desde lo público, la tensión que posibilita acceder a planos comúnmente dados por sentado y dejando de permanecer y

ejercer desde un sitio de privilegio, la instalación arbitraria de discursos ajenos a la realidad de las comunidades.

La naturaleza pública es así un desafío para la esfera de acción de una arqueología tradicional, favorecida y replanteada esta vez por la amplitud de una gestión cultural que permite el cruce de distintos actores, intereses y marcos de trabajo. Se convierte también en una invitación a crear y disputar espacios desde una perspectiva incisiva en la promoción de diálogos diversos, sobre todo en escalas comúnmente disímiles en cuanto a grados de participación y determinación pública, entendiendo siempre esta discusión en los contextos y estructuras sociales a las que pertenecen.

Dicha naturaleza también tuvo incidencia en el trabajo práctico, de terreno, generando un contexto de confianza de parte de la comunidad por el respaldo de una institución conocida (el municipio). Y si bien ese mismo origen pudo tener ciertos reparos por parte de detractores de la gestión política partidista, sin embargo, los beneficios fueron sin duda mayores, especialmente por la facilidad en el acceso a predios a ser prospectados.²⁰ Todo lo anterior nos hace pensar que efectivamente el nivel comunal, como ámbito de acción y reconocimiento de una comunidad, goza de una vigencia a destacar.

7.3 EVALUACIÓN DE LAS LÍNEAS PROFESIONALES COMPROMETIDAS: ARQUEOLOGÍA/GESTIÓN CULTURAL.

En el ejercicio evaluativo, en esta mirada de vuelta hacia el diseño y lo que fue la aplicación del estudio en María Pinto, una arista que urge considerar es la dualidad entre Arqueología y Gestión cultural, cómo se produce y cómo transcurre este tránsito en esta primera etapa.

²⁰ Esta condición permite un trabajo expedito en terreno, además posibilitó reducir tiempos estimados para esas tareas, sobre todo por la dificultad que sabíamos existía en el sector para la autorización de ingresos en otro tipo de proyectos de arqueología (Sánchez, R. Com. pers.)

Ante todo es preciso aclarar que se trata de una relación permanente y necesaria para la existencia del proyecto. Y es que si bien el aporte científico y técnico de la arqueología (caracterizada habitualmente por su escasa visibilidad frente al mundo no-disciplinar) resulta de suyo llamativa en esta experiencia, es justamente su aparición en la esfera comunal la que sucede gracias al aporte de la gestión cultural. Y así como en otras áreas del conocimiento, el rol que puede jugar esta última viene dado en este caso por su carácter mediador, por una función que intercepta intereses y los pone en sintonía. Pero no seguimos la idea de una acción neutral, no-activa, es por eso el sustento teórico declarado en un comienzo, pues este ejercicio forma parte de una idea, emerge desde la intención por indagar en los espacios de disputa de *la historia* (la más temprana en esta ocasión), en su configuración y usos. Los avances desde una gestión de la cultura abren también esta discusión, en torno a sus límites de acción pero también respecto a los espacios que puede penetrar. Este último vendría siendo el caso, la emergencia de una gestión que observa vacíos enormes en los modos de hacer ciencia en sus contextos locales de trabajo, en su manera de comunicar y verse afectada por la comunidad en la que se desarrolla. El lazo se empieza a crear desde los diferentes actores que participan, desde factores puestos sobre la mesa y estimulados a interactuar, autoridades locales, vecinos y vecinas, la red educativa, científicos, entre otros, en grados de incidencia y áreas de trabajo difícilmente abordables desde la arqueología tradicional.

Arqueología como insumo principal de datos y como campo de investigación en perspectiva local, Gestión cultural como mediadora, pero sobre todo creadora de relaciones cargadas de intencionalidad, bajo el precepto general de una ciencia social inmiscuida, necesariamente afectada por los procesos colectivos en curso y activa en el rol que juega dentro del manejo de la historia temprana, su monumentalización y patrimonialización.

7.4 IDENTIFICACIÓN DE PROBLEMAS.

Corresponde ahora referirnos a ciertos aspectos problemáticos en la gestión del proyecto municipal, condiciones y situaciones que analizadas, podrían iluminar futuras salidas innovadoras y generar nuevas actividades.

7.4.1 Restricción por cronograma escolar.

El cronograma fue coordinado en conjunto con los(as) educadores(as), considerando los tiempos de actividad apropiados para cada nivel etario. Sin embargo, vimos que las tareas en terreno requerían de lapsos de tiempo mayores, no tanto por las necesidades de una metodología arqueológica, absolutamente puesta en juego y transformada de acuerdo a los intereses del proyecto y de las sugerencias de los(as) docentes, más bien por la dificultad que tuvimos al ejecutar las actividades previstas, tanto por el entusiasmo de los(as) participantes como por la necesidad que observamos de profundizar en ciertos conceptos, y quizás también restar importancia a otros²¹. Este es un aspecto tangencial por ahora, aunque aparece como relevante en una de las posibles proyecciones del estudio, como sería un tipo de investigación asociada a mejorar específicamente los mecanismos pedagógicos de la educación referida a la herencia prehispánica. Es así como las herramientas educativas desarrolladas sólo podrían ser consideradas en un plano basal, un avance en lo pedagógico que forma parte de un asunto mayor: la problemática de la historia temprana en las lógicas de conocimiento de la comunidad local.

7.4.2 La burocracia municipal.

Esta no siempre es franqueable por metodologías de trabajo que alternan entre la oficina y el terreno, desde una metodología poco tradicional. Por ello los tiempos para conseguir,

²¹ En los primeros destaca la debilidad de un relato acerca del trabajo arqueológico, por ejemplo su inserción en el mundo laboral y el conocimiento que viene aportando desde distintos escenarios; en los segundos, restar importancia a elementos técnicos que podrían parecer básicos al ojo especialista, pero que en la comunidad no tuvieron el impacto esperado, por ejemplo entrar en detalle de las diferencias tecnológicas de cada momento histórico.

por ejemplo una documentación acreditando el trabajo en curso ante la comunidad, no se alcanzaban de acuerdo a lo planificado. De esta manera las labores en terreno presentaron algunos inconvenientes para el acceso a predios, aunque solucionados sobre la marcha de dichas actividades. Por ello bien vale advertir que es importante considerar la tramitación de documentos oficiales con suficiente antelación, armando una carpeta con todos los archivos que favorezcan la fluida ejecución de las tareas comprometidas. Lo mismo sucede con la coordinación de reuniones con personeros del municipio, en tanto que las agendas de dicha contraparte suelen ser muy restringidas, generando a veces la necesidad de organizar citas más acotadas en número de participantes, y obligando así a replicar dicha actividad con tantas personas como sea necesario. Todos esos son factores a considerar, especialmente a la hora de diseñar los tiempos de gestión inicial.

7.4.3 Separación histórica entre la práctica arqueológica y la comunidad local.

El desconocimiento respecto al quehacer arqueológico resultó transversal, tanto a estudiantes como docentes y la comunidad en general. Si bien esperábamos un panorama similar, probablemente no asimilamos la necesidad de ahondar en aspectos básicos de la disciplina y contar con mayor apoyo textual y visual para las primeras etapas de presentación del proyecto, pasando por alto asuntos como los rangos temporales de los que hablamos, familiares para un especialista, pero desconocidos y casi inabordables por una persona sin conocimiento previo, lo mismo para el tipo de materiales trabajados e incluso para explicar el objeto de estudio arqueológico²², situación que a veces generaba una disminución de las expectativas e interés inicial de los participantes. Es necesario entonces considerar un discurso preciso y concreto, con apoyo de material específico y lúdico para la presentación del proyecto, incluso más allá de láminas en diapositivas o afiches de invitación. Destacamos acá que la transmisión de información de manera presencial, a pesar de los documentos explicativos, es una condición que favorece el buen manejo en esta etapa, sobre todo con un tema lejano y desconocido, pues las preguntas son de diversa

²² Teniendo que aclarar de entrada en todas las reuniones que la arqueología no estudia dinosaurios.

naturaleza y el diálogo fluye de acuerdo a conversaciones generalmente no previstas, aunque siempre tratando de mantener el hilo conductor.

7.4.4 Relación con actores claves.

La identificación y trabajo conjunto con actores claves del proyecto debería gestionarse tiempo antes de la presentación general. Si bien existió un trabajo inicial, la mayoría de los diálogos establecidos con los informantes privilegiados se llevaron a cabo una vez iniciado el proceso investigativo. Pudimos percibir que aquellos aficionados locales al tema arqueológico eran personas reconocidas por la comunidad y su apoyo previo pudo acelerar y fortalecer las primeras instancias de acercamiento. Con todo, pudimos contar con su apoyo ya en el transcurso del estudio. Es importante mencionar que dicha relación debe manejarse con sutileza, pues la asociación a ciertos personajes también puede conllevar efectos adversos, en caso de que alguno(a) haya ejercido funciones o ejecutado actividades no del todo decorosas a los ojos de la población, como ejemplo: promover apoyo colectivo para finalmente generar una colección personal de piezas prehispánicas, sin dar continuidad ni socializar el conocimiento recabado. Aquí cuenta principalmente el saber manejar los tiempos y escalas de relación, sobre todo pensando en no perder de vista la motivación principal, a saber, la participación colectiva no sólo de los aficionados al tema, sino sobre todo de quienes hasta ahora sólo actúan como receptores pasivos de discursos acerca de sus monumentos. Por ello la relevancia de contar con una red de apoyo diversa, desde una perspectiva crítica también en el reconocimiento de intereses particulares que podrían actuar en desmedro de la discusión pública de lo patrimonial, haciendo mención permanentemente de aquellas personas que están apoyando el trabajo, pues incluso desde las tensiones que puedan surgir al interior de la comunidad, es posible hacer lecturas fructíferas en el reconocimiento del panorama local respecto a la problemática en estudio, y también de los elementos que puedan llegar a trabar o estimular el avance de la investigación. En este corto tiempo no es posible entregar mayores conclusiones de esta realidad en la comuna, pero sí hacemos notar que incluso en estos meses pudimos identificar vecinos reconocidos por su interés en los materiales prehispánicos, pero también

por su solapado modo de llevar a cabo su búsqueda y recolección, seguramente por una noción de propiedad privada de los objetos, pero también por el conflicto legal que puede acarrear la posesión de piezas arqueológicas, conflicto bullado de cuando en cuando en los noticieros del país.

7.5 DEFINICIÓN DE QUIEBRES Y CONTINUIDADES.

7.5.1 Quiebres y la emergencia de una gestión dinámica.

El diseño de un Plan de gestión acotado a casi un año de duración y entendido como el primer acercamiento a este tipo de proyectos, obliga a pensar en actividades que seguramente agotarán su potencial informativo en esta etapa inicial, partiendo por la originalidad de un estudio de carácter municipal. Entre estas destaca el cúmulo de información bibliográfica que ahora viene a funcionar como insumo base para futuras experiencias, necesaria en esta primera instancia para introducir el problema y contextualizar aquello de lo que se habla, pero no replicable en un segundo momento del proyecto, no al menos a corto plazo, entendiendo que periódicamente están apareciendo nuevas evidencias

Necesariamente debemos avanzar en reconsideraciones de las actividades particulares que constituyen al proyecto, asociadas a nuevas áreas de información y también resultados innovadores. O sea, una característica relevante de la estructura del Plan es su adaptabilidad a nuevos intereses y focos de estudio, así como a campos de aplicación y socialización. El proyecto mismo presiona por la creación de diversas iniciativas, las que deberían estar alimentadas por los resultados de la primera experiencia; como ejemplo y sin ser el objetivo en esta oportunidad, podemos mencionar otras etapas de la investigación arqueológica, como pozos de sondeo, o bien otras actividades de socialización, como nuevos soportes de comunicación²³, otras instancias de participación dentro del proceso de

²³ Una de esas tareas se encuentra en curso a la fecha (2015), la edición y publicación de un libro de socialización de la herencia prehispánica de María Pinto, que condensa el trabajo realizado durante el primer año de investigación arqueológica así como la pionera experiencia de talleres a nivel municipal.

investigación y gestión, otras esferas sociales además de la escolaridad formal, como el trabajo con adultos mayores, con grupos organizados, juntas de vecinos, campesinos y temporeros, entre otros. También el quiebre viene dado por la reformulación estructural del plan, ante dificultades detectadas entre el diseño y la aplicación, este tipo de situaciones demandan por una atención constante en el desarrollo del estudio, ya sea para giros inmediatos o reformulaciones posteriores. Como veremos más adelante, el diseño original requiere ya de modificaciones a un año de ejecutado.

En términos logísticos, es también importante relevar la necesidad de recursos económicos, puesto que un municipio pequeño y de acuerdo a metas históricas por resolver año a año, no es capaz de sostener un estudio de gran envergadura en un área apenas explorada. Si lograr introducir esta experiencia y discusión en torno a lo patrimonial es un logro, considerar recortes financieros y fluctuaciones periódicas de intereses y recursos es también una responsabilidad de quien asume este tipo de caminos, sobre todo en épocas de elecciones. Por eso, el modo en cómo penetrar más estructuralmente en la comuna y su lógica presupuestaria, es un dilema por resolver. En nuestro caso, la esfera educacional parece ofrecer las alternativas más inmediatas, por ejemplo en la incorporación de esta *historia larga* en el currículo educativo local, logrando con ello no sólo mantener viva la problemática propuesta, también aportar a un proceso educativo más genuino y coherente con el territorio al que se pertenece.

7.5.2 Continuidades

Identificamos en la naturaleza pública del proyecto un rasgo distintivo, la base de la que emerge esta gestión. Desde acá parte esta búsqueda por una participación comunitaria incidente en el desenvolvimiento profesional, por lo general ajeno, y en este caso en torno a la determinación y gestión de la herencia material prehispánica.

De ahí se desprende la continuidad de ciertas actividades, que por responder a una experiencia pionera, apenas quedaron esbozadas en la práctica del primer año. Así, tareas

como la prospección o los talleres educativos pueden y deberían seguir implementándose, robusteciendo la matriz de datos aportados por el proyecto, insumos también para otras iniciativas. En ese sentido, la continuidad puede también pensarse como una progresiva especialización de ciertos elementos, como los grupos etarios escogidos para la implementación de talleres, o ciertos tópicos dentro de la larga historia señalada, entre otros. Por ello es necesario tener en consideración los avances de la experiencia anterior, las necesidades no cubiertas en su totalidad así como los resultados en la implementación y participación de la comunidad, recordando que ahí ubicamos la proyección de este plan de gestión. En este punto bien vale destacar la necesidad cierta de sistematizar las primeras impresiones y dudas por parte de la población local, frente a este tipo de iniciativas, frente a la propuesta y desarrollo de diálogos colectivos en torno a la definición de aquellos elementos significativos de su propia historia; en esta ocasión, pensamos, se trata de una actividad apresurada, pues apenas hemos instalado ciertas acciones aún dispersas, y que podrían desviar la atención precisamente hacia lo pintoresco de la historia más antigua, asunto que preferimos evitar. Nuestro interés teórico y las fuerzas puestas en poder instalar una problemática a nivel político-comunal, nos llevan a focalizar la atención en dichos asuntos, en desmedro de otros tan importantes, como el recién mencionado.

En este escenario, lo pedagógico aparece como punto a destacar, pues avanzamos en el reconocimiento de este espacio, pero sin el desarrollo correspondiente (tanto por el interés inicial del proyecto, como por la restricción del período anual); desde una autocrítica clara, la necesidad de abordar y resolver mecanismos sólidos para la implementación de un proyecto a largo plazo, con la participación de especialistas docentes y administrativos, el área escolar es un campo abierto, una posibilidad de continuidad que desborda lo que pudimos imaginar antes de iniciar este recorrido.

Serán entonces la naturaleza pública del proyecto, sus campos y niveles de acción, una estructura determinada y fundamentada en preceptos e ideas de lo que se pretende conseguir, las que delinee posibles continuidades de este tipo de estudios, sus rasgos característicos. Las tareas particulares quedan sujetas a reevaluación constante, y también pueden aportar a identificar grietas en el diseño original, afectando de vuelta a la maqueta

inicial. Manteniendo la claridad de un objetivo y su fundamento conceptual, se podrá interpelar a la comunidad y al proyecto mismo de forma permanente, abierta, generando cambios y diálogos que resulten significativos. Como veremos a continuación, a pesar del incipiente trabajo, estos quiebres y continuidades ya empiezan a afinar el primer modelo.

8. REFORMULACIÓN DEL PLAN MUNICIPAL.

Como vemos en el diagrama *Reformulación del Plan Municipal* (Diagrama 2) y como resultado de la puesta en marcha del diseño original, tenemos una estructura rearticulada a la luz del trabajo realizado en María Pinto. Destacan en esta matriz los tres campos principales que componen al plan municipal, Reuniones de presentación general, Investigación arqueológica y Talleres de arqueología, siendo el primer ítem aquel que aparece en esta reformulación post-aplicación, gracias a la importancia que tuvo el proceso de diálogo e invitación inicial a la comunidad local, así como el acercamiento a los establecimientos educacionales antes de lo previsto, determinando factores e información para el diseño y aplicación de los talleres, el tercer gran elemento de la estructura general. Esto último se ve reflejado en la relación directa entre la participación de docentes y directores(as) con la formulación de las actividades concretas de los talleres, también de forma indirecta gracias a los datos aportados por los y las vecinas de María Pinto para la prospección arqueológica, elemento que junto a la revisión bibliográfica aportan información local acerca de los primeros pobladores(as) del valle, un conocimiento conectado con la ejecución de los referidos talleres.

Los resultados de la aplicación ya fueron expuestos, referirnos a los ítem tiene que ver entonces con su posicionamiento en la estructura general y relevancia relativa a los distintos componentes. La etapa de *Presentación general* adquiere un rol articulador, lejos de limitarse al afán comunicacional, siendo la fase decisiva en el establecimiento de los primeros contactos y espacio inicial de diálogo con la comunidad respecto al desarrollo del proyecto (ver anexo: imágenes 29 y 30). Se entiende así su afectación sobre el proceso de *Investigación arqueológica* y los *Talleres escolares*, siendo el primero de estos el principal generador de datos científicos novedosos y el segundo, el lugar del trabajo de socialización aplicado, resultante de una dinámica relacional entre los(as) diferentes protagonistas, la investigación científica y el ejercicio de promover nuevas perspectivas frente a aquello denominado patrimonio, ahora a partir de la noción de Herencia cultural temprana. De esta

manera, la *Participación comunitaria* y la *Investigación arqueológica*, los dos grandes tópicos del diseño original, se reformulan a partir de tres áreas de trabajo específicas:

- **Presentación general**, que condensa actividades separadas inicialmente, como la invitación a la comunidad local en un comienzo y a la comunidad escolar posteriormente. Aparece ahora como un tópico específico dividido en dichos componentes, ambos trabajados en la primera fase del proyecto.

- **Investigación arqueológica**, que mantiene y refuerza la incidencia de la población local en los intereses perseguidos, además de las características ya detalladas para este proceso de investigación.

- **Talleres de arqueología**, articulados a partir de los resultados que entreguen los dos primeros temas.

Obtenemos desde esta perspectiva un llamado de atención importante en cuanto a uno de los problemas que forma parte de los preceptos básicos de nuestro estudio, la participación de la comunidad no-científica en la gestión de su herencia cultural, pues desde las primeras conversaciones, acercamientos iniciales y a veces rearticulados a medida de nuestro avance, de acuerdo a las lógicas de acción propias de la población, aparecen preguntas que van modelando el proyecto, que provocan cambios referidos especialmente a tiempos disponibles e intereses particulares sobre datos arqueológicos cercanos a los lugares de habitación actual. Todo lo anterior presiona por dinamismo, pensar en una estructura de proyecto que debe ofrecer niveles de flexibilidad, para no olvidar que lo que se persigue es ante todo la efectiva injerencia de la comunidad, sobre estas investigaciones que intentan hablar acerca de la herencia material temprana de un pueblo²⁴. El ejercicio es así permanente, y sus primeros resultados se observan en esta reformulación concebida a partir de los primeros meses de experiencia comunal.

²⁴ Incluso es dable pensar en otros elementos que bien podrían dar contenido a esta estructura, de acuerdo a los intereses de cada investigación.

Señalemos entonces que este diagrama indica los campos de trabajo escogidos en esta oportunidad, pero bien puede dar paso a otros elementos articulados en lógica similar, entendiendo como ideas centrales: la **Participación temprana de la comunidad** (Presentación general), que involucra más que el deber de informar, pues atiende sobre todo a la necesidad de que los proyectos se vean afectados por parte de la comunidad, desde la propuesta de diseño original. **Abordaje científico y/o técnico de un problema** (Investigación arqueológica), dando cuenta de la vereda académica y la intencionalidad política detrás de una iniciativa. Y la implementación práctica de tareas asociadas a los intereses iniciales (Talleres de Arqueología), como esfuerzo por interpretar una mirada de críticas y propuestas, hacia el trabajo en la realidad concreta.

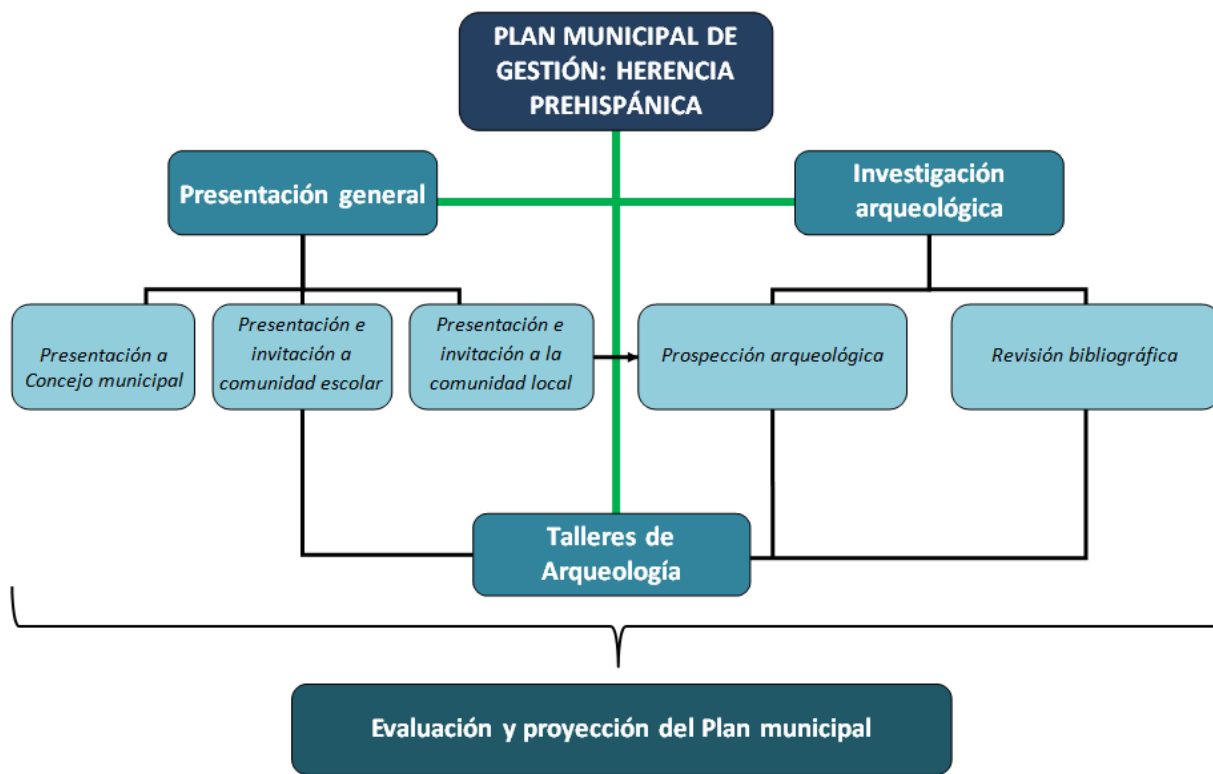


Diagrama 2. Reformulación del Plan de Gestión municipal para la Herencia cultural prehispánica de María Pinto.

Es así como se propone este diseño para un Plan municipal de gestión de la herencia cultural, articulado y rearticulado desde la experiencia en el pueblo de María Pinto, ámbito de acción local, rural. Ofrecemos esta propuesta como una alternativa de acción inicial.

9. CONSIDERACIONES FINALES.

Diseño y resultados de la aplicación inicial de un *Plan de gestión para la herencia cultural temprana*, componen el trabajo revisado en esta oportunidad. Avanzamos en ese orden y arribamos incluso a una incipiente reformulación del proyecto original, proponiendo así un modo de trabajo y destacando ciertos datos relevantes en tanto referentes de la primera experiencia en la comuna rural de María Pinto. Visto desde acá, las posibilidades de continuidad a la par de los desafíos abiertos por la ejecución pionera en un ámbito local de gestión, son diversos. En este sentido, fueron los avances y problemas ya expuestos, principales promotores de soluciones originales y tareas por resolver.

Cuando señalamos que nuestro primer acercamiento intentó identificar un campo de acción fértil y con proyección, consideramos a la esfera educativa como una alternativa sugerente, tanto por su relevancia en la transmisión y consolidación de nociones identitarias de base, como por su estructura de funcionamiento: consolidada, sistemática y de largo aliento. Aunque recordemos, se trata por ahora de un espacio de acción específico y no el fundamento de los intereses que motivan explorar un nuevo camino desde la arqueología. Y es que así como acotamos el desarrollo anual de un plan inicial de trabajo, esperamos ser claros, el interés de fondo atiende a la necesidad observada de introducir la *cuestión patrimonial* en la esfera local de decisiones, asumirla como un problema a la luz de la reflexión en torno a la memoria de las cosas y la herencia cultural contenida y disponible para su determinación. El proceso de gestión involucrado en este avance, es decir, la intención clara de enfrentar críticamente un interés académico con la realidad comunal rural, específicamente en las escuelas locales, se conjuga así como el aspecto principal en esta experiencia, atravesado por la reflexión en torno al patrimonio y su carácter eminentemente político. Como ya hemos advertido, lo pedagógico y las actividades de talleres asociadas, adolecen aún de un desarrollo en profundidad, que permita plasmar del todo el interés teórico referencial. Por ahora lo hacemos parte de la intención inicial de gestión, como estrategia de entrada y posicionamiento, pero no como foco de análisis de

resultados, pues entendiendo la debilidad señalada, fácil sería desviar la mirada hacia una difusión ingenua.

Esto explica también la especial atención teórica, y la intencionalidad declarada de incidir más allá de la descripción de un asunto o condición. Los preceptos guías quedan expuestos para refutaciones y su bajada, la aplicación en los espacios de educación rural, como antecedentes, primeros pasos de un ejercicio siempre complejo, muchas veces evitado, ese de llevar a la práctica alternativas teóricas que pretenden generar rumbos nuevos de búsqueda y trabajo

Uno de los grandes silencios que se percibe es precisamente la pérdida de un pensamiento de raigambre histórica, cuyo vacío es llenado por discursos y defensas de una diversidad cultural atrapada en ámbitos de acción de baja incidencia concreta, en donde nuevamente la atención se desvía a singularidades que parecieran explicarse en sus propios modos de vida, sin incidencia ni relación con la sociedad a la que pertenecen. Por eso la necesidad de al menos poner en duda la lógica del consumo patrimonial, de la orientación hacia objetos dignos de esta categoría, desmontando la idea hacia espacios menos seguros pero en órbita con los tiempos y contextos sociales mayores. Esto explica que una de las alternativas de exploración sea el campo educativo, en cuyo ejercicio se construye permanentemente la reflexión acerca de la idea de pertenencia, se abre la pregunta por lo local en el relato y enseñanza de una identidad nacional en pleno proceso de instalación, ahí cuando se gesta el ideario colectivo de un pasado pincelado de hitos.

Cuando decimos memoria material abordamos la rica y diversa evidencia arqueológica local, restos de vasijas, desechos de talla lítica, piedras tacitas, entre otras, desde la vereda contraria al discurso vertical del especialista, lejos de la posición difusionista hacia una audiencia curiosa. Lo que se intenta es reingresar estos recursos materiales a la historia larga del pueblo que actualmente habita un paisaje cargado de vida, por miles de años. Su resignificación, su negociación entre múltiples intereses – convengamos que esto se logra al apuntar a un diálogo crítico, no paternalista – se traza como un camino árido y necesario, una práctica incesante como pilar de participación, que intenta poner de manifiesto y

alentar una responsabilidad colectiva sobre objetos que ante todo forman parte de esa historia local, tan antigua como para ser llamada pre-historia, pero tan presente como para reformular un acercamiento desde la idea de memoria. Es esta alternativa, la memoria material, la que ofrece un campo de acción contemporáneo, genuino, superando la mirada patrimonial estática de piezas de museo, enfrentando los asedios de un pasado que de tanto en tanto se manifiesta como restos de cántaros y piedras en los predios de María Pinto. Es esta misma la que nos permite repensar esa historia material en su forma de herencia cultural, historia presente que afecta la manera en cómo gestamos la propia construcción identitaria, el marco de pertenencia desde donde enfrentamos la realidad en curso.

La pregunta apenas aparece, interroga por aquello del patrimonio, por la autoridad del discurso científico que lo determina y por las decisiones políticas de la conservación u olvido oficial. El nivel comunal puede parecer de corto alcance, más en una localidad pequeña, rural, sin embargo es posible dar cuenta de la significancia y peso efectivo de un trabajo a esta escala. Y es que el municipio representa a la institución de poder político más cercana para la población, más a la mano, de ahí que un proyecto de arqueología en esta esfera, además de ser novedoso para la práctica disciplinaria, resulta atractivo y asible para una comunidad siempre al margen de los estudios tradicionales, oyentes de uno que otro esfuerzo difusionista. Pensamos, acá se vive esta puesta en juego de posiciones disímiles de forma directa, el conflicto entre discursos científicos, anhelos pedagógicos, intereses políticos, en torno a imaginaciones de un pasado vivo, contenido en materiales y proyectado en la memoria de las cosas. Por eso es que la búsqueda de una participación efectiva, tan difusa y plagada de recursos técnicos de baja densidad la mayoría de las veces, es válida y compleja en este pequeño pueblo, pues se da no por esquemas ni por ofertas de participación, sino desde una posición que se expone a la par que cuestiona, que duda de su propia carga política como detentor del saber, pero que también interroga críticamente al resto de los grupos de interés. Y es que debemos ser claros en señalar que esta misma investigación se inserta en una estructura social desigual, desde donde también emerge la construcción y producción cultural en su formato patrimonial. Incluso podemos pensar que la posibilidad misma de ejecutar este tipo de estudios, responde a la lógica actual de mercado cultural. Tener plena conciencia de aquello y la intención referida de

establecer un cambio de base, permite avanzar más allá de dicha constatación, intentando permear estos mecanismos, poniéndolos en juego en el propio trabajo.

La proyección de este estudio se avizora desde la identificación de tareas pendientes y las preguntas que han surgido por su aplicación inicial, entre éstas, la necesidad de relevar las impresiones y cuestionamientos de la comunidad, luego de las primeras experiencias y discusiones colectivas, actividad que por ahora nos pareció apresurada, a la luz del mayor ahondamiento teórico y la búsqueda de elementos básicos para posicionar el problema; de igual forma, esta mirada teórico-política que atiende a problemas que trascienden el cotidiano local, esperamos, nos permita seguir avanzando hacia diversas alternativas al ya instalado tratamiento patrimonial de la historia. Y es que en tanto prácticas insertas en un contexto social determinado, las estrategias, técnicas y artefactos de producción patrimonial, de imaginarios culturales, tienen directa relación con la mirada comercial de la historia, con el perfil economicista de su gestión, por lo mismo, preguntar por la relevancia identitaria de ciertos bienes culturales, insoslayablemente termina encontrando respuesta al interior de una lógica patrimonial, en el mercado cultural de bienes, en desmedro de una comprensión histórica concatenada, territorial y socialmente. Por eso es que proponemos un cuestionamiento de lo patrimonial más allá del cambio de nomenclaturas, hacia una ubicación problemática de la esfera cultural en la que se maneja, formando parte de un sistema social que determina también acá, el consumo de objetos.

10 ANEXO.

10.1 SOPORTES DE DIFUSIÓN EN ESPACIOS PÚBLICOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

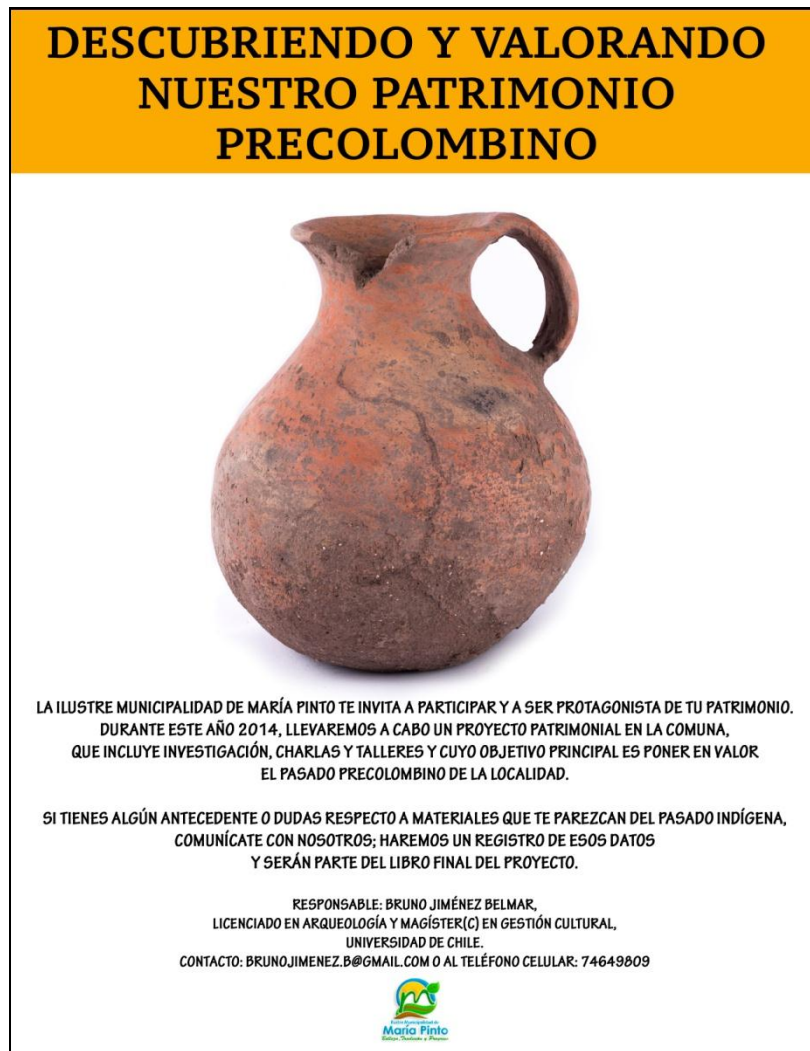


Imagen 1. Modelo de afiche distribuido en colegios y recintos comerciales de la Comuna.

Inician investigación arqueológica en parte del valle del Puangue

El proyecto será dirigido por el joven arqueólogo Bruno Jiménez y comprende realizar un catastro de las culturas que habitaron la zona antes de la llegada de los españoles.

Con el objetivo de dar valor y promover el conocimiento general del patrimonio arqueológico de María Pinto, el alcalde César Araos en conjunto con el Consejo Municipal aprobaron el proyecto Patrimonio Prehispánico de María Pinto, cuya finalidad apunta a investigar y dar difusión de las culturas étnicas que habitaron esta zona antes de la llegada de los conquistadores españoles.

El proyecto arqueológico, que comenzó en abril y finaliza en enero del próximo año, será dirigido por el joven licenciado en arqueología de la Universidad de Chile, Bruno Jiménez, y se dividirá en dos etapas: investigación y difusión.

De acuerdo a lo indicado por el profesional, la primera etapa abarcará una revisión bibliográfica y prospección arqueológica de la zona. Mientras que la segunda etapa comprenderá talleres de educación patrimonial a la comunidad y difusión de los resultados investigados. "La idea es hacer una revisión de los hallazgos arqueológicos y archivarlos en el



Bruno Jiménez
Consejo Monumentos Nacionales de la Arqueología", señaló Jiménez. Así mismo, Jiménez sostuvo que

el trabajo comprenderá realizar un catastro del patrimonio existente y agregar los nuevos resultados. Además, indicó el proyecto será un importante aporte a la arqueología de Chile desde la comuna de María Pinto, al disponer de un material arqueológico versátil para futuros estudios de las etnias que habitaron esta zona.

SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Dentro de los sitios arqueológicos a indagar, resalta el realizado en el año 1974 por la arqueóloga Eliana Durán. Este sitio, agrega, está ubicado al interior del Fundo Las Tranqueras de María Pinto y comprende un cementerio indígena de la cultura Aconcagua, fechado aproximadamente con mil años de antigüedad. "Con el hallazgo de la arqueóloga Durán se definieron las características de la cultura Aconcagua", aclaró Jiménez.

Imagen 2. Entrevista en el Periódico "El Mauco" de Curacaví.

Baby Fútbol Cultural en María Pinto

El pasado miércoles 24 de septiembre, en las dependencias de nuestro gimnasio municipal, se realizó el primer campeonato de Baby Fútbol Cultural en María Pinto. Esta actividad creada y organizada por la Dideco, a través de su unidad comunitaria, buscó principalmente fomentar en nuestras organizaciones sociales el sentido de identidad cultural local. En esta innovadora idea participaron, con sus respectivos equipos, tres de las Juntas de Vecinos (La Estrella, El Redil y Santa Rita de Casía), quienes con mucho entusiasmo prepararon su participación en base a un material de 200 páginas. Cabe destacar que, a esta jornada de cultura y deporte asistieron el Sr. Alcalde César Araos, los Consejales Sonia Vargas y Elías Jacob, el Secretario Municipal José Miguel Rodríguez, el Administrador Municipal Francisco Garay, el Director del Departamento de Obras Fredy Petit y la Directora de la Dideco Noelia Toro, quienes junto a

entusiastas barras y vecinos en general acompañaron este torneo cultural. Los ganadores del campeonato fueron el equipo que representaba a la Junta de Vecinos de El Redil, quienes con precisión respondieron las preguntas sobre el pasado y presente de nuestra comuna. Los organizadores valoraron esta exploración y piensan que en el mes de mayo del próximo año puede realizarse una segunda versión de este torneo cultural – deportivo.

Antonio "Toño" Sepúlveda
Encargado de Arte y Cultura



La historia más presente que nunca

A partir de un trabajo orientado a dar coherencia a una práctica arqueológica en el contexto de la comunidad en la que se inserta, de la que emerge, durante este año 2014 hemos realizado una serie de actividades tanto de investigación científica en terreno, como acciones directas en las aulas de escuelas y liceos locales. Así, a partir de prospecciones intensivas en algunos predios de la comuna, se han podido identificar nuevas evidencias de culturas prehispánicas, varias de ellas hasta ahora no registradas en la zona; de la mano de antecedentes de los mismos vecinos, especialmente campesinos(as) y con la revisión dirigida a terrenos junto al curso del estero Puangue, la riqueza informativa resultante da cuenta de una historia milenaria en el sector. A la par, el trabajo con niñas y niños de edad pre-escolar, así como jóvenes de enseñanza media, ha permitido explorar e impulsar esfuerzos en vías de un diálogo horizontal frente a este patrimonio, su relevancia y la necesidad de una discusión colectiva y pública de su gestión. María Pinto así, aporta desde la comuna una nueva mirada al quehacer de la arqueología y el trabajo comunitario.

Bruno Jiménez Belmar.
Lic. en Arqueología y Magister(c)
en Gestión cultural por la
Universidad de Chile
María Pinto – 2014

Profesores premiados por su trayectoria en educación

Los profesores José Arturo Alcayaga Moris (Esc. Chorombo Alto), Gladys Gajardo Córdoba (Esc. Los Rulos), Nancy Miranda Arenas (Esc. Santa Emilia), José Hernández Contreras (Liceo Polivalente), María Elena Martínez Pavez (Liceo 860), Francisco Carrasco Pizarro (Esc. Chorombo Bajo) y Héctor Silva Varas (Esc. Las Mercedes), fueron premiados y reconocidos por su amplia trayectoria al servicio de la educación por el Colegio de Profesores Regional. De forma especial el profesor Héctor Silva, fue reconocido con el premio anual al Mejor Docente.



Imagen 3. Nota de prensa en medio de comunicación municipal: Revista *Mari Pentu*.

María Pinto y el Patrimonio como problema. En la búsqueda de una participación efectiva

Ante tanto fervor y efervescencia de lo cultural bien vale una mirada al discurso de la participación y la multivocalidad, en este caso a partir de una reflexión en torno a lo patrimonial.



En el marco esta discusión, no son pocas las voces que comienzan a preguntarse por las efectivas instancias de participación, por la real capacidad de gestión de la comunidad y por la incidencia vinculante de la población no-especialista. De ahí la necesidad de cuestionar también el rol de las políticas de Estado, el quehacer de investigadores, científicos, intelectuales y de la joven y difusa figura del(o la) "gestor(a) cultural", en tanto responsables o en directa relación con el estudio y administración de los bienes llamados patrimoniales.

Y es que una estructura gubernamental que con alarde pregona la diversidad cultural y la multivocalidad, requiere de profesionales de la cultura para gestionar sus intereses, para mantener

un status quo en el que todo se patrimonializa (material o inmaterialmente, cosa rara) o no existe. Por eso la importancia del folklore, de las singularidades pintorescas, del eventismo, todas muestras de una política de la cosificación de lo cultural, en que a estos fenómenos insertos en procesos sociales amplios se los restringe y aparta a un plano secundario, pero llamativo, a modo de mercancías que entonan fluidamente con las iniciativas del neo-turismo. Así, esto del patrimonio, calza perfectamente con el mercado de lo cultural; y su gestión, con la administración de recursos. De paso se oscurece una realidad de exclusiones y control de lo que entra o no en el repertorio de estas diferencias, desaparece el conflicto en un panorama de armonía intercultural aparente.

[Sólo a modo de recordatorio: el presupuesto en cultura en Chile para este año 2014, fue del 0,4% del erario nacional. Al menos a nivel de estructura país, parece que la propaganda del boom cultural se desvanece en el aire, en cuanto a proyecto político profundo].

En un rincón apartado de nuestra provincia, María Pinto, y debido a una intensiva actividad agrícola, emergen desde los campos miles de fragmentos de épocas pasadas, cerámicas pintadas, herramientas de piedra, huesos. Son el clásico objeto de estudio de la arqueología. La comunidad sabe de estos vestigios, algunos los coleccionan en estantes, otros conviven a diario con estos en sus trabajos cotidianos de siembra y cosecha. En el diálogo con la comunidad, es clara la desinformación respecto a los avances del conocimiento académico respecto a la prehistoria regional y local, también el temor a esa ley que protege dichos objetos. De ahí que este saber, esta relación permanente con la historia temprana de la comuna, se guarde con celo, o derechamente se vuelva a enterrar para no tener problemas.

Y este patrimonio arqueológico ¿Tiene algo que ver con la historia de la comuna? ¿Existe alguna relación con eso de la memoria de los pueblos? ¿Cabe dentro de los supuestos planes de "participación ciudadana"?

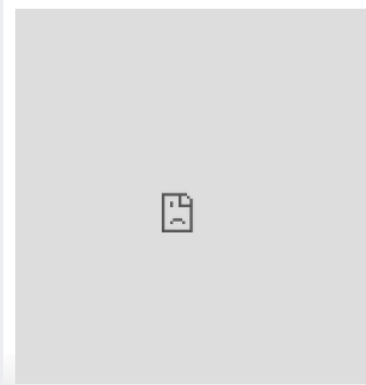
La realidad parece decir que no.

María Pinto, a través de una iniciativa apoyada con interés desde el Municipio, quiso ingresar abiertamente a eso del Patrimonio entendiéndolo como un problema, del que hay que hacerse cargo. Y no como algo dado que hay que identificar, petrificar y difundir: la palomita de Melipilla, el pueblo de los cuatro espíritus, la fotografía de la pobreza como algo nostálgico, la casa de Policarpo Toro, entre otros ejemplos de cosas, personas y lugares escindidos de su historia y presentados como íconos de una identidad poco densa y articulada verticalmente.

A lo largo de este año se han llevado a cabo investigaciones en terreno, detectando nuevos restos arqueológicos, a partir de los datos de la comunidad; es decir, aún en una etapa inicial, el estudio parte de



Síguenos en Facebook



Publicidad



Twitter

Tweets

Follow

El Comunicador
@ElComunicadorcl
Melipilla: Millonarios robos en parcelas de La Vega y Viña Vieja -
elcomunicador.cl/millonarios-ro...
pic.twitter.com/wCt9egQN7e

las dudas no-especialistas y en diálogo permanente con la población las traduce a problemas de investigación. Por su parte, se consideró fundamental el trabajo en las escuelas, con niñas y niños desde edad pre-escolar hasta la enseñanza media, a partir de talleres y actividades coherentes con sus intereses y sobre todo, en la búsqueda por introducir nuevos conceptos e ideas respecto a la lejana y ajena idea de prehistoria, para avanzar en cambio a un reconocimiento de la historia de larga data, de la que somos parte.

La idea de la **Memoria de las cosas** ha permitido reconfigurar el estático panorama de la exposición y difusión de resultados, posibilitando una acción protagónica de investigadores, estudiantes, autoridades y de la población predominantemente campesina. Ese patrimonio naturalizado que se vende en diversos formatos queda ahora en suspenso, se entiende en su complejidad y sujeto a las necesidades y decisiones colectivas, los objetos son re-significados y re-ingresan al flujo de la historia a partir de este cuestionamiento, con la certeza de que pertenecen a la comunidad de la que forman parte. La línea de tiempo tradicional que se nos ha enseñado pierde sentido, a la luz de esta superposición de temporalidades, de estas huellas materiales que caen de las repisas de los muros para volver al torrente cambiante de la configuración identitaria, recordándonos las continuidades, contactos y rupturas de los procesos sociales, en estos sitios habitados y cargados de historias desde hace miles de años.

Bruno Jiménez Belmar

Lic. en arqueología y Magíster(c) en gestión cultural por la Universidad de Chile

Coordinador de proyectos en Casa – Taller Arawi.

The image is a screenshot of a social media page, likely Facebook, for 'El Comunicador'. At the top, there is a tweet input field with the text 'Tweet to @ElComunicadorCl'. Below this is a weather widget for 'Melipilla' showing a current temperature of 16°C, wind speed of 15 km/h, and forecasts for 'Hoy' (18°|7°) and 'Mañana' (23°|6°). There are social media sharing icons for Email, Facebook, and Youtube. Below the weather widget, there are tabs for 'Recientes' and 'Comentarios'. A news article is visible with a thumbnail image of a field and the headline 'Millonarios robos en parcelas de La Vega y Viña Vieja' dated 'mayo 8, 2015 at 12:39'.

Imagen 4. Nota de Prensa en el periódico electrónico *El Comunicador*.

10.2 CERTIFICADOS DE PRESENTACIÓN EN CONGRESOS DE ESPECIALIDAD.



Imagen 5. Certificado de aceptación al IV Encuentro Sudamericano de Gestión cultural. Valparaíso, Octubre de 2014.



Juan José Pulido Royo, responsable de Underground Arqueología, entidad organizadora del congreso, y como secretario del mismo, comunica que la propuesta presentada por Bruno Jiménez Belmar, con rut 15.866.933-1 y titulada Arqueología y educación tradicional. Preguntas y desafíos desde la esfera local. El caso de la comuna rural de María Pinto, Chile ha sido ACEPTADA en la modalidad de comunicación oral en el sOpA14: II CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE EDUCACIÓN Y SOCIALIZACIÓN DEL PATRIMONIO EN EL MEDIO RURAL, que se celebrará en la localidad de Celanova (Ourense, España), entre los días 22 y 27 de Septiembre de 2014.

Para que conste, firma la presente en Celanova, Ourense, España, a 3 de Julio de 2014,

underground
arqueología UNDERGROUND
Arqueología y Gestión
del Patrimonio S.C.
C.I.F. J-17188422

Fdo: Juan José Pulido Royo
Secretario sOpA14

UNDERGROUND ARQUEOLOGÍA Company organizing sOpA14 Congress
C/ Arrieros, N54 CP: 10.181 Sierra de Fuentes, Cáceres. Spain. TEL: +34/680 257 073 or +34/678 024 177
WEB: www.underground-arqueologia.com / www.sopa14.redsopa.org
MAIL: info@underground-arqueologia.com / sopa14@redsopa.org

Imagen 6. Certificado de aceptación al II Congreso internacional sobre educación y socialización del patrimonio en el medio rural. España, Septiembre de 2014.



**XX CONGRESO NACIONAL
DE ARQUEOLOGÍA CHILENA**



CERTIFICADO

Mediante el presente documento se certifica que la Ponencia denominada

**ARQUEOLOGÍA EN PUEBLO CHICO. INVESTIGACIÓN EN JUEGO EN MARÍA
PINTO, VALLE CENTRAL DE CHILE**

De los Autores

Bruno Jiménez, Alexander San Francisco y Jairo Sepúlveda

Ha sido **ACEPTADA** para ser presentada en el Simposio **Arqueología y Política:
Conflictos y Posicionamiento Disciplinar**, a realizarse en el marco del XX Congreso
Nacional de Arqueología Chilena, que se efectuará en la Universidad de Concepción.

Zaira Pardo A.
Jefa de Carrera Antropología
Universidad de Concepción

Roberto Campbell T.
Presidente
Sociedad Chilena de Arqueología

Pedro Andrade M.
Secretario Ejecutivo
Comisión Organizadora

Barrio Universitario, Concepción, 5 al 9 de Octubre del 2015

**Imagen 7. Certificado de aceptación al XX Congreso Nacional de Arqueología chilena. Simposio:
Arqueología y Política, conflictos y posicionamiento disciplinar”.**

10.3 REGISTRO DE MATERIALES CULTURALES PREHISPÁNICOS ENCONTRADOS DURANTE LAS PROSPECCIONES EN MARÍA PINTO.



Imagen 8 y 9. A la izquierda, punta de proyectil fracturada, fabricada en sílice, con bordes dentados y base escotada. A la derecha, fragmento cerámico con decoración en hierro oligisto, propio del Período agroalfarero temprano (200 a.C.-900 d.C.)



Imagen 10. Piezas de la colección Farfán, pertenecientes a la cultura Aconcagua (900 d.C.- 1450 d.C.)



Imagen 11. Fragmentos cerámicos de la cultura Aconcagua, registrados en predios de María Pinto.

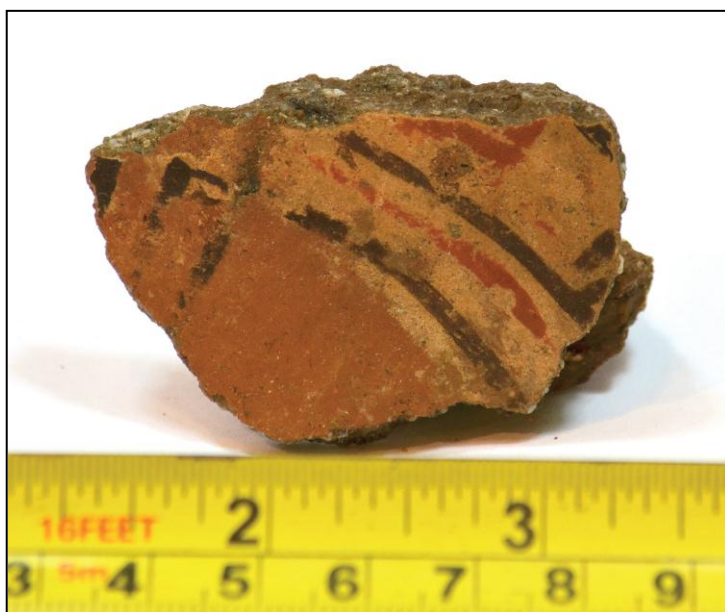


Imagen 12. Fragmento cerámico del *Período Tardío*-influencia Inca.



**Imagen 13. Predio agrícola de Santiago Ordoñez, en sector de Baracaldo, Comuna de María Pinto.
Uno de los terrenos prospectados.**

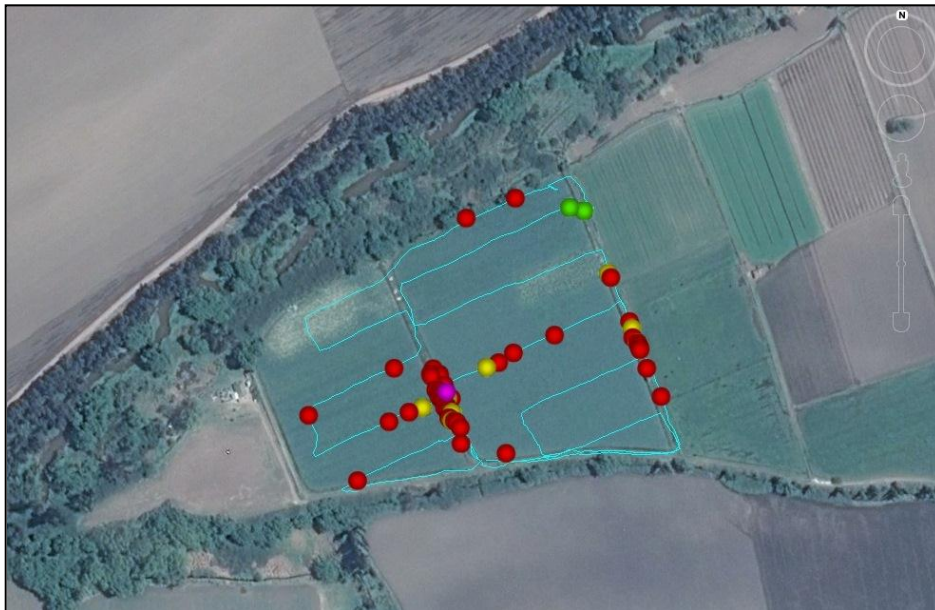


Imagen 14. Ejemplo de metodología de prospección. Terreno de Santiago Ordoñez. En celeste, las transectas recorridas, en globos de colores el tipo de material cultural (rojo: cerámica; verde: óseo; amarillo: lítico; morado: malacológico). En la parte superior del predio observamos el curso del estero Puangue.



Imagen 15. Mapa arqueológico de la Comuna de María Pinto. En él se señalan los sitios descubiertos durante el año 2014 y el “cementerio de María Pinto” excavado en el año 1974 por Eliana Durán. Destaca el sitio Baracaldo 3, registrado por los(as) estudiantes del liceo polivalente.

N°	Nombre	Categoría	Adscripción temporal	Registrado por
1	Baracaldo 01	Habitacional	Alfarero Tardío (Aconcagua e Inca)	P.G.C. María Pinto 2014
2	Baracaldo 02	Habitacional-Piedra tacita	N-D	P.G.C. María Pinto 2014
3	Baracaldo 03	Habitacional	N-D	P.G.C. María Pinto 2014
4	María Pinto 01	Habitacional	Alfarero temprano (Bato o Lollole)	P.G.C. María Pinto 2014
5	María Pinto 02	Habitacional	N-D	P.G.C. María Pinto 2014
6	María Pinto 03	Habitacional	Alfarero temprano (Bato o Lollole) y Alfarero tardío (Aconcagua)	P.G.C. María Pinto 2014
7	María Pinto 04	Habitacional	Alfarero Tardío (Aconcagua)	P.G.C. María Pinto 2014
8	María Pinto 05	Habitacional	N-D	P.G.C. María Pinto 2014
9	Cementerio María Pinto	Cementerio	Alfarero tardío	Eliana Durán
10	Malalhue 01	Habitacional-Piedra tacita	N-D	P.G.C. María Pinto 2014

Tabla 1. Síntesis de los sitios registrados en la Comuna de María Pinto. P.G.C: Proyecto de Gestión cultural.

10.4 REGISTRO VISUAL DE LA EJECUCIÓN DE TALLERES.



Imagen 16. Charla de presentación a niños(as) en edad preescolar. Jardín San Enrique.



Imagen 17. Charla de presentación a niños(as) en edad preescolar. Escuela 860 de María Pinto.



Imagen 18. Excavación arqueológica en la escuela 860 de María Pinto.



Imagen 19. Excavación arqueológica en el Jardín infantil San Enrique.



Imagen 20. Experimentación con métodos de alfarería tradicional. Escuela 860 de María Pinto. En la imagen, el monitor y alfarero pomairino Christian Rosales, junto a la tía y su curso del kínder.



Imagen 21: Experimentación con métodos de alfarería tradicional. Jardín infantil San Enrique. En la imagen los niños(as) y la monitora Ángela Peñaloza, arqueóloga colaboradora del proyecto.



Imagen 22. Charla de presentación a estudiantes de enseñanza media. Liceo polivalente de María Pinto.



Imagen 23. Charla de presentación a estudiantes de enseñanza media. Liceo Polivalente de María Pinto. Aclaración inicial de que la arqueología NO ESTUDIA DINOSAURIOS.



Imagen 24. Prospección arqueológica con estudiantes de enseñanza media.



Imagen 25. Prospección arqueológica con estudiantes de enseñanza media. En la imagen, momento del registro del sitio arqueológico “Baracaldo 03”.



Imagen 26. Prospección arqueológica con estudiantes de enseñanza media. Fragmentos cerámicos del sitio “Baracaldo 03”.

10.5 REGISTRO VISUAL DE LAS PRIMERAS REUNIONES DE PRESENTACIÓN DEL PROYECTO.



Imagen 27. Presentación general a directores y docentes en las dependencias municipales.



Imagen 28. Presentación general a directores(as) y docentes en las dependencias municipales.

10.6 Sitio arqueológico en fundo El Talhuén. Avances para un trabajo de *puesta en valor*.

Un parque arqueológico en la comuna de María Pinto.

Bastante frecuente es la idea de que en Chile existen muy pocos sitios arqueológicos apropiados para ser puestos en valor, conocerlos y visitarlos abiertamente; y es que la arquitectura monumental o el registro de ciudades casi completas no son datos con los que la arqueología nacional trabaje habitualmente. Sin embargo, la relevancia de un vestigio prehispánico tal y como hemos discutido anteriormente no radica necesariamente en su tamaño o impacto visual, sino más bien en la historia material de continuidades y rupturas que ofrece a discusión y de la que forma parte. Diríase de los sitios arqueológicos “hay que saber observarlos pero también imaginarlos”.

En la comuna de María Pinto, en una de sus quebradas, encontramos un lugar en medio del bosque esclerófilo, abrigado por suaves lomas, terrazas salpicadas de enormes bloques de basalto, en cuyas superficies se observan decenas de hendiduras pulidas de diversas formas. Las hay circulares casi perfectas, también ovaladas, algunas que al parecer quedaron a medias en su manufactura u otras que aparecen adyacentes formando un doble recipiente. Son las llamadas “piedras tacitas”, rocas que a partir de un intenso trabajo de piqueteo y pulido, así como por el uso cotidiano y prolongado de sus superficies, se presentan como llamativos contenedores inmuebles ubicados en el eje del curso de agua de la quebrada, hoy por hoy solo activo durante el invierno.

Gracias a la prospección realizada en el fundo El Talhuén, y por dato de vecinas y vecinos que visitan ocasionalmente el sector para pasar tardes de picnic, dimos con este amplio campo de tacitas, en el que pudimos identificar varios bloques más de los ya reconocidos. Como dijimos, se trata de una zona de quebrada con orientación noroeste/sureste, con amplias terrazas aptas para el cultivo y la habitación. En la actualidad el lugar corresponde a un predio con vegetación nativa y con algunos sectores prácticamente libres de flora,

aunque con apariencia de haber sido cultivados previamente. Un importante factor en la alteración del sitio corresponde al saqueo de algunas de las tacitas. A partir de improntas de instalación de dinamitas y de la fractura de varios bloques hemos notado la extracción de segmentos importantes de algunos soportes, condición que afecta gravemente la evidencia prehispánica y por sobre todo denota la escasa comprensión de estos elementos como parte de la historia colectiva.

Son al menos once los bloques que componen este amplio conjunto arqueológico, densidad poco habitual en este tipo de sitios. El material cultural mueble que se registra es de baja cantidad, como algunos fragmentos cerámicos monocromos, un percutor lítico y una lasca, situación que se podría explicar por la escasa visibilidad de un sector cubierto por una capa de hojas secas y vegetación rastrera. La misma ausencia del paso del arado no facilita la detección superficial de materiales aunque permite pensar en una mejor conservación de los mismos en los diferentes estratos del asentamiento. La extensión de este registro prehispánico, su acceso expedito, la baja alteración por actividades agrícolas y la potente significación y conocimiento en el imaginario local, hacen de este un lugar que reúne condiciones inmejorables para un trabajo de puesta en valor, en el que el enfoque educativo e investigativo tienen la oportunidad de dar bases a un trabajo de largo aliento, que siempre desde una discusión en torno a la historia local, perfectamente podría dialogar con un uso comunitario y diverso del espacio. Insistimos, nos encontramos ante vestigios que ofrecen las alternativas y desafíos necesarios para un manejo local y participativo, en el que el eje investigación/educación encuentra un campo abierto para volver a transitar, y al mismo tiempo re-pensar, la historia en su paisaje.



Imagen 29. Bosque esclerófilo en sector de fundo El Talhuén, lugar de emplazamiento del sitio Malalhue-01.

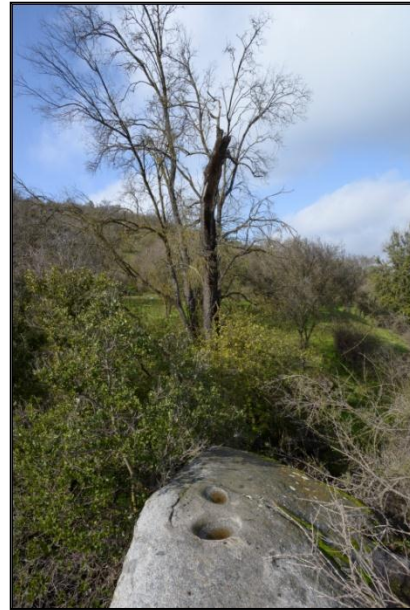


Imagen 30 y 31. A la izquierda, bloque rocoso con *piedras tacitas* y con impronta de barreno de dinamita. A la derecha bloque rocoso con *tacitas*. Sitio Malalhue 01.



Imagen 32. Bloque rocoso con *pedras tacitas* en el sitio Malalhue 01. Después de un día de lluvia.



Imagen 33. Bloque rocoso con *pedras tacitas* en el sitio Malalhue 01.

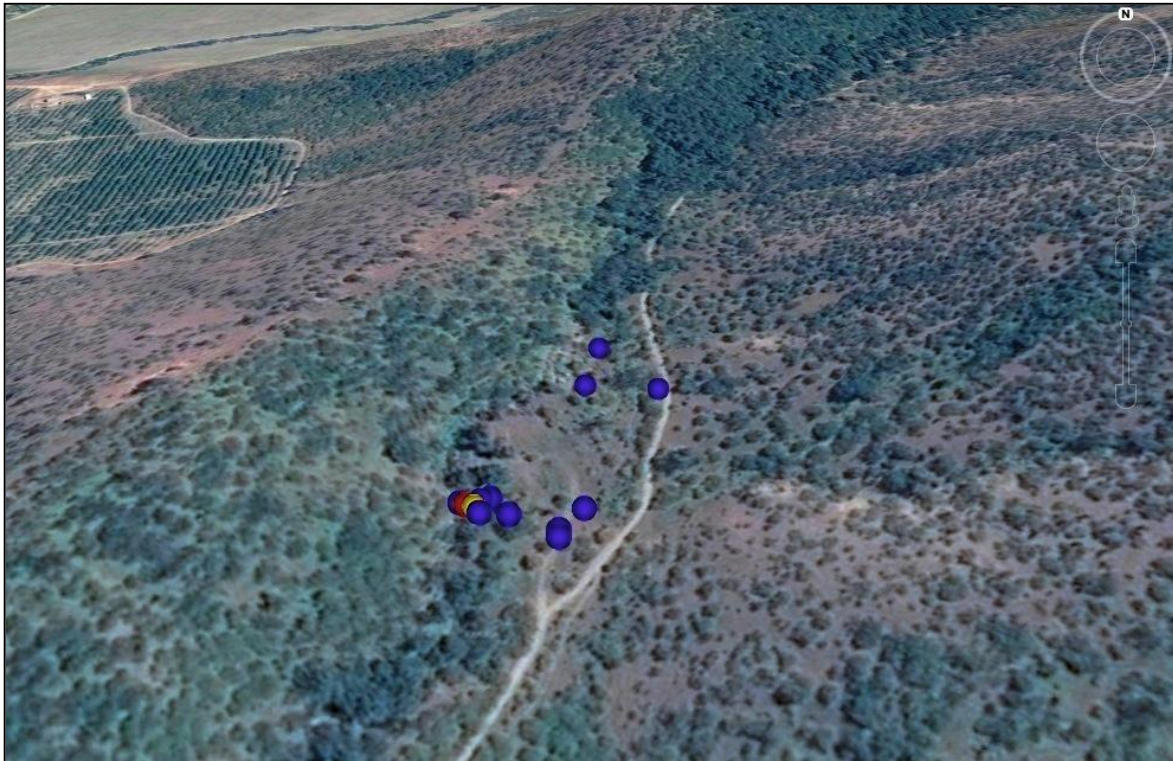


Imagen 34. Mapa con la distribución de los once bloques con *piedras tacitas* en el sitio Malalhue 01, justo en el curso de la quebrada. En azul, los bloques con *tacitas*; en amarillo, material lítico, en rojo, material cerámico.

11. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Aguilera, D., E. Aguayo y D. Pavlovic. 2003. Educación patrimonial en museos municipales, la experiencia del sitio Quínquimo. Comuna de La Ligua. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Escapate, Concepción, pp. 687-694.

Aguilera, D. y C. Prado. 2010. Educación patrimonial y arqueológica: aportes desde el Museo de La Ligua. En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Universidad Austral, Kultrún, Valdivia, p. 551.

Avalos, H., A. Didier, P. Andrade, M. Lucero, A. González, E. Valenzuela, G. Carmona, A. Ponce y A. Román. 2010. Nuevas evidencias para el Alfarero Temprano e Intermedio Tardío en el curso inferior del río Aconcagua: El membrillar 1 y 2 (Concón, región de Valparaíso). En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Valdivia, pp. 319-330.

Bate, L. 1998. *El proceso de investigación en arqueología*. Ed. Crítica, Barcelona.

Belmar, C., L. Quiroz y V. Reyes. 2010. ¿Las comunidades alfareras iniciales de la zona central son solamente cazadores recolectores? Una pregunta enunciada desde el registro carpológico del sitio Estación Quinta Normal, Línea 5 del metro de Santiago. En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II, Valdivia, pp. 1179-1189.

Bengoa, J. 2004. Identidad, memoria y patrimonio. En: *Actas del VII Seminario Sobre Patrimonio Cultural*, Instantáneas Locales, Dibam, Santiago, pp. 88-102.

Boccaro, G. y P. Ayala. 2012. Patrimonializar al indígena. Imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile. En: *Cahiers des Amériques latines*, 67, pp. 207-228.

Borde, J. y M. Góngora. 1956. *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue*. Ed. Universitaria, Santiago.

Bourdieu, P. 2010. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Ed. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

Brickle, P. y M. Norambuena. 2011. Devenir, patrimonio e identidad nacional. Breve ensayo sobre lo propio. Ed. Metales Pesados, Santiago.

Cáceres, I., C. González, I. Correa, R. Retamal, M. Rodríguez y M. Saavedra. 2010. Carrascal 1: nuevos aportes a la discusión sobre la presencia inka en Chile central. En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Valdivia, pp. 331-340.

Cáceres, I., C. Westfal, P. Miranda y C. Carrasco. 1994. Rosario Rio: Un Asentamiento cerámico temprano en Peumo (Río Cachapoal- Chile Central). En: *Segundo Taller de Arqueología de Chile Central*, recurso electrónico, disponible en www.arqueología.cl.

Candau, J. 2002. *Antropología de la Memoria*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Carmona, G., H. Ávalos, E. Valenzuela, J. Strange, A. Román y P. Brito. 2001. Consolidación del Complejo Cultural Bato en la costa central de Chile (curso inferior del río Aconcagua): Sitio Los Eucaliptus-Concón. En: *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 31, pp. 13-25.

Casamiquela, R. 1976. Los vertebrados fósiles de Tagua-Tagua. En: *Primer Congreso Geológico Chileno* 1, pp. 88-102.

Casteletti, J. y D. Pavlovic. 1997. Caracterización de las Ocupaciones de la Cueva El Carrizo, Cordón de Chacabuco, desde un análisis complementario lítico y alfarero. En: *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II, Copiapó, pp. 473-493.

Cornejo, L. 1994. Asentamiento del Complejo Aconcagua en El Manzano: estudios de un sitio agónico. En: *Segundo Taller de Arqueología de Chile Central*, recurso electrónico, disponible en www.arqueología.cl.

Cornejo, L. 1997. El país de los grandes Valles. Prehistoria de Chile Central. En: *Chile antes de Chile*. Prehistoria, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago. pp. 45-57.

Cornejo, L. 2009. Hacia una hipótesis sobre el surgimiento de la cultura Aconcagua. En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Valdivia, pp. 341-350.

Cornejo, L., F. Falabella, L. Sanhueza e I. Correa. 2012. Patrón de asentamiento durante el periodo Alfarero en la cuenca de Santiago, Chile Central. Una mirada a la escala local. En: *Intersecciones en Antropología* 13, pp. 449-460.

Cornejo, L. y L. Sanhueza. 2003. Coexistencias de cazadores recolectores y horticultores tempranos en la cordillera andina de Chile Central. En: *Latin American Antiquity* 14 (4), pp. 389 -407.

Cornejo, L. y L. Sanhueza. 2011. Caminos que cruzan la cordillera: el rol del Paso del Maipo en la ocupación de la cordillera en Chile central. En: *Revista de Antropología* 23 (1), pp. 101:122.

Cornejo, L. y M. Saavedra. 2012. Informe ejecutivo de excavación del sitio arqueológico Museo Chileno de Arte Precolombino. Manuscrito en posesión de los autores.

Cornejo, L., M. Saavedra y P. Galarce. 2005. Los estratos antiguos de El Manzano 1 en el contexto del Arcaico Temprano de Chile Central. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomé, pp. 425-434.

Cornejo, L., M. Saavedra y H. Vera. 1998. Periodificación del Arcaico en Chile Central: una propuesta. En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25, pp. 36-39;

Cornejo, L., M. Saavedra y H. Vera. 2006. Nuevos registros de asentamientos Inka en la cordillera andina de Chile Central. En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39, pp. 7-18.

De Lillo, Ginés. 1942. *Mensuras de Ginés de Lillo, Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*, tomo XLIX, Imprenta Universitaria, Santiago.

De Ovalle, A. 1646. *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en la Compañía de Jesús*, Francisco Caballo, Roma.

Delle, J. 2008. A tale of two tunnels: memory, archaeology, and Underground Railroad. En: *Journal of Social Archaeology* N° 8, pp. 63-93. SAGE Publications.

Dillehay, T. y J. Netherly. 1998. *La Frontera del estado inca. Introducción*. Fundación Alexander Von Humboldt, ABYA-YALA, Quito.

Durán, E. 1979. El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural. En: *Actas VII Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago. pp. 261-276.

Durán, E. y M. Planella. 1989. Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1740 d. C.). En: *Prehistoria de Chile, desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, Andrés Bello, Santiago, pp. 313-327.

Durán, E., A. Rodríguez y C. González. 2000. El Paso del Buey: cementerio de túmulos Aconcagua en la cuesta de Chacabuco (Chile central). En: *Chungara* 31(1), pp. 29-48.

Falabella, F. 1994. El sitio arqueológico de El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del periodo alfarero temprano en Chile central. En: *Segundo Taller de Arqueología*

de Chile Central, recurso electrónico, disponible en www.arqueología.cl; L. Sanhueza et al. (2003).

Falabella, F. 1997. El estudio de la cerámica Aconcagua en Chile central: una evaluación metodológica. En: *Actas XIV Congreso de Arqueología Chilena*, tomo I, Copiapó, pp. 427-458.

Falabella, F., E. Aspillaga, R. Morales, M. I. Dinator y F. Llona. 1995-1996. Nuevos antecedentes sobre los sistemas culturales en Chile central sobre la base de análisis de composición de elementos. En: *Revista Chilena de Antropología* 13, pp. 29-60.

Falabella, F., L. Cornejo y L. Sanhueza. 2003. Variaciones locales y regionales en la Cultura Aconcagua del valle del río Maipo. En: *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, tomo II, Santiago, pp. 1411-1419.

Falabella, F. y M. Planella. 1979. Curso Inferior del Río Maipo: Evidencias Agroalfareras. *Tesis de grado*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Falabella, F. y M. Planella. 1980. Secuencia cronológica y cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. En: *Revista Chilena de Antropología* 3, pp. 87-107.

Falabella, F., M. Planella, E. Aspillaga, L. Sanhueza y R. Tykot. 2007. Dieta en sociedades alfareras de Chile central: aporte de análisis de isótopos estables. En: *Chungara* 39 (1), pp. 5-27.

Falabella, F. y L. Sanhueza. 2005-2006. Interpretaciones sobre la organización social de los grupos tempranos de Chile central: alcances y perspectivas. En: *Revista Chilena de Antropología* 18, pp. 105-134.

Falabella, F. y R. Stehberg. 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a. C. a 900 d. C.). En: *Prehistoria de Chile, desde sus orígenes hasta los*

albores de la conquista, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, Andrés Bello, Santiago, pp. 295-311.

Fontal, O. 2006. Claves del patrimonio cultural del presente y desde el presente para abordar su enseñanza. En: *Pulso* 29, pp. 9-31.

Fontal, O. 2007. El patrimonio cultural del entorno próximo: un diseño de sensibilización para secundaria. En: *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 6, pp. 31-47.

Fontal, O. y S. Marín. 2011. Enfoques y modelos de educación patrimonial en programas significativos de OEPE. En: *EARI Educación Artística Revista de Investigación* 2: 91-96.

Freire, P. 1979. *Pedagogía del oprimido*. Ed. Siglo veintiuno, México.

García Canclini, N. 1999. Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En: *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Encarnación Aguilar Criado, compiladora. pp. 16-33. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

García, Z. 2009. ¿Cómo acercar los bienes patrimoniales a los ciudadanos? Educación patrimonial, un campo emergente en la gestión del patrimonio cultural. En: *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio cultural*, N° 7, pp. 271-280.

González-Ruibal. 2009. Arqueología y Memoria Histórica. En: *Revista Patrimonio cultural de España*. N° 1, pp.103-122. Ministerio de cultura. España.

González-Ruibal, A. 2010. Contra la Pospolítica: Arqueología de la Guerra Civil Española. En: *Revista chilena de Antropología*, N° 22, pp. 9-32. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Gordones, G. 2012. La Arqueología social latinoamericana y la socialización del conocimiento histórico. En: *La arqueología social latinoamericana. De la teoría a la*

praxis, Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, compiladores. pp. 221-238. Universidad de los Andes, Colombia.

Halbwachs, M. 2004. *La memoria colectiva*. Ed. Universitaria. Zaragoza. España.

Hermosilla, N. 1994. Alero Las Chilcas 1: 3000 años de secuencia ocupacional. En: *Actas de II Taller de Arqueología de Chile Central*, recurso electrónico, disponible en www.arqueología.cl.

Hermosilla, N., B. Saavedra y J. Simonetti. 1995. Ocupación humana del sector de Las Chilcas: aleros Las Chilcas 2 y Piedra del Indio. En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II, Antofagasta, pp. 275-280.

Jackson, D. y C. Thomas. 1994. El arcaico de la comuna de Lampa, Chile central. En: *Actas de II Taller de Arqueología de Chile Central*. Recurso electrónico, disponible en www.arqueología.cl

Jelin, E. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España.

Juanola, R., M. Calbó y J. Vallés. 2006. *Educación del patrimonio: visions interdisciplinars*. Instituto del Patrimonio Cultural de la Universidad de Gerona, Gerona.

Kaltwasser, J., A. Medina y J. Munizaga. 1980. Cementerio del periodo arcaico de Cuchipuy. En: *Revista Chilena de Antropología*, 3, pp. 109-123;

Kaltwasser, J., A. Medina y J. Munizaga. 1984. El hombre de Cuchipuy (Prehistoria de Chile central). En: *Revista Chilena de Antropología*, 4, pp. 99-105.

Lagiglia, H., G. Neme y A. Gil. 1994. Informe sobre los trabajos de campo en el sitio El Indígena (3ª campaña arqueológica, febrero 1994). En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II, San Rafael, pp. 119-120.

Massone, M. 1978. Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Massone, M. 1980. Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. En: *Revista chilena de Antropología*, 3, pp. 75-85.

McGuire, R. 2012. Utilizar la arqueología social para hacer hablar al perro. En: *La arqueología social latinoamericana. De la teoría a la praxis*, Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, compiladores. pp. 485-501. Universidad de los Andes, Colombia.

Menjívar, M., R. Argueta y E. Solano. 2005. Historia y memoria, perspectivas teóricas y metodológicas. En: *Cuadernos de ciencias sociales*. N° 135. pp. 9-28. Facultad latinoamericana de ciencias sociales, Sede académica Costa Rica.

Mineduc y Unesco. 2009. *Guías de identidad patrimonial. Re-creo mi identidad*, Impresora Orgrama Ltda., Santiago.

Ministerio de Educación, 2011. *Ley N° 17.288 [Promulgada en 1970] de Monumentos nacionales y normas relacionadas*. Consejo de Monumentos nacionales. 2ª Edición. Alvimpress Impresoras ltda.

Ministerio de Planificación y cooperación, 2014. *Ley 19.253 [Promulgada en 1993], Normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas, y crea la Corporación nacional de desarrollo indígena*. En internet: www.leychile.cl. Día de visita: 05-01-2015.

Ministerio Secretaría General de la Presidencia, 2010. *Ley 19.300 [Promulgada en 1994], sobre Bases Generales del Medio Ambiente*. En internet: www.leychile.cl. Día de visita: 05-01-2015.

Montané, J. 1969. Primera fecha radiocarbónica de Taguatagua. Provincia de O'Higgins, Chile. En: *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Sociales* 52: 30.

Mostny, G. 1971. *Prehistoria de Chile*. Universitaria, Santiago.

Museo Histórico Nacional. 2011. *100 años 1000 historias. 1911-2011*, Catálogo, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Novaro, G. 2006. Representaciones sociales en contextos escolares interculturales. Patrimonio Cultural y diversidad creativa en el sistema educativo. En: *Temas de Patrimonio Cultural*, 17. Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 287-303.

Núñez, L. 1989, Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5.000 a.C. a 900 d.C.). En: *Culturas de Chile: Prehistoria, desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano. Ed. Andrés Bello, Santiago, pp. 81-105.

Núñez, L., J. Varela, R. Casamiquela, V. Schiappacasse, H. Niemeyer y C. Villagrán. 1994. Cuenca de Taguatagua en Chile: el ambiente del Pleistoceno superior y ocupaciones humanas. En: *Revista Chilena de Historia Natural* 67, pp. 503-519.

Observatorio de Políticas culturales, 2014. *Situación Presupuestaria año 2014*. En internet: www.observatoriopoliticasculturales.cl. Día de visita: 11-10-2014.

Pavlovic, D., A. Troncoso, P. González y R. Sánchez. 2004. Por cerros, valles y rinconadas: investigaciones arqueológicas en el valle del río Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua. En: *Chungara*, volumen especial, pp. 847-860.

Pavlovic, D., A. Troncoso, M. Massone y R. Sánchez. 1998. La pequeña Casa en la Ladera: Blanca Gutiérrez (RML 008), un asentamiento Habitacional de la cultura Aconcagua. En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 25: 13-18.

Pinto, A. y R. Stehberg. 1982. Las ocupaciones alfareras prehispánicas del Cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo. En: *Actas del VIII Congreso de Arqueología de Chile*, Santiago, pp.19-32.

Planella, M., L. Cornejo y B. Tagle. 2005. Alero Las Morrenas 1: evidencias de cultígenos entre cazadores recolectores de finales del periodo arcaico en Chile central. En: *Chungara* 37 (1), pp. 59-74.

Planella, M. y F. Falabella. 1987. Nuevas perspectivas en torno al periodo Alfarero Temprano en Chile central. En: *Clava* 3, pp. 43-110.

Planella, M., V. McRostie y F. Falabella. 2010. El aporte arqueobotánico al conocimiento de los recursos vegetales en la población alfarera temprana del sitio El Mercurio. En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II, Valdivia, pp. 1255-1265.

Planella, M. y R. Stehberg. 1997. Intervención Inca en un territorio de la cultura local Aconcagua de la zona Centro-Sur de Chile. En: *Tawantinsuyu*, 3, pp. 58-78.

Planella, M., R. Stehberg, B. Tagle, H. Niemeyer y C. del Río. 1993. La fortaleza indígena del cerro Grande de La Compañía (valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico. En: *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, 4, pp. 403-421.

Planella, M. y B. Tagle. 2004. Inicios de presencia de cultígenos en la Zona Central de Chile, períodos Arcaico y Agroalfarero Temprano. En: *Chungara*, Volumen Especial, tomo II, pp. 387-400.

Planella, M. y B. Tagle. 1998. El sitio agroalfarero temprano de La Granja: un aporte desde la perspectiva arqueobotánica. En: *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 52.

Quevedo, S. 1979. Estudio de los restos óseos de una población alfarera prehistórica: María Pinto. En: *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Santiago, pp. 277-289.

Ramírez, J., N. Hermsilla, A. Jerardino, y J. Castilla. 1991. Análisis bio-arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla-1, Valparaíso. En: *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo III, Santiago, pp. 81-93.

Razeto, J. 2004. Gestión cultural comunitaria: patrimonio, arte e historias locales en Aconcagua. En: *Actas del VII Seminario Sobre Patrimonio Cultural*, Instantáneas Locales, Dibam, Santiago, pp. 107-114.

Reyes, V. 2005. 7° Informe Análisis especializados Hallazgos Arqueológicos, Estación Quinta Normal. 2° *Etapa Proyecto extensión Línea 5, Santa Ana- Matucana*. Estaciones y Túneles, Metro S.A, Santiago.

Ricoeur, P. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Rockwell, E. 1995. *La escuela cotidiana*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Saavedra, M., L. Cornejo y F. Arnelo. 1991. Arqueología de la Precordillera de Chile central. En: *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago, pp. 131-136.

Sánchez, R. 2000. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua, una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. En: *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II, Copiapó, pp. 147-160.

Sánchez, R. y M. Massone. 1995. *Cultura Aconcagua*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González y A. Troncoso. 2004. Curso superior del río Aconcagua. Un área de interdigitación cultural periodos Intermedio Tardío y Tardío. En: *Chungara*, volumen especial, pp. 753-766.

Sanhueza, L., L. Cornejo y F. Falabella. 2007. Patrones de asentamiento en el período alfarero temprano de Chile central. En: *Chungara* 39 (1), pp. 103-105.

Sanhueza, L. y F. Falabella. 1999-2000. Las comunidades alfareras iniciales en Chile central. En: *Revista Chilena de Antropología* 15, pp. 29-47.

Sanhueza, L. y F. Falabella. 2009. Descomponiendo el complejo Llolleo: Hacia una Propuesta de sus Niveles Mínimos de integración. En: *Chungara* 41 (2), pp. 229-239.

Sanhueza, L. F. Falabella, L. Cornejo y M. Vásquez. 2010. Período Alfarero Temprano en Chile central: nuevas evidencias a partir de estudios en la cuenca de Rancagua. En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Valdivia, pp. 417-426.

Sanhueza, L., M. Vásquez y F. Falabella. 2003. Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. En: *Chungara*, 35 (1), pp. 23-50.

Sepúlveda, J., A. San Francisco, B. Jiménez y S. Pérez. 2014. *El pucara del cerro La Muralla. Incas, Mapuches y españoles en el valle del Cachapoal*, Mutante editores, Santiago.

Silva, O. 1986. Los promaucaes y la frontera meridional incaica en Chile. En: *Cuadernos de Historia* 6, pp. 7-17.

Stehberg, R. 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*, Colección de Antropología II, Centro de investigaciones Diegos Barros Arana, Dibam, Santiago.

Stehberg, R. y J. Blanco. 2009. Determinación de fases a través de la lítica para el arcaico temprano-medio de caverna Piuquenes. Andes de Chile central. En: *Publicación del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario, pp. 561-568.

Stehberg, R., J. Blanco, R. Labarca, G. Rojas, E. Aspillaga y C. Belmar. 2012. Caverna Piuquenes: aproximaciones a las adaptaciones humanas al medio cordillerano del Aconcagua. Pleistoceno tardío al Holoceno medio (11500-7000 AP), En: Museo Nacional de Historia Natural, Chile. *Publicación ocasional* 62.

Stehberg, R. y T. Dillehay. 1998. Prehistoric human occupation in the arid Chacabuco-Colina ecotone in central Chile. En: *Journal of Anthropological Archaeology* 7, pp. 136-162.

Stehberg, R., M. Planella y D. Jackson. 1994. La ocupación humana durante los períodos arcaico y alfarero temprano en la cuenca norte del río Mapocho: el sitio La Ñipa en la rinconada de Huechún. En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Antofagasta, pp. 247-274.

Stehberg, R. y G. Sotomayor. 2012. Mapocho Incaico. En: *Boletín del Museo nacional de Historia Natural* 61, pp. 85-149.

Troncoso, A. 2004. El arte de la dominación: arte rupestre y paisaje durante el periodo incaico en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara* 36 (2), pp. 453-461.

Unesco. 2005. *Patrimonio mundial en manos de jóvenes. Conocer, atesorar y actuar*. Paquete de materiales didácticos para docentes, AMF Imprenta, Santiago.

Vargas, I. 2005. Visiones del pasado indígena y el proyecto de una Venezuela futura. En: *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. N° 11(2), pp. 187-210. Universidad Central de Venezuela.

Vargas, I. y M. Sanoja. 1990. Patrimonio cultural ¿inventario o proceso histórico. En: *Arqueología de rescate*. Pp. 41-51. Organización de los Estados Americanos, Abre Brecha, Caracas.

Vásquez, M. 2000. Síntesis Lítica. Informe Final Proyecto Fondecyt 1970910. Manuscrito en posesión de Fondecyt.

Vilches, F. y M. Saavedra. 1994. Arcaico Temprano en los andes de Chile central. En: *Actas de II Taller de Arqueología de Chile Central*. Recurso electrónico, disponible en www.arqueología.cl

Walsh, C. 2013. *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*, tomo I, Serie Pensamiento decolonial. Ed. Abya-Yala, Quito, Ecuador.